

Distr.
GENERAL

LC/DEM/G.100
Serie A, N° 212
noviembre de 1990

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E L A D E

Centro Latinoamericano de Demografía

PATRONES MIGRATORIOS INTERREGIONALES EN CHILE:
ANALISIS DE CASOS SELECCIONADOS

Este documento ha sido preparado por Jorge Martínez Pizarro, con el asesoramiento del CELADE. La investigación de la que forma parte ha sido posible gracias al aporte del Programa de Cooperación e Intercambio CELADE/CANADA apoyado por la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI/CIDA). Las opiniones emitidas en este documento son sólo responsabilidad del autor.

INDICE

página

INTRODUCCION	1
CAPITULO I.	
LAS CORRIENTES MIGRATORIAS INTERNAS ENTRE	
REGIONES EN CHILE, 1965-1970 Y 1977-1982	2
1. Fuente de información	3
2. Las corrientes migratorias entre 1965-1970 y 1977-1982	5
2.1 Intensidad de la migración	10
2.2 Proporción de migrantes regionales sobre el total y eficacia de la migración	11
2.3 Principales corrientes y migración entre regiones limítrofes	
CAPITULO II.	
LA MIGRACION INTERNA Y LA DINAMICA	
DEMOGRAFICA DE LAS REGIONES	18
1. La migración entre regiones	18
2. La población por regiones en 1960, 1970 y 1982	19
2.1 La redistribución espacial	20
2.2 La urbanización	27
3. Dinámica demográfica y migración en las regiones	27
3.1 La mortalidad	28
3.2 La fecundidad	30
3.3 Los impactos de la migración en las regiones	34
4. El estudio de algunas regiones	
CAPITULO III.	
PERSPECTIVA DE INTERPRETACION DEL PROCESO MIGRATORIO	35
1. Un marco interpretativo para la migración interna	35
2. Los niveles estructurales	38
3. Limitaciones del estudio a nivel estructural	40
CAPITULO IV.	
FACTORES ESTRUCTURALES ASOCIADOS CON LOS PATRONES MIGRATORIOS	
ENTRE 1965-1970 Y 1977-1982, ALGUNOS CASOS DE ESTUDIO	42
1. El análisis desde los modelos estadísticos	42
2. Aplicación al caso chileno	44
3. Los factores estructurales asociados con la migración	47
3.1 Desarrollo productivo y mercados de trabajo regionales	48
3.2 Las regiones de Chile según su estructura productiva	49
3.3 Los factores estructurales del nivel político	51
3.3.1 El gobierno democrático 1964-1970	51
3.3.2 El gobierno militar 1973-1989	53
4. Las regiones bajo estudio	56
4.1 La región diversificada: I Región	58
4.2 Las regiones especializadas	60
4.2.1 Regiones mineras: regiones II y III	60
4.2.2 Regiones agrícolas: regiones IX y X	62
4.2.3 Región agrícola-minera: XII Región	64
CONCLUSIONES	66
BIBLIOGRAFIA	69
CUADROS	71

Índice de cuadros

página

Cuadro	1	Chile: población total de 5 años y más clasificada por región de residencia en 1965, según región de empadronamiento en 1970. Censo de 1970.	72
Cuadro	2	Chile: población total de 5 años y más clasificada por región de residencia en 1965, según región de empadronamiento en 1970. Censo de 1970 (Distribución relativa según región de empadronamiento en 1970).	73
Cuadro	3	Chile: población total de 5 años y más clasificada por región de residencia en 1965, según región de empadronamiento en 1970. Censo de 1970 (Distribución relativa por región de residencia en 1965).	74
Cuadro	4	Chile: población total de 5 años y más clasificada por región de residencia en 1977, según región de empadronamiento en 1982. Censo de 1982.	75
Cuadro	5	Chile: población total de 5 años y más clasificada por región de residencia en 1977, según región de empadronamiento en 1982. Censo de 1982 (Distribución relativa según región de empadronamiento en 1982).	76
Cuadro	6	Chile: población total de 5 años y más clasificada por región de residencia en 1977, según región de empadronamiento en 1982. Censo de 1982 (Distribución relativa por región de residencia en 1977).	77
Cuadro	7	Chile: población masculina de 5 años y más clasificada por región de residencia en 1965, según región de empadronamiento en 1970. Censo de 1970.	78
Cuadro	8	Chile: población femenina de 5 años y más clasificada por región de residencia en 1965, según región de empadronamiento en 1970. Censo de 1970.	79
Cuadro	9	Chile: población masculina de 5 años y más clasificada por región de residencia en 1977, según región de empadronamiento en 1982. Censo de 1982.	80
Cuadro	10	Chile: población femenina de 5 años y más clasificada por región de residencia en 1977, según región de empadronamiento en 1982. Censo de 1982.	81
Cuadro	11	Chile: población total de 5 años y más según regiones, clasificada por región de empadronamiento en 1970, región de residencia en 1965 y características migratorias. Censo de 1970.	82
Cuadro	12	Chile: población total de 5 años y más según regiones, clasificada por región de empadronamiento en 1982, región de residencia en 1977 y características migratorias. Censo de 1982.	83
Cuadro	13	Chile: población masculina de 5 años y más según regiones, clasificada por región de empadronamiento en 1970, región de residencia en 1965 y características migratorias. Censo de 1970.	84

Cuadro 14	Chile: población femenina de 5 años y más según regiones, clasificada por región de empadronamiento en 1970, región de residencia en 1965 y características migratorias. Censo de 1970.	85
Cuadro 15	Chile: población masculina de 5 años y más según regiones, clasificada por región de empadronamiento en 1982, región de residencia en 1977 y características migratorias. Censo de 1982.	86
Cuadro 16	Chile: población femenina de 5 años y más según regiones, clasificada por región de empadronamiento en 1982, región de residencia en 1977 y características migratorias. Censo de 1982.	87
Cuadro 17	Chile: tasas anuales de migración de la población total, según regiones (1965-1970).	88
Cuadro 18	Chile: tasas anuales de migración de la población total, según regiones (1977-1982).	89
Cuadro 19	Chile: tasas anuales de migración de la población masculina, según regiones (1965-1970).	90
Cuadro 20	Chile: tasas anuales de migración de la población femenina, según regiones (1965-1970).	91
Cuadro 21	Chile: tasas anuales de migración de la población masculina, según regiones (1977-1982).	92
Cuadro 22	Chile: tasas anuales de migración de la población femenina, según regiones (1977-1982).	93
Cuadro 23	Chile: variación porcentual de las tasas anuales de migración entre 1965-1970 y 1977-1982, según regiones.	94
Cuadro 24	Chile: población censada según regiones, en 1960, 1970 y 1982.	95
Cuadro 25	Chile: población estimada según regiones, en 1960, 1970 y 1982.	96
Cuadro 26	Chile: grado, ritmo de urbanización y crecimiento de la población total y urbana entre 1960 y 1982, según regiones.	97
Cuadro 27	Chile: magnitud de la tasa de migración neta (m) sobre la tasa de crecimiento demográfico (r) según regiones, 1965-1970 y 1977-1982.	98
Cuadro 28	Chile: indicadores económicos y población urbana, según regiones.	99
Cuadro 29	Chile: coeficientes de correlación simple entre indicadores y tasas de migración.	100
Cuadro 30	Chile: resultados del análisis de regresión múltiple de las tasas de inmigración y emigración en los períodos 1965-1970 y 1977-1982 (Resultados experimentales).	101
Cuadro 31	Chile: resultados del análisis de regresión múltiple de las tasas de inmigración y emigración en los períodos 1965-1970 y 1977-1982.	102
Cuadro 32	Chile: tasas de desocupación 1975-1981, según regiones.	103

Índice de gráficos

página

Gráfico	1	Chile: tasas anuales de inmigración por regiones, 1965-1970 y 1977-1982.	6
Gráfico	2	Chile: tasas anuales de emigración por regiones, 1965-1970 y 1977-1982.	7
Gráfico	3	Chile: tasas anuales de migración neta por regiones, 1965-1970 y 1977-1982.	8
Gráfico	4	Chile: comparación de las tasas anuales de migración neta por regiones, 1965-1970 y 1977-1982.	9
Gráfico	5	Chile: distribución relativa de la población por regiones, 1960, 1970 y 1982.	21
Gráfico	6	Chile: grado de urbanización por regiones en 1960 y 1982.	23
Gráfico	7	Chile: ritmo de urbanización por regiones entre 1960-1970 y 1970-1982.	25
Gráfico	8	Chile: tasas de crecimiento de la población por regiones entre 1960-1970 y 1970-1982.	25
Gráfico	9	Chile: tasas de crecimiento de la población urbana y total por regiones entre 1960-1970.	26
Gráfico	10	Chile: tasas de crecimiento de la población urbana y total por regiones entre 1970-1982.	26
Gráfico	11	Chile: tasa global de fecundidad por regiones, 1955 y 1965.	31
Gráfico	12	Chile: tasa global de fecundidad por regiones, 1970 y 1981.	31
Gráfico	13	Chile: magnitud de la migración neta sobre el crecimiento de la población por regiones entre 1965-1970.	33
Gráfico	14	Chile: magnitud de la migración neta sobre el crecimiento de la población por regiones entre 1977-1982.	33
Gráfico	15	Chile: tasas medias de desocupación por regiones, 1975-1981.	55

Índice de mapas

Mapa	1	Chile: proporción de inmigrantes entre regiones limítrofes sobre el total respectivo, 1965-1970.	14
Mapa	2	Chile: proporción de inmigrantes entre regiones limítrofes sobre el total respectivo, 1977-1982.	15
Mapa	3	Chile: proporción de emigrantes entre regiones limítrofes sobre el total respectivo, 1965-1970.	16
Mapa	4	Chile: proporción de emigrantes entre regiones limítrofes sobre el total respectivo, 1977-1982.	17
Mapa	5	Chile: especialización productiva regional, 1965-1982.	50

INTRODUCCION

La migración interna en Chile constituye un fenómeno de particular importancia en cuanto a la redistribución espacial de la población, dadas las tendencias mantenidas del descenso en los niveles de fecundidad y mortalidad, los crecientes niveles de urbanización de los espacios regionales, y los significativos cambios ocurridos en las estrategias político-económicas de los gobiernos de las últimas décadas.

Este trabajo estudia los comportamientos migratorios entre las trece regiones del país en los períodos 1965-1970 y 1977-1982, sobre la base de información censal y de carácter económico.

La primera parte, que comprende los capítulos I y II, presenta un análisis demográfico del proceso: se identifican los principales rasgos de los patrones observados y se destaca el aporte real de la migración interna a la redistribución espacial de la población en los años citados. En esta parte, se detectan algunas regiones cuya situación en ambos períodos presenta particular significación en cuanto a la migración y su impacto sobre la dinámica demográfica.

La segunda parte, correspondiente a los capítulos III y IV, busca abordar el proceso migratorio desde una aproximación causal, esbozando un marco interpretativo en el que se destacan sus dimensiones estructurales socio-productivas y políticas. Luego se presenta un análisis a partir de los modelos estadísticos, para proceder finalmente a una desagregación a nivel de las unidades espaciales seleccionadas en la primera parte del trabajo. Se plantean algunas interrogantes que surgen del propio análisis estadístico, sobre cuyos resultados generales se tratará de identificar aquellos factores estructurales asociados en las situaciones concretas, esto es, la evolución productiva y ocupacional de las regiones bajo estudio, en el marco de los contextos socio-políticos que envuelven los dos períodos quinquenales.

Las conclusiones del trabajo intentarán mostrar la complejidad de realizar generalizaciones a partir de los resultados obtenidos, pero señalarán también la significación que reviste el estudio de la migración interna en Chile, desde una óptica en que confluyen el análisis demográfico y el de carácter causal.

CAPITULO I.

LAS CORRIENTES MIGRATORIAS INTERNAS ENTRE REGIONES EN CHILE, 1965-1970 Y 1977-1982

En este capítulo se describe el volumen, la intensidad y las orientaciones de las corrientes migratorias interregionales, correspondientes a los períodos citados, sobre la base de información censal. En primer lugar, se señalan las características de la información utilizada y, en seguida, se destacan los principales rasgos de la migración interregional en Chile, a través de la descripción de los flujos y algunas de sus implicancias demográficas.

1. Fuente de información

La información empleada corresponde a las tabulaciones realizadas por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) sobre población empadronada en los dos últimos censos nacionales, por región de residencia cinco años antes y según la región de residencia a la fecha del censo.¹

El origen de esta información se encuentra en la pregunta censal sobre el "lugar de residencia en una fecha fija anterior", que en este caso y, por lo general, corresponde a un período anterior de cinco años, debido a la mayor significación de la migración en tal intervalo. Esta pregunta fue incluida por primera vez, dentro de los censos realizados en el país, en el de 1970; situación que se generalizó en otros varios países de la región durante la ronda de censos de los 80.

¹ Se trata de los Censos de 1970 y de 1982. Para el primero, las tabulaciones correspondientes están ordenadas de acuerdo a la anterior división político-administrativa existente en el país, basada en la provincia como unidad mayor. Por este motivo, se procedió a compatibilizar tales unidades con las regiones existentes en 1982, vigentes en la actualidad.

Las respuestas a este tipo de preguntas proporcionan una definición "directa" de migrante, cual es la persona cuya residencia en la fecha del censo es distinta a la que tenía en fecha anterior. El procedimiento se aplica exclusivamente a las personas que estaban vivas al comienzo del período y que sobreviven al finalizar el mismo,² así como a aquellas personas que tienen 5 y más años de edad al ser empadronadas.³

En general, debe mencionarse que no se tiene en cuenta a las personas que salen del país y a las que entran durante el período. Tampoco se consideran los movimientos migratorios acontecidos dentro del período, es decir, se produce una subestimación de la migración, al no incluirse los migrantes de retorno, subestimación que se crea, además, si se tiene presente que se excluyen los migrantes que han cambiado de residencia hace más de cinco años y se omiten los migrantes que fallecen durante el quinquenio.⁴

La utilidad de la pregunta, finalmente, destaca por sobre las limitaciones advertidas, al permitir una medición exacta ("directa") del origen de la migración interna, a través de sus magnitudes absolutas y relativas, y de su intensidad, ejercicio que se presenta en la próxima sección.

2. Las corrientes migratorias entre 1965-1970 y 1977-1982⁵

Un primer elemento de diagnóstico respecto a la importancia de las corrientes migratorias en cuanto a volumen, corresponde a la proporción de migrantes sobre la población nacional al momento del censo. Así, por ejemplo, la proporción fue de un 6.9 por ciento entre 1965-1970 (primer período), tanto para hombres como para mujeres; mientras que entre 1977-1982 (segundo

² Naciones Unidas (1972), Métodos de medición de la migración interna, Nueva York, Manual VI, Estudios de Población, N° 47, p. 21.

³ La información de los migrantes menores de 5 años de edad, esto es, de los que nacieron y migraron en el período, puede obtenerse, por ejemplo, aunque en este estudio no se contempló, a través de los datos sobre el lugar de nacimiento de esos menores. Habitualmente este grupo de edades no es considerado en la medición de la migración de quinquenio, en virtud de su pequeña contribución sobre el total de migrantes y sus intensidades correspondientes.

⁴ Véase por ejemplo, Donoso, Fresia (1979), Chile: la actual regionalización, distribución espacial y migraciones internas 1960-1970, CELADE, Santiago, Trabajo de Investigación, (inédito), pp. 42 y 44; Elizaga, Juan C. (1979), Dinámica y Economía de la población, CELADE, Santiago, pp. 226-230; Naciones Unidas (1972), op. cit.

⁵ La información base se encuentra en los cuadros 1 a 23.

período), aquélla alcanzó un 6.0 por ciento para hombres y un 5.8 por ciento para mujeres.⁶ Es decir, aun cuando en números absolutos los migrantes aumentaron en el segundo período (11 por ciento), tal crecimiento fue menor al experimentado por la población nacional (sobre 20 por ciento). Otro aspecto global interesante es el hecho que las mujeres predominan en ambos períodos, aunque en el último esta prevalencia es menor (51 por ciento y algo más de 50 por ciento, respectivamente).⁷

A la situación general descrita debe agregarse el análisis de la migración por regiones, el que puede realizarse considerando la intensidad de la inmigración, de la emigración y de su resultado en la migración neta, a través de tasas. También puede abordarse considerando la proporción que representan los migrantes de las regiones sobre el total nacional, como así mismo, destacando la importancia relativa que reviste la migración en la "ganancia" o "pérdida" de población, a través del índice de eficacia. Es útil, además, conocer cuántas corrientes son las más importantes, por un lado, y cuántas y cuáles explican el grueso de la migración observada en los quinquenios, por otro lado, para finalmente indagar en el comportamiento de la migración entre regiones limítrofes.

En esta presentación interesará ir destacando los aspectos relevantes en cada período, su comparación, y la inicial detección de regiones que resulten llamativas por su dinámica migratoria. El capítulo siguiente tratará los aspectos de la dinámica migratoria integrados a la dinámica demográfica, permitiendo situar mejor la significación de ciertas regiones.

⁶ Proporciones similares, aunque con discrepancias en su evolución, se observan en otros países. Por ejemplo, en Perú, a nivel interdepartamental, entre 1967-1972 la proporción de migrantes alcanzó a un 6.5 por ciento, manteniéndose hacia 1976-1981 y creciendo su magnitud absoluta. Tal crecimiento representó un 24 por ciento más de migrantes en el último período, acorde con el que experimentó la población del país. Véase Reyes, Jorge y Gloria Loza (1987), Las migraciones internas en el Perú por departamentos y provincias. Período 1976-1981, INE-DGD, Lima, Boletín de Análisis Demográfico, No 30, pp. 9 y 11.

⁷ Hecho que en Perú se observa a la inversa y en forma más acentuada (Reyes, Jorge y Gloria Loza (1987), op. cit., p. 18).

2.1 Intensidad de la migración

Estudios precedentes han abordado la dimensión de intensidad de la migración interregional en Chile en los dos períodos, de modo que sobre los resultados que se presentan sólo puede corroborarse, en general, un diagnóstico similar. En todo caso, es útil delinear algunos aspectos, con miras a los objetivos de este trabajo.⁸

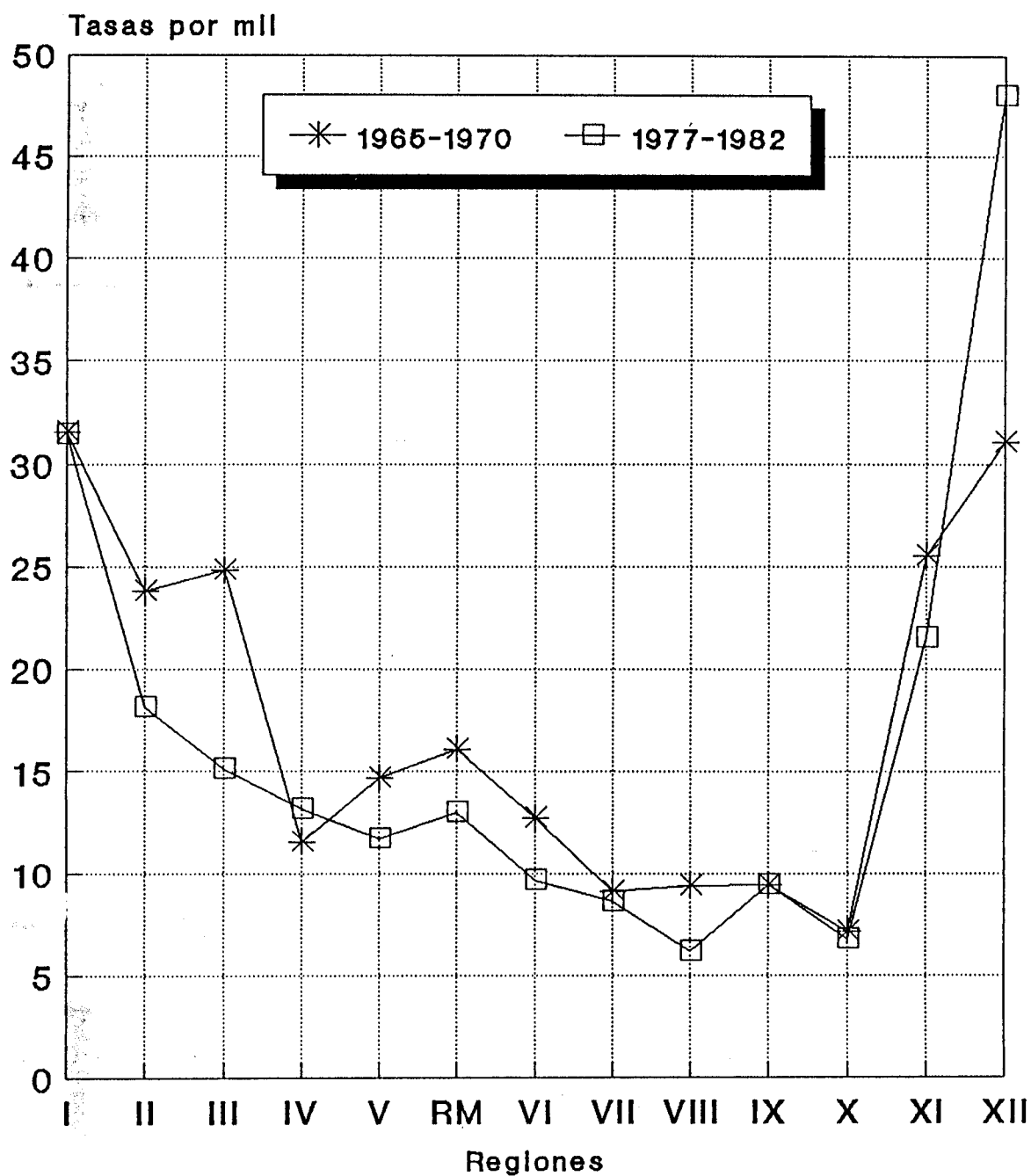
Durante el primer período las mayores tasas de inmigración correspondieron a las regiones extremas del país, con valores del orden del 31 por mil. Respecto a las tasas de emigración, los mayores valores fueron alcanzados por las regiones III y IV, con cifras cercanas al 25 por mil. Esto significa que en los valores máximos, habría mayor intensidad en la inmigración que en la emigración. El resultado de contraponer las tasas de emigración a las de inmigración, esto es, la migración neta, arroja valores positivos ("ganancias") para siete regiones, destacando las regiones extremas. Entre aquellas regiones que presentan intercambios negativos ("pérdidas"), sobresalen en este período las regiones IV y IX. Por último, es importante señalar que las tasas femeninas de migración neta son mayores que las masculinas en las regiones del centro del país.

En el segundo período, el comportamiento descrito es más o menos idéntico en cuanto a la inmigración. Sólo cabe destacar que la XII Región experimenta una tasa cercana al 50 por mil. Respecto a la emigración, hay ciertas alteraciones: la IV Región comparte su significación con las regiones IX y X, siendo todas ellas relegadas por tasas superiores de las regiones III, II, XI y XII. Durante este período, las tasas de migración neta se expresan en valores positivos ("ganancias") en cinco regiones, sobresaliendo nuevamente las regiones extremas; aquellas regiones con mayores tasas negativas son ahora las regiones III y X. Finalmente, al igual que en el quinquenio anterior, las tasas femeninas de migración neta superan a las masculinas en las regiones centrales.

La comparación de las estructuras observadas en ambos períodos puede resumirse observando los gráficos 1 a 4. Con respecto a la inmigración, la mayoría de las regiones experimentó descensos en sus tasas, situación que se advierte también -aunque en forma menos marcada- al considerar la emigración. Por esto mismo, las tasas de migración neta reflejan fuertes variaciones entre los dos períodos, siendo del caso destacar la variación que sufren dichas tasas en las regiones XII, III, VIII y I (incremento), y II, IV y XI (decremento). Es significativo lo que ocurre con las regiones II y III, que pasan de ser regiones de ganancia ("atracción") a regiones de pérdida ("expulsión").

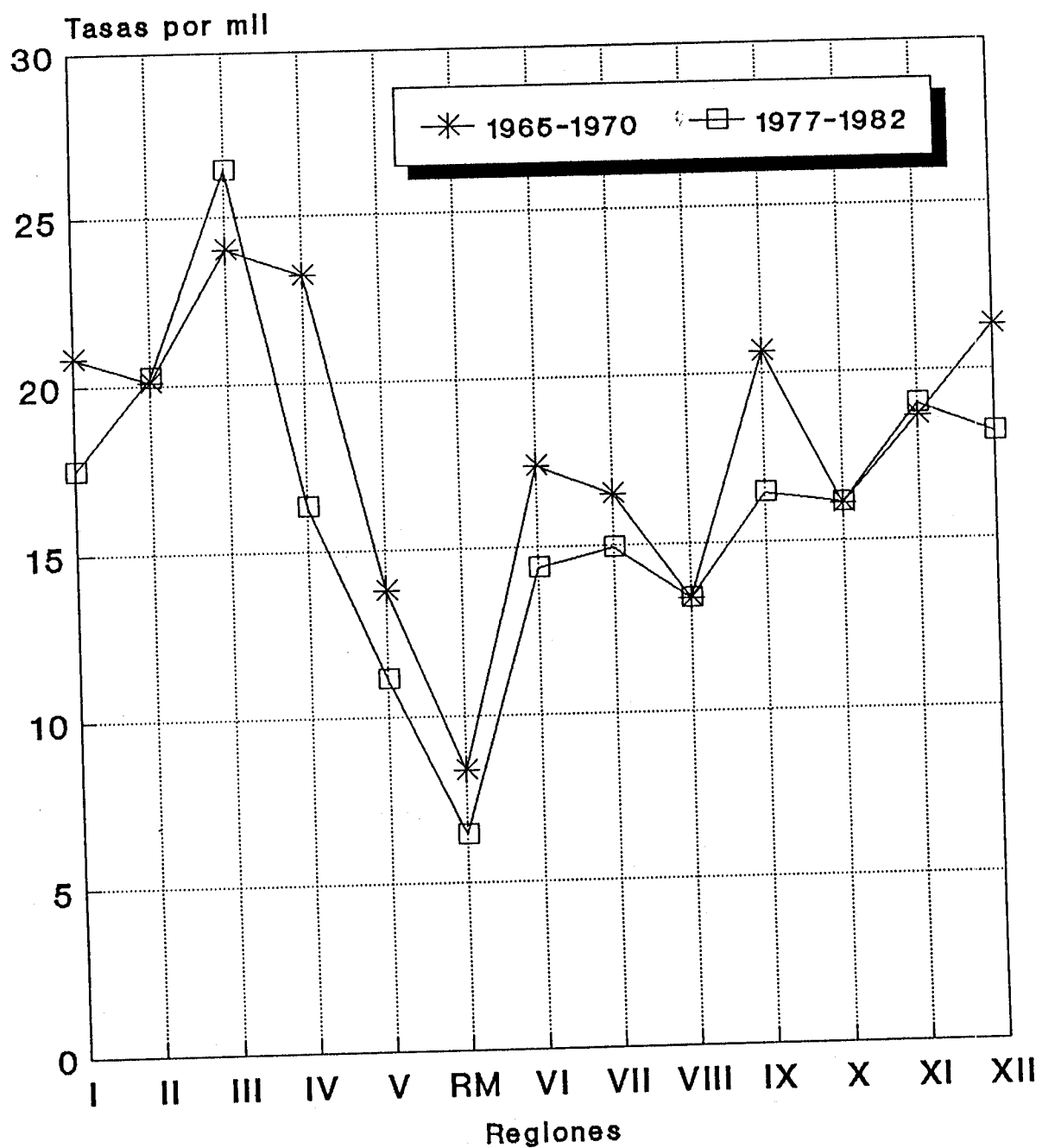
⁸ La información allí empleada corresponde a muestras censales. Véase Villa, Miguel (1988), La población chilena. Dinámica demográfica del período 1950-1985 y su proyección hacia comienzos del siglo XXI, PEDNA, Santiago, pp. 28-31.

Gráfico 1
CHILE: TASAS ANUALES DE INMIGRACION
POR REGIONES, 1965-1970 Y 1977-1982



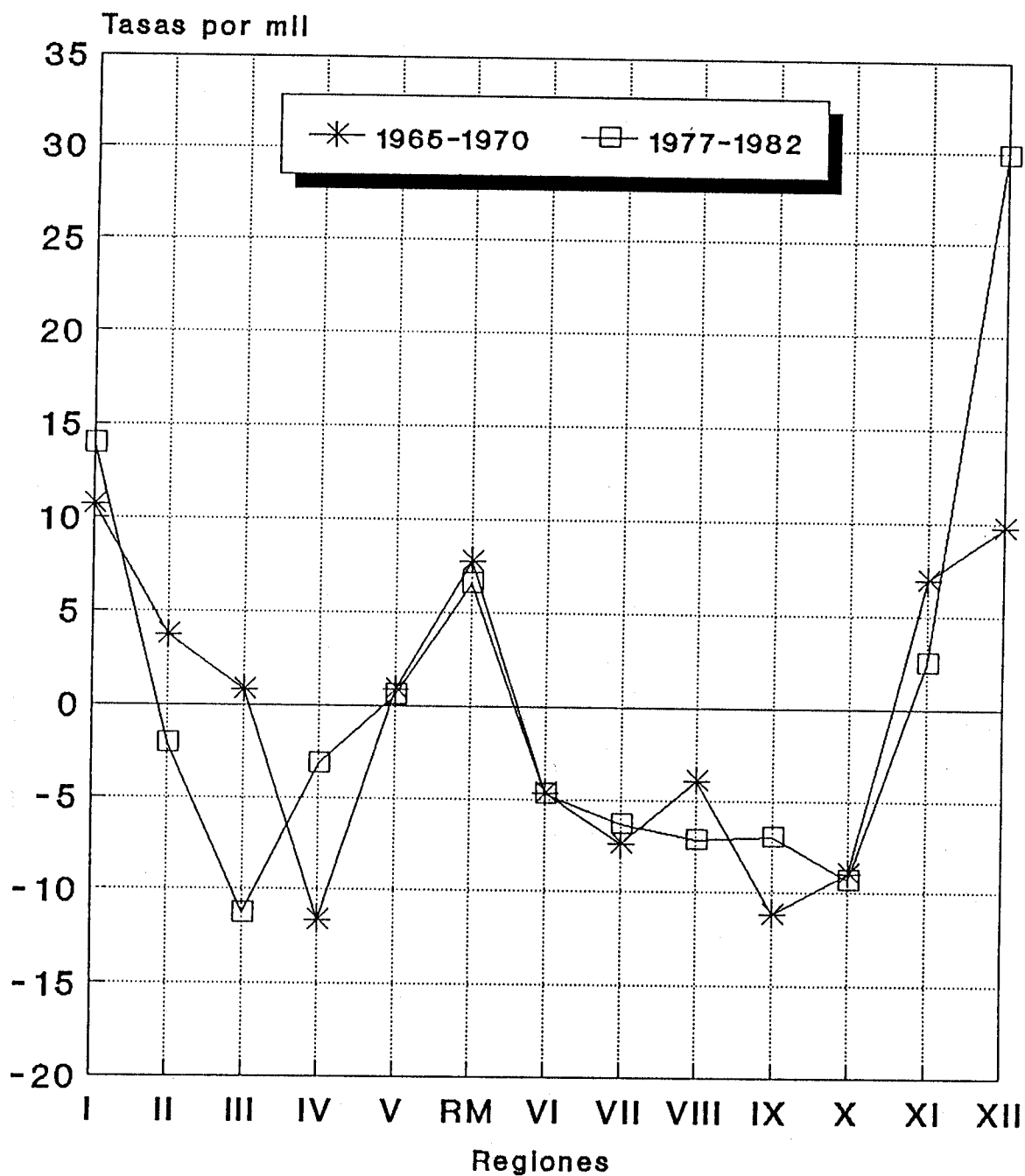
Fuente: Cuadros 17 y 18.

Gráfico 2
CHILE: TASAS ANUALES DE EMIGRACION
POR REGIONES, 1965-1970 Y 1977-1982



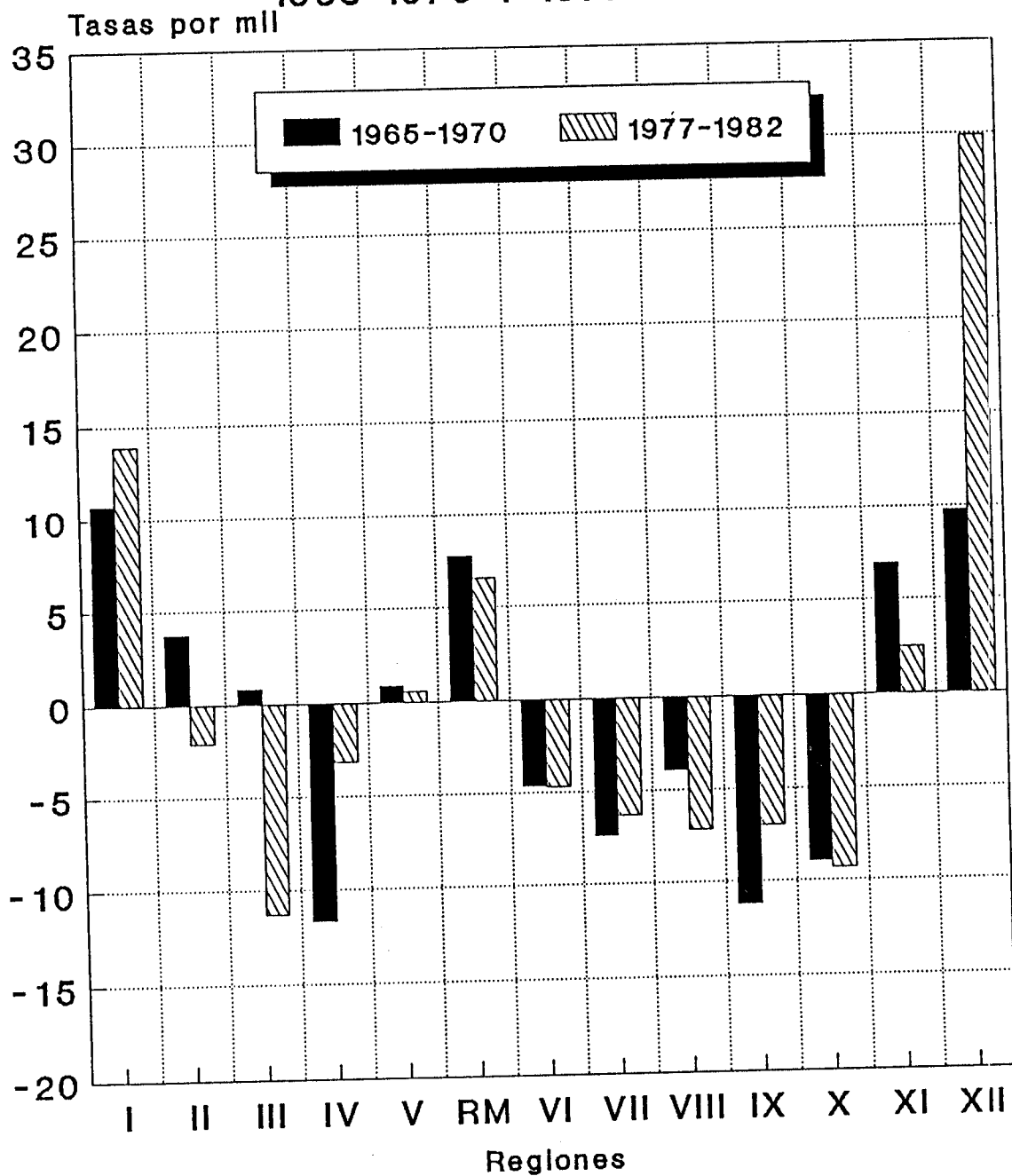
Fuente: Cuadros 17 y 18.

Gráfico 3
CHILE: TASAS ANUALES DE MIGRACION NETA
POR REGIONES, 1965-1970 Y 1977-1982



Fuente: Cuadros 17 y 18.

Gráfico 4
CHILE: COMPARACION DE LAS TASAS ANUALES DE
MIGRACION NETA POR REGIONES,
1965-1970 Y 1977-1982



Fuente: Cuadros 17 y 18.

2.2 Proporción de migrantes regionales sobre el total y eficacia de la migración

El análisis de la intensidad refleja un impacto relativo, de acuerdo al tamaño demográfico de cada región. Al considerar la proporción de migrantes que posee una región sobre el total nacional (estructura relativa), destaca nítidamente la fuerte preponderancia de la Región Metropolitana en ambos períodos, lo que confiere a la estructura migratoria un carácter más o menos idéntico en ambos quinquenios.

Respecto a los inmigrantes, esa región concentra el 41 por ciento del total nacional en ambos períodos. Le sigue en importancia la V Región, con un 12 y un 11 por ciento en cada intervalo, y la VIII Región, con un 10 y un 7 por ciento, respectivamente. En el segundo período adquieren importante significación las regiones extremas, especialmente la I, con un alto componente masculino.

En cuanto a la emigración, en el primer período se observa que la Región Metropolitana aporta un 21 por ciento de los emigrantes en el país, cifra que en el segundo intervalo casi no varía. Como regiones de importancia secundaria, aparece en primer término la VIII Región, con un 14 y un 16 por ciento, respectivamente, y las regiones V, IX y X en ambos quinquenios.

La importancia de la Región Metropolitana (más del 60 por ciento de los migrantes internos) radica en el hecho que los principales flujos se dirigen a ella, con excepción de los de la III Región cuyos emigrantes fundamentalmente se destinan a la IV Región, en ambos quinquenios. Respecto a la estructura de los orígenes, la Región Metropolitana genera también las principales corrientes emigratorias o, lo que es lo mismo, las más importantes corrientes inmigratorias para varias regiones. En el primer período, ello ocurría para seis regiones (I, V, VI, VII, VIII y X), agregándose dos en el segundo (las regiones II y IX) y excluyéndose una (la VII Región). Todo esto es consecuencia de ser la región más poblada del país.

Esta descripción que se ha presentado incorporando la migración interregional en el contexto del total del país, indica que entre ambos períodos de referencia las corrientes migratorias principales no cambian mayormente sus orígenes y, especialmente, sus destinos. En ambos intervalos, predomina la inmigración de mujeres hacia la Región Metropolitana y, en forma menos marcada, la emigración de hombres desde esta región.

Resta conocer cómo han evolucionado los impactos relativos para cada región entre los dos períodos. Para esto, es útil el índice de eficacia como medida que da cuenta del efecto de "absorción" de la migración por parte de una región y que puede ser positivo o negativo.⁹ Algunos

⁹ Este índice relaciona la migración neta con la migración bruta.

resultados señalan que los mayores valores alcanzados en los quinquenios correspondieron a la Región Metropolitana y a las regiones extremas, mientras que los menores (negativos) fueron alcanzados por las regiones X, IX y IV en el primer período, y estas mismas más las regiones VIII y III en el segundo.¹⁰

Esta visión global requiere finalmente la identificación de las principales corrientes y la representación cartográfica de los intercambios entre regiones limítrofes, para dar cuenta de los patrones espaciales de migración a este nivel.

2.3 Principales corrientes y migración entre regiones limítrofes

El grueso del volumen migratorio nacional entre regiones puede expresarse a través del número y proporción de aquellas corrientes más importantes sobre el total posible, y por medio de la proporción de corrientes que explican la mayoría de la migración observada.

En el primer período, se observa que de ciento cincuenta y seis corrientes posibles, setenta y siete constituyen corrientes con más de mil personas, representando a cerca de un 50 por ciento de las corrientes. En el segundo período, dicha cifra alcanza a setenta y ocho corrientes, manteniéndose la proporción.

En cuanto a las corrientes que explican la mayoría (más de la mitad) de la migración, ellas alcanzaban a once en el primer período, las que representan al 51 por ciento de los migrantes. En el segundo período, son trece las corrientes que explican tal porcentaje. Como es esperable, de las cinco principales que se señalan, cuatro se dirigen a la Región Metropolitana y una proviene de ella, con lo cual se favorece en el primer caso una mayor participación femenina:

<u>1965-1970</u>			<u>1977-1982</u>		
VIII	a	RM (56 por ciento mujeres)	VIII	a	RM (55 por ciento mujeres)
V	a	RM (53 por ciento mujeres)	V	a	RM (52 por ciento mujeres)
RM	a	V (50 por ciento mujeres)	VII	a	RM (57 por ciento mujeres)
IX	a	RM (57 por ciento mujeres)	X	a	RM (57 por ciento mujeres)
VII	a	RM (57 por ciento mujeres)	IX	a	RM (57 por ciento mujeres)

En síntesis, poco más de la mitad de la migración acontece en no más de un 8 por ciento de los casos (corrientes) en los períodos considerados. Es destacable el hecho que las principales corrientes señaladas estarían expresando una gran significación de la migración de distancia.

¹⁰ Véase Donoso, Fresia (1979), op. cit., p. 47 y Villa, Miguel (1988), op. cit., pp. 29-30.

Por otra parte, es de interés excluir a los migrantes de la Región Metropolitana, para conocer cuáles regiones representarían la mayor participación, cuántas corrientes explicarían el grueso de la migración y cuáles de esas presentarían los más importantes montos de personas migrantes entre las doce regiones restantes.

El ejercicio muestra que respecto a las principales regiones en cuanto a inmigrantes, en el primer período la VIII Región tendría un 17 por ciento de ellos, la V Región le seguiría con un 15 por ciento y luego estaría la II Región, con un 10 por ciento. El segundo período mostraría, en primer lugar, a la V Región, con un 15 por ciento, seguida de las regiones VIII, con un 12 por ciento, y I, con un 11 por ciento.

Con relación a los emigrantes, en el primer período las regiones VIII y X aportarían un 10 por ciento cada una, seguidas de la IV Región, con un 13 por ciento. En el segundo quinquenio, se mantendría en primer lugar la VIII Región, pero con un 17 por ciento, seguida de las regiones X y IV, con un 14 y un 12 por ciento, respectivamente.

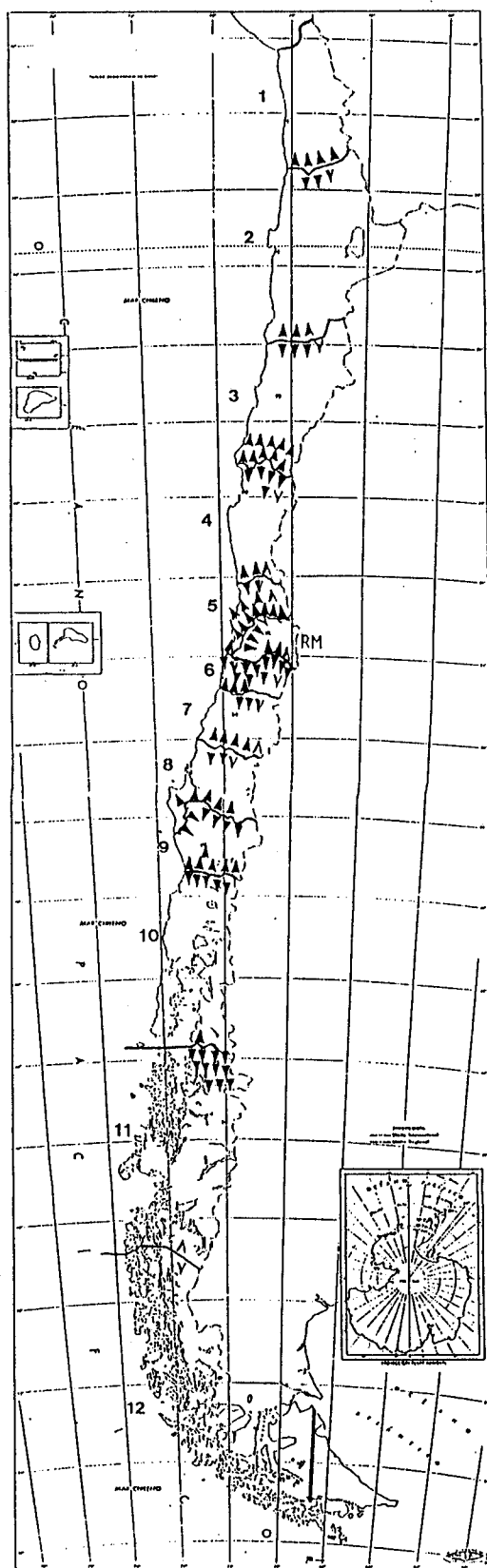
Continuando con este ejercicio, las corrientes que representarían el grueso de la migración serían diecisiete (13 por ciento de los casos) y veinte (15 por ciento de los casos) en cada período; ellas abarcarían a poco más de la mitad de los migrantes.

Por su parte, las corrientes más importantes presentarían una estructura por sexo con mayor significación masculina que en el caso antes descrito, y una mayor relevancia de la migración entre regiones vecinas. En sentido estricto, esta estructura puede observarse sin necesidad de elaborar este ejercicio. Lo importante, en todo caso, es comprobar que la migración femenina perdería su preponderancia, como se advierte a continuación para las mayores corrientes:

<u>1965-1970</u>			<u>1977-1982</u>		
X	a	XII (39 por ciento mujeres)	IX	a	VIII (52 por ciento mujeres)
IX	a	VIII (50 por ciento mujeres)	VIII	a	IX (50 por ciento mujeres)
VIII	a	IX (49 por ciento mujeres)	IV	a	II (45 por ciento mujeres)
VIII	a	VII (48 por ciento mujeres)	IV	a	III (48 por ciento mujeres)
VIII	a	V (50 por ciento mujeres)	X	a	IX (52 por ciento mujeres)

Puede apreciarse que entre regiones limítrofes o vecinas parece existir una mayor fluidez en los intercambios poblacionales que la que pudiera pensarse. Dicho de otro modo, el impacto de la Región Metropolitana tiende a esconder la existencia de intercambios -si bien en su mayoría secundarios- entre el resto de las regiones, específicamente entre aquellas vecinas.

Así es como los patrones espaciales de migración tienden a mantenerse en los dos períodos de referencia. Esta observación se puede apoyar analizando los mapas 1 a 4, en que se representan las proporciones de migrantes entre regiones limítrofes (incluyendo también a la Región Metropolitana). Salvo los casos de la consabida trascendencia de aquélla, principalmente en cuanto a la inmigración, y de los reducidos intercambios entre las regiones XI y XII, en ambos períodos, el resto de las regiones vecinas presenta, en general, intercambios más o menos equitativos en sus respectivas proporciones. Es destacable lo que sucede con la VIII Región, en lo que dice relación con las significativas proporciones sobre los inmigrantes de sus regiones vecinas (en ello influye sin duda, su mayor tamaño demográfico), y en lo que tiene que ver con su gravitación sobre los emigrantes de la IX Región. También es importante hacer notar los significativos intercambios entre las regiones III y IV, con ligeras variaciones entre ambos períodos, y la fuerte magnitud que reviste para la XI Región el intercambio con la X Región en los dos quinquenios.



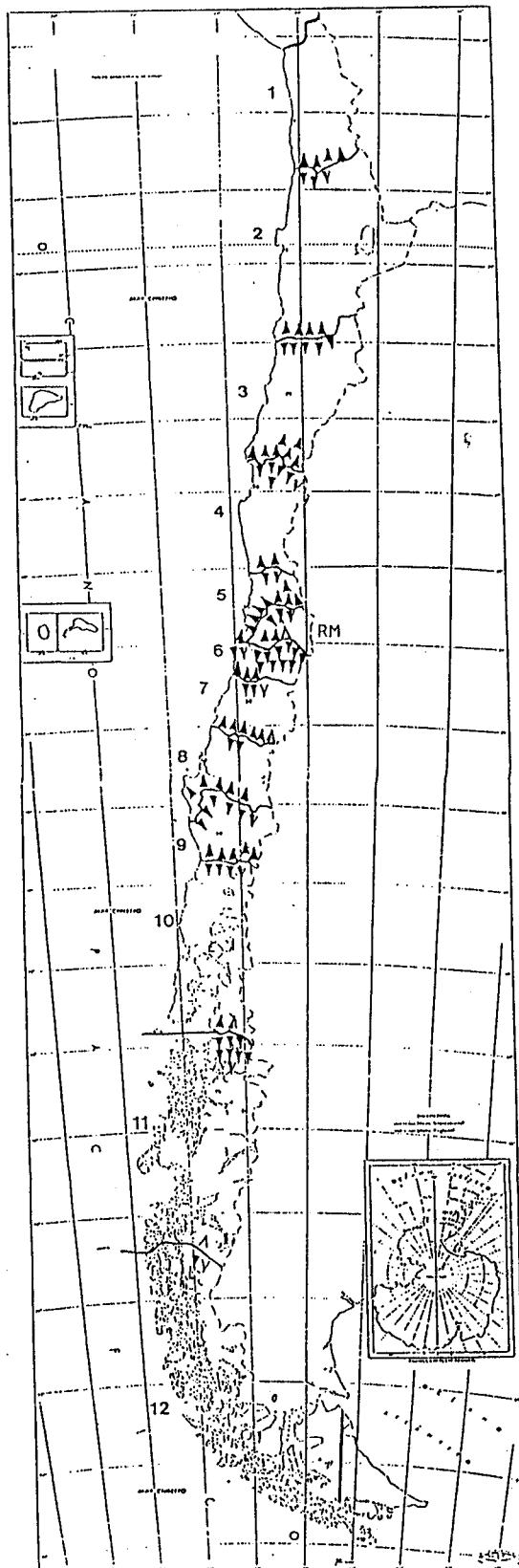
Mapa 1
CHILE: PROPORCION DE
INMIGRANTES ENTRE REGIONES
LIMITROFES SOBRE EL TOTAL
RESPECTIVO, 1965-1970

► 5 % de los migrantes
de la región

Fuente: Cuadro 1.

JMP

Mapa 2
CHILE: PROPORCION DE
INMIGRANTES ENTRE REGIONES
LIMITROFES SOBRE EL TOTAL
RESPECTIVO, 1977-1982

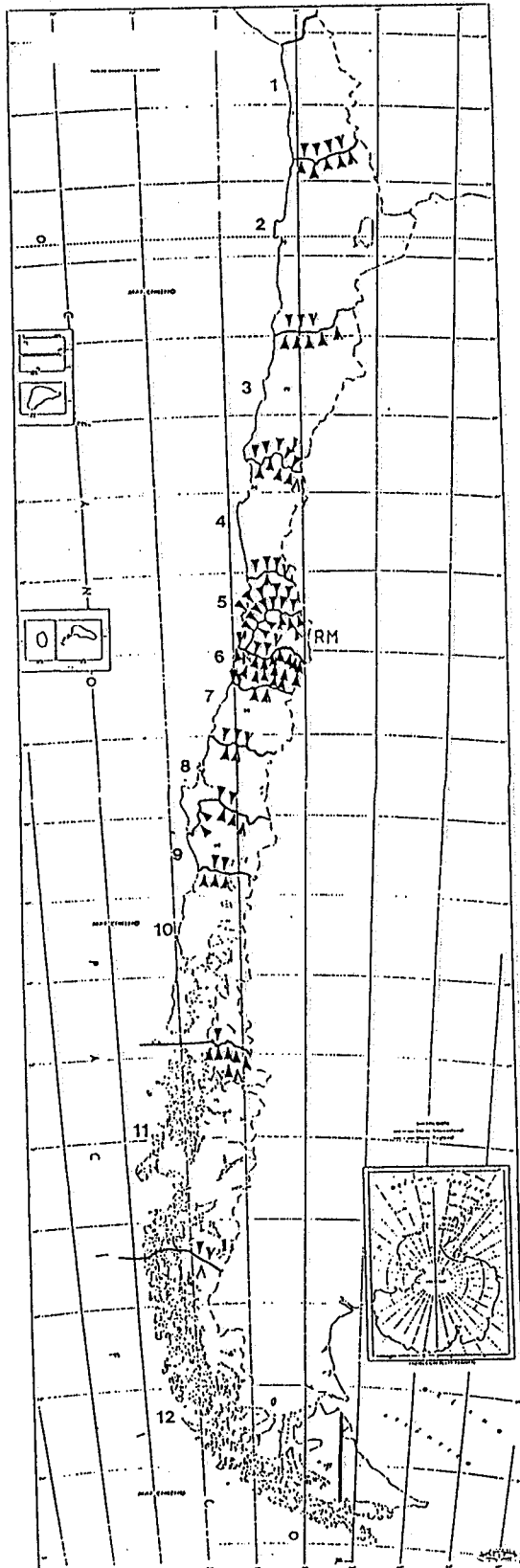


► 5 % de los migrantes
de la región

Fuente: Cuadro 4.

JMP

Mapa 3
CHILE: PROPORCION DE
EMIGRANTES ENTRE REGIONES
LIMITROFES SOBRE EL TOTAL
RESPECTIVO, 1965-1970

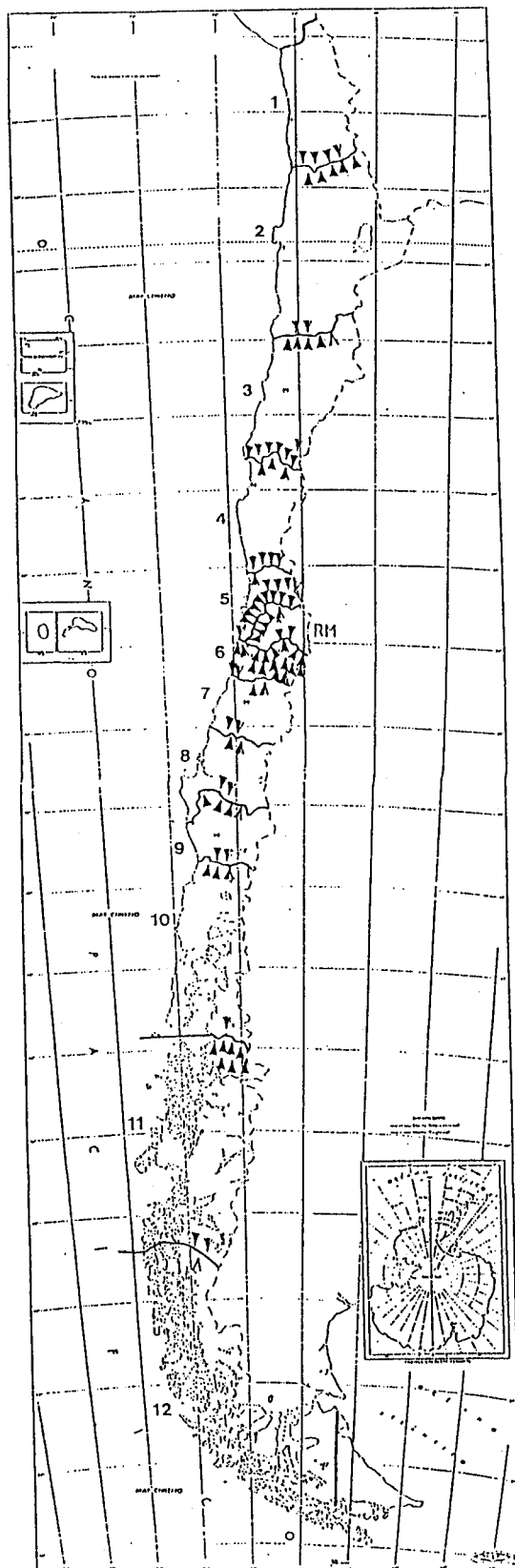


◀ 5 % de los migrantes
de la región

Fuente: Cuadro 1.

JMP

Mapa 4
CHILE: PROPORCION DE
EMIGRANTES ENTRE REGIONES
LIMITROFES SOBRE EL TOTAL
RESPECTIVO, 1977-1982



◀ 5 % de los migrantes
de la región

Fuente: Cuadro 4.

JMP

CAPITULO II.

LA MIGRACION INTERNA Y LA DINAMICA DEMOGRAFICA DE LAS REGIONES

Para conocer la importancia de la migración a través de su aporte real a la redistribución espacial de la población entre 1965-1970 y 1977-1982, en este capítulo se procederá a caracterizar el comportamiento de la distribución de la población y de la dinámica demográfica de las regiones, relacionándolo con los resultados obtenidos en el capítulo anterior sobre la migración neta.

En primer término, se retoman algunos alcances del capítulo I, luego se describe la evolución de la distribución espacial de la población por regiones en las últimas décadas, y se destaca el comportamiento de la urbanización, a fin de situar el contexto en que procede el análisis en cuestión. Así, en segundo término, se caracteriza la dinámica demográfica, haciendo especial mención a la evolución que ha tenido la fecundidad en los subespacios nacionales, con el objeto de destacar posteriormente la importancia de la migración en algunas regiones.

1. La migración entre regiones

En el capítulo I se destacó, entre otras cosas, la presencia de un número decreciente de regiones con saldo migratorio positivo entre 1965-1970 y 1977-1982. De un total de siete regiones en el primer período se llegó a cinco que presentaban "ganancias" de población en el segundo.

Entre los casos llamativos, se mencionaba el cambio de signo que experimentaron las regiones III y II, las cuales pasaron a constituirse en regiones de "expulsión" o "pérdida" de población durante el segundo quinquenio.

Se destacaba también a las regiones extremas como regiones donde la intensidad de la inmigración sobresale en ambos períodos. Aquellas cuya intensidad en la emigración aparece como significativa, respecto al resto de las regiones, serían la III Región en ambos períodos, junto a la IV en el primero y a la II en el segundo período.

Podría decirse, entonces, que las regiones extremas han mantenido su carácter atractivo y que la III y la II han pasado a constituirse en regiones de pérdida poblacional, aunque con trayectorias distintas. En efecto, en la III Región ello ha sido producto de una fuerte disminución de la inmigración y un aumento menor en la emigración, mientras que en la II se trata de una caída en la inmigración, manteniéndose el nivel de la emigración.

Para profundizar la relevancia de la migración en esas y en las otras regiones, es necesario indagar aspectos tales como la evolución de la distribución espacial de la población en el país en las últimas décadas, la evolución de la urbanización y la dinámica demográfica de las regiones.

2. La población por regiones en 1960, 1970 y 1982

2.1 La redistribución espacial¹¹

En Chile, es un hecho ampliamente conocido la existencia de una significativa y creciente concentración de la población en la Región Metropolitana. Por ejemplo, la participación relativa de ésta en 1982 abarcaba a más del 38 por ciento del total nacional, antecedente que se inscribe como resultado de una tendencia secular en la redistribución espacial de la población chilena.

El gráfico 5 evidencia la evolución de esta concentración, considerando solamente la información de las últimas décadas. Resalta de inmediato que, después de la Región Metropolitana, sólo han aumentado persistentemente su participación relativa las regiones extremas y la II Región. En forma más irregular lo ha hecho la III Región y, en general, los incrementos han sido ínfimos. Destaca también el hecho que, por lo menos, siete regiones han estado perdiendo peso sobre el total nacional, lo que se debería esencialmente a la fuerte absorción que estaría generando la Región Metropolitana sobre la población del país, en especial de aquellas regiones. De estas observaciones, se desprende que las regiones extremas y las regiones II y III, son las únicas que logran aportar a una menor desigualdad en la ocupación del territorio nacional o, por lo menos, ayudan a contrarrestar la tendencia de fuerte predominio de la Región Metropolitana.

¹¹ La información base se encuentra en los cuadros 24 y 25.

Además de lo anterior, se debe destacar algo que ha sido reiteradamente señalado, esto es, que el 90 por ciento de la población chilena habita actualmente en un tercio de la superficie del espacio nacional, correspondiente al territorio situado entre las regiones IV y X.¹²

Un análisis de las variaciones que ha sufrido cada región muestra que, aparte de aquellas alteraciones que tienen como protagonista a la Región Metropolitana, las más importantes se han producido en la I Región (incremento relativo) y en las regiones VII, VIII, IX y X (decremento relativo), como se desprende de la observación del gráfico 5. De este modo, la población chilena estaría orientándose hacia una uniformidad en la tendencia de su distribución espacial desde las regiones V a X; uniformidad dada por una pérdida manifiesta de éstas en su participación en el total nacional de población, a costa de las ganancias de la Región Metropolitana.

Considerando los antecedentes expuestos en la sección anterior, es singular el caso de las regiones III y II, cuyas ganancias en la estructura relativa de población nacional estarían siendo afectadas por pérdidas a través de la migración, dados sus balances de signo negativo.

El análisis hasta aquí utilizado requiere la indagación en el comportamiento de la redistribución espacial al interior de las regiones, esto es, la urbanización, que dará cuenta, además, del contexto en que ocurre la migración.

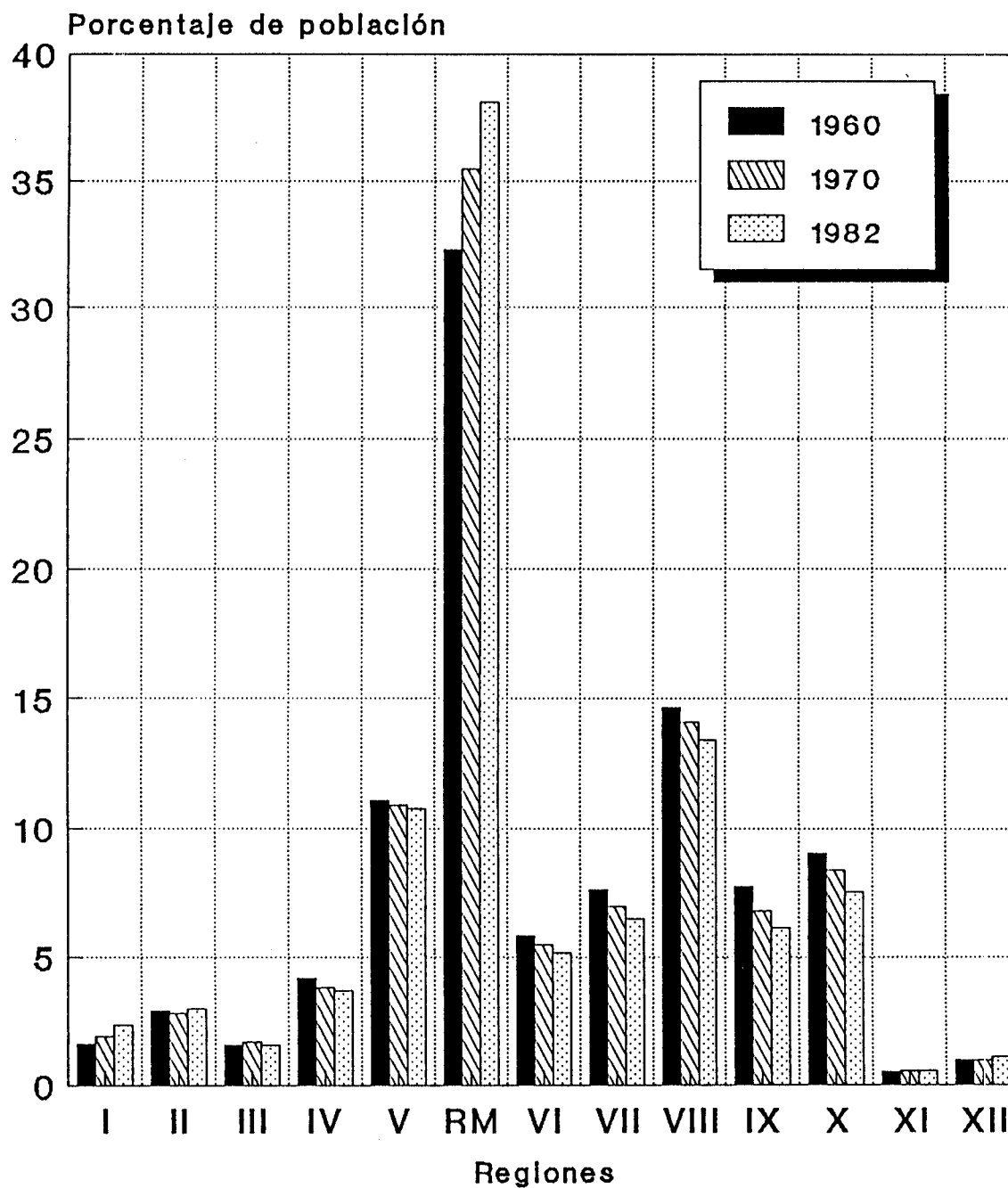
2.2 La urbanización

Como es sabido, la alta proporción de población urbana que reside en Chile es otro de los rasgos dominantes de la distribución espacial de su población. Hacia 1960, la población que residía en localidades clasificadas como urbanas superaba el 68 por ciento; hacia 1970 alcanzaba a más del 75 por ciento, y en 1982 a algo más del 82 por ciento. Debido a los altos niveles alcanzados, se ha desacelerado el ritmo de la urbanización en el último período intercensal, ha disminuido la tasa de crecimiento de la población urbana -si bien superior a la del total nacional-, así como continúan siendo negativos los valores en el crecimiento de la población rural.

Puede decirse que el alto grado de urbanización alcanzado en el último decenio -aun cuando es una medida afectada por la definición de la población empadronada como urbana y que no refleja las desagregaciones territoriales- permite enunciar la hipótesis que en tales condiciones, la

¹² Villa, Miguel (1988), op. cit., p. 24.

Gráfico 5
CHILE: DISTRIBUCION RELATIVA DE LA
POBLACION POR REGIONES, 1960, 1970 Y 1982



Fuente: Cuadro 25.

disponibilidad de efectivos demográficos para redistribuirse tiende a ser menor, lo cual brinda una explicación general sobre la disminución observada en la proporción de migrantes internos desde el quinquenio 1965-1970 al período 1977-1982, que pasó de 6.9 a 5.9 por ciento.¹³

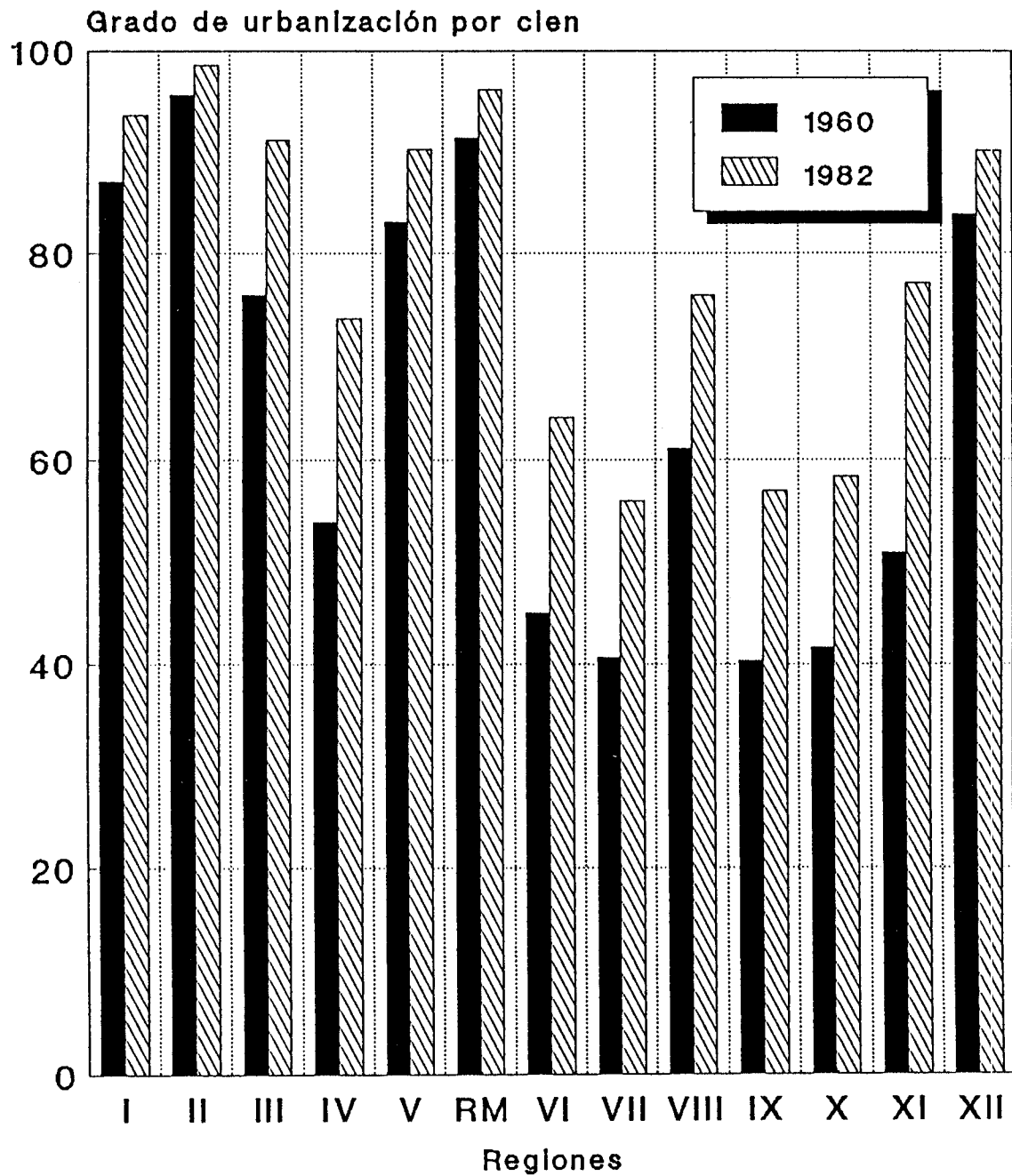
El porcentaje de población urbana (grado de urbanización), así como la diferencia entre la tasa de crecimiento de la población urbana y la de la población total (velocidad de cambio o ritmo de urbanización), tienen mayor relevancia si se los analiza a nivel de regiones. Una primera cuestión, evidente pero necesaria de distinguir, es que hacia 1982 en la totalidad de ellas, la magnitud de población urbana superaba a la de la población rural. Un segundo aspecto guarda relación con la comprobación de los distintos comportamientos del ritmo de urbanización en las regiones, en términos de los grados variables de urbanización alcanzados y de la velocidad de cambio de ésta.

Respecto a los grados de urbanización que han alcanzado las regiones, existe un patrón claro de mayores niveles entre las del norte y la Región Metropolitana, como se aprecia en el gráfico 6. Es posible advertir, además, que la totalidad de las regiones presenta grados crecientes de urbanización. Entre aquellas con mayores niveles (cerca de 90 por ciento) destacaban la II Región y la Región Metropolitana en 1960, mientras que hacia 1982 otras cuatro regiones comparten esos lugares: la I, III, V y XII. Es decir, se incluyen varias regiones que no están entre las más pobladas del país.

Evidentemente, el peso de la Región Metropolitana sobre el volumen nacional de población urbana, es muy superior a cualquiera de las restantes regiones, ya que hacia 1982 alcanzaba a algo menos de la mitad de la población urbana del país. Sin embargo, es importante destacar lo que ocurre dentro de las regiones, en donde se puede observar que las que menos han incrementado su proporción de población urbana han sido aquellas que ya en 1960 superaban el umbral de 80 por ciento. Esta es una consecuencia lógica de la naturaleza del grado de urbanización, que tiene como cota máxima al valor de 100 (por ciento), por lo cual aquellas regiones con magnitudes relativas más cercanas a él experimentan menores incrementos, aun cuando su población urbana continúe creciendo.

¹³ Cabe agregar que otra hipótesis plausible sería atribuir tal descenso a una disminución en la proporción de adultos jóvenes, que son, comprobada y casi universalmente, los principales estratos que migran. Sin embargo, se constata un aumento en su representación etárea, ya que los grupos de edades entre 15-34 años alcanzaron un 37 por ciento en 1982, después que en 1970 constituían un 32 por ciento de la población nacional (INE (sf. a), Características básicas de la población (Censo 1970), Resumen país, p. 3 e INE (1987c), Población, XV Censo Nacional de Población y IV de Vivienda -Chile, Tomo I, Total país, mayo, p. 68).

Gráfico 6 CHILE: GRADO DE URBANIZACION POR REGIONES EN 1960 Y 1982



Fuente: Cuadro 26.

Por ello, la medida del ritmo con que opera la urbanización es un índice que permite dar alguna idea sobre la redistribución espacial, más que el grado alcanzado en la proporción urbana como medida estática. La diferencia entre las tasas de crecimiento de la población urbana y de la población total es un indicador del ritmo de urbanización.¹⁴

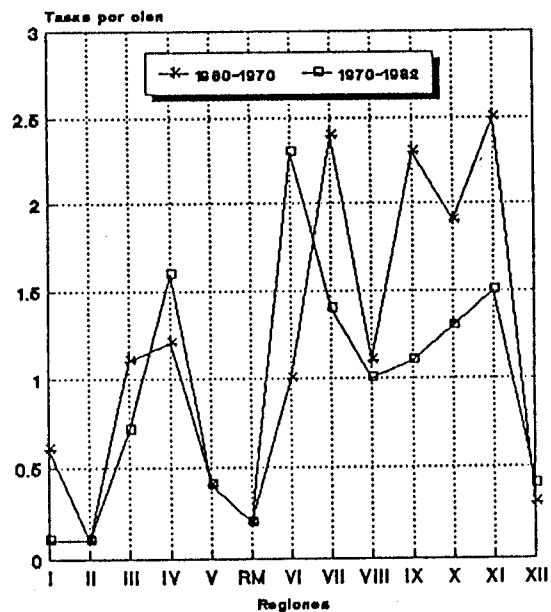
El ritmo de urbanización ha descendido de 1.1 a 0.7 por cien en el último decenio, mientras que el crecimiento de la población aumentó levemente de 2 a 2.1 por cien. Es decir, a mayor grado de urbanización, ha correspondido un decremento en la velocidad de su crecimiento. Por su parte, la población urbana ha crecido con tasas mayores a la del crecimiento total, con un valor que era un 55 por ciento superior entre 1960-1970 y un 33 por ciento entre 1970-1982.

El ritmo de urbanización en las regiones es diferencial según el grado de urbanización alcanzado, lo que hace que en aquellas en que se han alcanzado los mayores niveles, éstos exhiban un incremento sustancialmente menor al del resto de las regiones. Esto se comprueba observando el gráfico 7, donde se aprecia que entre las regiones VI y XI, junto a la IV Región en el norte, se mantienen los mayores ritmos de urbanización, los que, por su parte, han decrecido para una gran mayoría en el último período intercensal. Una inspección de los gráficos 8, 9 y 10 muestra a su vez, que aquellas regiones con mayores ritmos de urbanización presentan, en general, menores tasas de crecimiento total (lo que en parte se podría explicar por una fuerte transferencia de población rural). Por otro lado, se puede advertir que mientras más alto es el grado de urbanización de una región, el crecimiento de la población urbana se asimila al crecimiento total.

Grado de urbanización y velocidad de cambio de éste constituyen aspectos diferenciables espacial y temporalmente al interior del territorio nacional. Uno de los puntos importantes a considerar, es explorar el efecto de la migración extarregional sobre la dinámica demográfica de los subespacios (regiones) y conocer si existe alguna relación con los niveles de urbanización alcanzados.

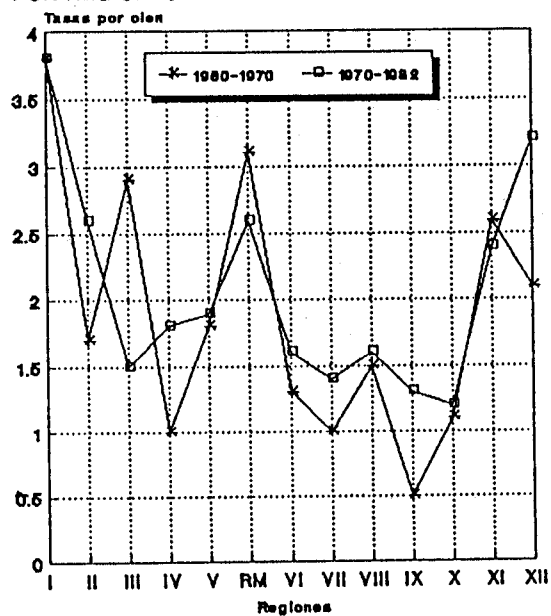
¹⁴ Esta es solamente una de las formas posibles de medirlo (véase el cuadro 26).

Gráfico 7
CHILE: RITMO DE URBANIZACION POR REGIONES
ENTRE 1960-1970 Y 1970-1982



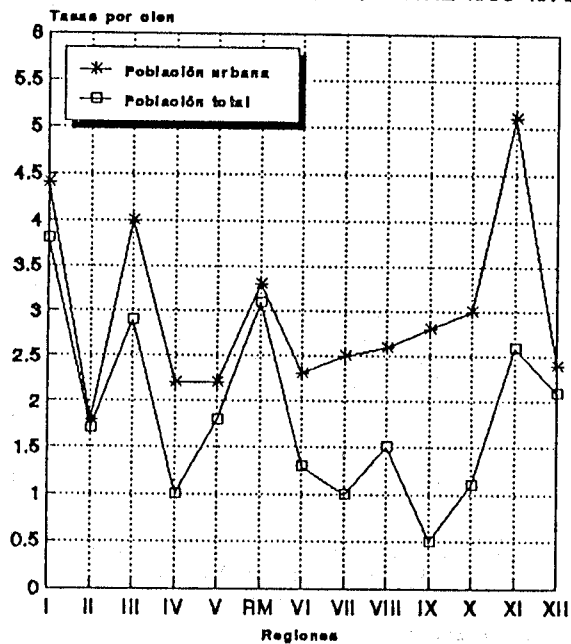
Fuente: Cuadro 28.

Gráfico 8
CHILE: TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION
POR REGIONES ENTRE 1960-1970 Y 1970-1982



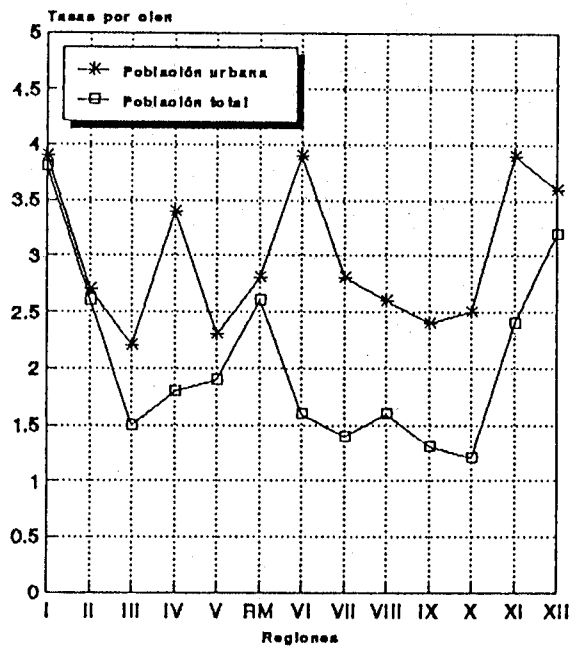
Fuente: Cuadro 28.

Gráfico 9
CHILE: TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION
URBANA Y TOTAL POR REGIONES ENTRE 1960-1970



Fuente: Cuadro 26.

Gráfico 10
CHILE: TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION
URBANA Y TOTAL POR REGIONES ENTRE 1970-1982



Fuente: Cuadro 26.

3. Dinámica demográfica y migración en las regiones

Para conocer el efecto real de la migración sobre la dinámica demográfica de las regiones, se puede oponer la medida de la migración neta a la medida de crecimiento demográfico. Sin embargo, debe advertirse que, por un lado, la tasa de migración neta que aquí se utiliza corresponde a un quinquenio y considera a la población de 5 y más años de edad; por otro lado, el crecimiento de la población medido a través de tasas, corresponde a un período intercensal y, por último, se han excluido los efectos de la migración internacional sobre la dinámica demográfica.¹⁵

Antes de conocer la magnitud del impacto de la migración en el crecimiento o movimiento demográfico de las regiones, es preciso describir someramente la evolución que exhiben las variables demográficas de la mortalidad y la fecundidad a nivel nacional y regional.

3.1 La mortalidad

En Chile, la mortalidad ha descendido progresivamente a partir de la segunda mitad de siglo, contribuyendo, más tarde, junto al descenso observado en la fecundidad, a aminorar el crecimiento de la población. Para dar una idea de su nivel actual, hacia 1980-1985, la esperanza de vida alcanzaba a unos 70 años promedio para ambos sexos, mientras la tasa de mortalidad infantil descendía a menos del 30 por mil y continuó descendiendo en esta década.¹⁶

Con relación a su comportamiento en las regiones, se advierte que la brecha de mortalidad ha tendido a cerrarse marcadamente, lo que se expresa a través de la evolución de la esperanza de vida y, en segundo lugar, a través de la mortalidad infantil. Dado que no debe suponerse igualdad de condiciones para el conjunto de la población de una región, tanto el nivel logrado por distintos sectores, como la intensidad de la declinación en ellos, han sido diferenciales. La mortalidad descendió en los últimos decenios principalmente en aquellas regiones donde su nivel era más elevado, como es el caso de las regiones del centro sur (importante población rural). No obstante,

¹⁵ Impactos que han sido pequeños, aunque no despreciables. Por ejemplo, sus balances han sido negativos desde hace varias décadas, habiendo experimentado un aumento hacia los años 80. Su significación sobre el crecimiento demográfico natural del país ha oscilado entre el 5 y el 10 por ciento, afectando al crecimiento total de algunas regiones más que a otras (v. gr. Región Metropolitana, V Región, XI Región; véase Villa, Miguel (1988), op. cit., pp. 20 y 24).

¹⁶ CEPAL (1983), "Situación demográfica de América Latina evaluada en 1983: estimaciones para 1960-1980 y proyecciones para 1980-2025", en Notas de Población, año XI, N° 33, diciembre, pp. 37 y 44.

regiones como la Región Metropolitana, V, I y XII -de altos grados de urbanización- presentan los mejores índices y, por ejemplo, la IX Región, durante el primer quinquenio de la década del 80, duplicaba el valor de la tasa de mortalidad infantil de la Región Metropolitana.¹⁷

De cualquier modo, la mortalidad pareciera tener una pequeña gravitación en la dinámica demográfica y por su decreciente disparidad entre regiones (explicable por lo demás, cuando se alcanzan valores con rangos menores de variación, especialmente a partir de la década del 70), se puede centrar la atención en lo que ha sucedido con la fecundidad.

3.2 La fecundidad

La fecundidad en Chile ha experimentado un marcado descenso a contar de los años 60 y su impacto sobre la atenuación del crecimiento demográfico ha superado al ejercido por el descenso de la mortalidad, favoreciendo decisivamente la caída en la tasa de crecimiento natural del país. La tasa global de fecundidad (TGF) alcanzaba a un promedio de cinco hijos por mujer hacia fines de los años 50, mientras que en la primera mitad del decenio de los 80, las mujeres tenían, en promedio, menos de tres hijos.¹⁸

La fecundidad, como la mortalidad, ha descendido tanto en el nivel alcanzado como en la intensidad de la caída, en forma diferencial según la condición social de los distintos segmentos de la población, registrándose los mayores descensos en aquellos sectores que cuentan con mayores proporciones de mujeres en edades fértiles y con superiores tasas de fecundidad, lo que conduce a una estructura nacional de la fecundidad de carácter "temprano" (concentrada en el grupo de edades 20-24 años).¹⁹

Caracterizando sucintamente las diferencias en la declinación de la fecundidad según segmentos de la población, se ha mostrado que el inicio del descenso correspondió a las mujeres de mayor nivel de educación y pertenecientes a estratos socio-ocupacionales alto y medio, incorporándose después de 1965 el resto de las mujeres en un proceso sostenido y rápido. Sectores

¹⁷ INE (1987d), Chile, proyecciones de población por sexo y edad. Regiones 1980-2000. INE-CELADE, Santiago, Fascículo F/CHI. 3, noviembre, pp. 89 y 93.

¹⁸ INE-CELADE-ACDI (1989), La transición de la fecundidad en Chile. Un análisis por grupos socioeconómicos y áreas geográficas 1950-1985, INE, Santiago, Fascículo F/CHI. 7, marzo, p. 4.

¹⁹ INE-CELADE-ACDI (1989), op. cit., p. 11.

claves habrían sido los estratos socio-ocupacionales bajos (agrícola y no agrícola), determinando que las diferencias entre los estratos se redujeran desde 4 hijos a alrededor de 2.5 hijos más por parte de las mujeres de los estratos bajos (principalmente agrícolas), entre 1960-1980, aproximadamente.²⁰

En términos geográficos, una primera distinción según área urbana o rural muestra que las diferencias en el nivel de la fecundidad (mayor éste en las áreas rurales), en principio, no se redujeron tan significativamente, ya que ellas han variado desde tres a dos hijos entre 1960-1980, aproximadamente.²¹ En cambio, se constata una menor discrepancia entre las distintas regiones, como ocurre hacia comienzos de los años 80, por lo que se estaría apreciando la incidencia de los altos grados de urbanización alcanzados en ellas; es decir, se establece una comparación entre niveles de fecundidad de poblaciones eminentemente urbanas.

Por otra parte, dada la tendencia estabilizadora en las áreas urbanas, las diferencias con las áreas rurales, que continúan decreciendo sus niveles, han llegado finalmente a disminuir, alcanzando valores cercanos a un hijo más por mujer desde 1980.²²

Es así que respecto a las variaciones regionales debe recalcar, en primer término, que las diferencias de la fecundidad no son ni han sido más significativas a nivel interregional que a nivel intrarregional.²³ Entre 1965-1975 se produce un descenso rápido en todas las regiones, fundamentalmente en aquellas con una fecundidad por sobre seis hijos, alcanzando al final del período una cifra de alrededor de tres hijos por mujer; las mayores diferencias interregionales pasan de más de dos hijos a un hijo por mujer.²⁴ Durante el decenio de los 60, las diferencias regionales guardaban estrecha relación con el grado de urbanización alcanzado por las distintas regiones, situación que posteriormente tiende a perder significación, de modo que las diferencias alcanzan su principal expresión a nivel intrarregional, básicamente en aquellas regiones con menores grados de urbanización.

²⁰ INE-CELADE-ACDI (1989), *op. cit.*, pp. 138-139.

²¹ INE-CELADE-ACDI (1989), *op. cit.*, p. 138.

²² INE-CELADE-ACDI (1989), *op. cit.*, p. 18.

²³ Entre 1962-1964 se habrían producido las mayores diferencias de fecundidad entre áreas urbanas y rurales. Hacia 1980, las diferencias entre las capitales regionales y el resto urbano, que eran también importantes en los años 60, especialmente en regiones con ciudades secundarias de distintas características a la capital regional, llegan a desaparecer o a reducirse a la mitad (INE-CELADE-ACDI (1989), *op. cit.*, p. 32).

²⁴ INE-CELADE-ACDI (1989), *op. cit.*, p. 23.

Con todo, se distinguen dos grupos de regiones en lo que respecta a las tendencias de la fecundidad. Uno de ellos, el que muestra los menores valores de la TGF, incluye a las regiones del norte grande, V Región, Región Metropolitana y XII Región, cuyos valores han oscilado desde cuatro a cinco hijos por mujer en la década del 50, hasta tres hijos hacia 1980, aproximadamente. En oposición, el segundo grupo presenta valores que han oscilado desde más de seis hijos en los años 50, a valores del orden de tres hijos hacia 1980. Es decir, valores iniciales e intensidad de la declinación diferentes, pero resultados convergentes. Esta homogeneización actual en el nivel de la fecundidad de las regiones puede apreciarse más claramente en los gráficos 11 y 12, donde a partir de series de la segunda mitad de siglo, se constata que hacia 1981 la estructura es efectivamente homogénea, destacando la VIII Región con la mayor TGF (cerca de 3.4 hijos por mujer), mientras las regiones XI y XII muestran los más bajos valores (algo más de dos hijos por mujer). Hacia 1970 la estructura era diferente: la IX Región presentaba la mayor TGF (5.1 hijos por mujer). Por último, casi idénticas entre sí eran las estructuras observadas en los años 1965 y 1955.

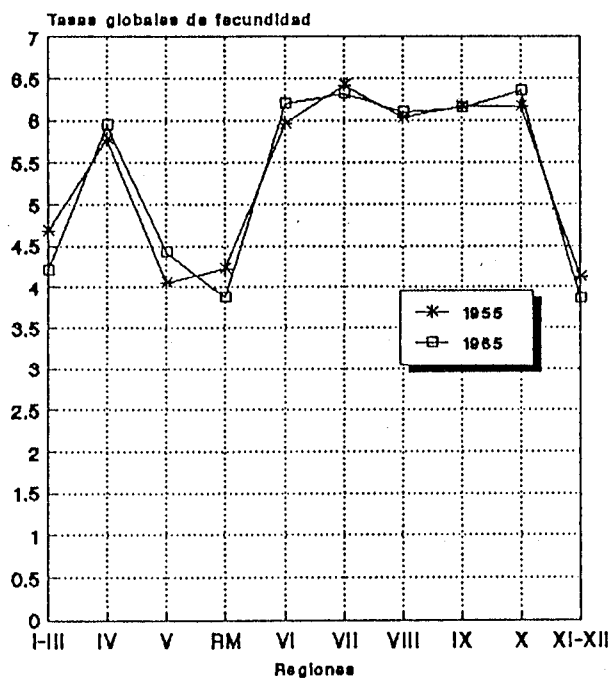
En resumen, a contar del año 1970 se detecta la estructuración de una fecundidad con pequeñas diferencias regionales, caracterizada por presentar -en general- valores de la TGF menores a cinco hijos por mujer. Durante los años 60 existían diferencias importantes y una parte significativa de las regiones superaba esa cifra. Esto permite concluir que los efectos de la migración, como mecanismo redistribuidor de población, deberían ser más notorios en la década del 70.

3.3 Los impactos de la migración en las regiones

Considerando el crecimiento intercensal en los períodos 1960-1970 y 1970-1982, así como las tasas de migración neta de los últimos quinquenios de dichos períodos, es posible estimar la significación de la migración como componente de la dinámica y de la redistribución de la población.

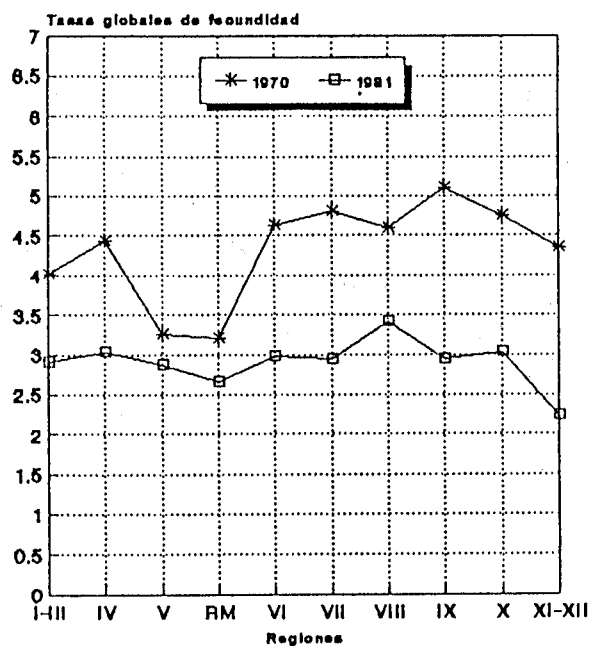
En primer lugar, es evidente que el análisis debe tomar en cuenta el signo de la migración neta, ya que ello determina el signo positivo o negativo de la proporción que representa dicha tasa sobre el crecimiento demográfico. En el primer quinquenio, las regiones con saldo positivo son siete, mientras que en el segundo son cinco, debido al cambio de sentido que experimentan los saldos en las regiones II y III.

Gráfico 11
CHILE: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD
POR REGIONES, 1955 Y 1965



Fuente: INE-CELADE-ACDI (1980).

Gráfico 12
CHILE: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD
POR REGIONES, 1970 Y 1981



Fuente: INE-CELADE-ACDI (1989).

Para ambos quinquenios, es posible identificar tres grupos de regiones, según la magnitud relativa que representa la migración. Un primer grupo incluye a cinco regiones cuya migración neta abarca proporciones menores al 40 por ciento del crecimiento demográfico en ambos períodos. Un segundo grupo incluye a las dos regiones cuya proporción varía de signo, de acuerdo a la modificación que experimentan sus tasas de migración neta (II y III regiones). El tercer grupo está integrado por seis regiones en que la migración adquiere magnitudes significativas, al menos en algún período. Los grupos primero y tercero están constituidos por regiones con magnitudes con sentido positivo y negativo, los que no varían entre uno y otro quinquenio.²⁵ De estas consideraciones, parece necesario prestar atención a lo que ocurre con las regiones de estos grupos.

En el primer quinquenio destacan los efectos negativos sobre las regiones IX (más del 200 por ciento), IV (más del 100 por ciento), X (más del 80 por ciento) y VII (70 por ciento), que corresponden a aquellas con los menores grados de urbanización en 1965 -inferiores a 50 por ciento-, salvo la IV Región. Resulta significativo el caso de las regiones IX y IV, que registran -junto a la VII Región- las menores tasas de crecimiento de la población en el decenio de los 60. En el mismo quinquenio, aparece la XII Región como una región con importante efecto positivo (sobre el 45 por ciento). (Véase el gráfico 13).

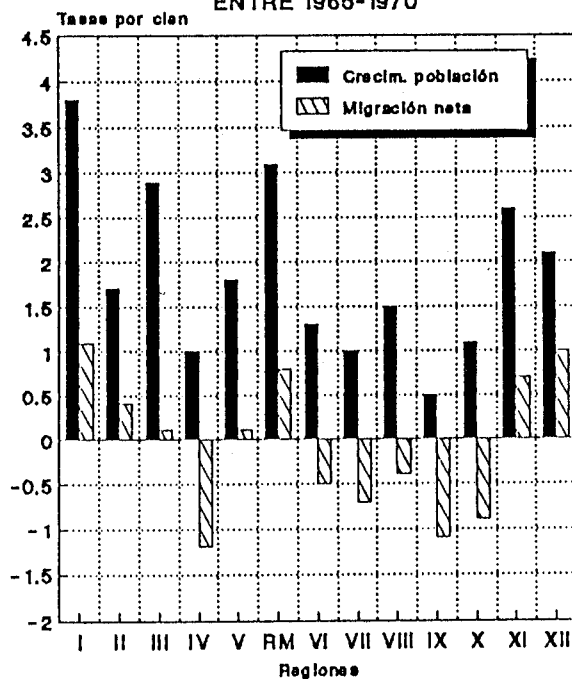
En el segundo quinquenio, los efectos negativos más importantes se manifiestan en la X Región (75 por ciento), III Región (70 por ciento), IX Región (más del 50 por ciento), y VIII y VII regiones (más del 40 por ciento), que corresponden a regiones que, al igual que las restantes, en 1977 superaban el 50 por ciento de población urbana, aunque con niveles variables. En este período, todas estas regiones presentaban los menores valores en las tasas de crecimiento del período 1970-1982. En el quinquenio 1977-1982 destaca nuevamente la XII Región con un importante efecto positivo (casi un 100 por ciento). (Véase el gráfico 14).

Estas observaciones permiten destacar que aun cuando existan importantes efectos negativos de la migración sobre la dinámica demográfica de una región, si éstos no se manifiestan en forma permanente en los períodos considerados, su significación debe compartirse con la situación de regiones con impactos dados por persistentes y apreciables magnitudes relativas en ambos períodos. En concreto, a la gran significación que pudiera tener la migración para la III Región entre 1977-1982, es preciso oponer las pérdidas demográficas prevalecientes y de magnitud que experimentan las regiones X y IX en los dos períodos de referencia.

²⁵

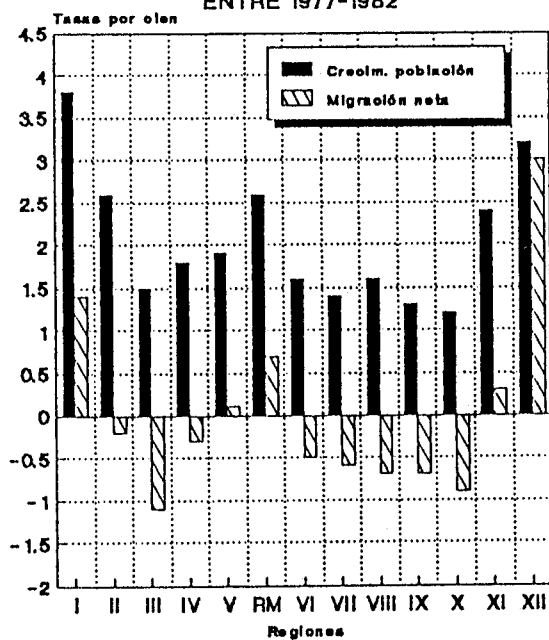
La información aparece en el cuadro 27.

Gráfico 13
CHILE: MAGNITUD DE LA MIGRACION NETA SOBRE
EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION POR REGIONES
ENTRE 1965-1970



Fuente: Cuadros 17 y 26.

Gráfico 14
CHILE: MAGNITUD DE LA MIGRACION NETA SOBRE
EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION POR REGIONES
ENTRE 1977-1982



Fuente: Cuadros 18 y 26.

4. El estudio de algunas regiones

En el capítulo I y en las anteriores secciones se han ido presentando una serie de aspectos que motivan la distinción de algunas regiones de interés en cuanto a la búsqueda de los factores asociados a sus procesos migratorios.

Considerando aquellas regiones con caracteres atractivos sostenidos, es decir, semejantes en los dos períodos de estudio, debe mencionarse a las regiones extremas. Ellas presentan algunas particularidades: la I Región ha incrementado en forma más o menos apreciable su participación relativa sobre el total de población nacional y la XII Región registra un extraordinario impacto de la migración en el crecimiento demográfico, especialmente en el segundo quinquenio. Otra característica importante es que se trata de dos regiones con altos niveles de urbanización y bajas tasas globales de fecundidad, por lo que el componente migratorio se constituye en un factor de permanente dinamismo.

Resulta interesante conocer los factores asociados en otras dos regiones con resultados similares entre sí. Se trata de las regiones II y III, que experimentan cambios de signo en su migración neta, aunque por comportamientos diferentes, como ya se ha señalado. Es importante lo que sucede con estas dos regiones porque registran una participación relativa en aumento sobre la población nacional, unido a altos niveles de urbanización y a una fecundidad de entre las más bajas del país. La III Región muestra elevadas tasas de inmigración y emigración en los dos períodos, por lo que resulta un caso de particular relevancia.

Finalmente, parece ser de interés conocer los factores que pudieran asociarse con la migración registrada en las regiones IX y X, por presentar un carácter sostenidamente expulsor de población, que reviste considerable impacto sobre la dinámica demográfica. Se trata de regiones con importante participación relativa de la población rural en el total respectivo y con tasas de fecundidad en fuerte descenso.

En síntesis, se estudiarán los posibles factores asociados con los patrones de migración en las regiones I, II y III, del norte del país, y en las regiones IX, X y XII del sur. Como se aprecia, se ha excluido la Región Metropolitana por considerarse que cuenta con un mayor conocimiento relativo que el resto de las regiones.

Previamente a este análisis, resulta indispensable presentar un esbozo interpretativo sobre los procesos migratorios, como guía del ejercicio explicativo de los casos señalados, materia que constituye el siguiente capítulo.

CAPITULO III.

PERSPECTIVA DE INTERPRETACION DEL PROCESO MIGRATORIO

En este capítulo se presenta un esbozo de interpretación del proceso migratorio, a partir de la distinción de los objetos teóricos de estudio que han sido definidos en la investigación social en América Latina. Con ello se pretende justificar el rescate de algunas dimensiones en la búsqueda de explicación a los patrones espaciales de la migración observada en los períodos bajo estudio, en particular en las regiones señaladas en el capítulo precedente.

Es de interés destacar que se tienen en cuenta las limitaciones que aparecen en el análisis de la migración, al enfatizar determinados niveles de análisis en detrimento de otros.

1. Un marco interpretativo para la migración interna

La comprensión del fenómeno de la migración interna, en tanto se entienda ésta como un proceso social de redistribución espacial y temporal de la población, debe necesariamente situarse en la distinción de los niveles de la realidad en que operan los distintos determinantes definidos de acuerdo a las dimensiones económica, político-ideológica y cultural-psicológica que configuran el "universo teórico" de la migración.²⁶

A partir de este marco interpretativo es posible obtener pautas para la comprensión de los niveles y tendencias de la migración, aunque esto no debe confundirse con la explicación de la misma. Ello se debe al hecho que son investigaciones de casos las que permiten dar pruebas empíricas de hipótesis específicas, atendiendo a determinados aspectos del fenómeno migratorio.

²⁶ Argüello, Omar (1981), "Migraciones: universo teórico y objetos de investigación", en Notas de Población, N° 25, abril, p. 60.

Las dimensiones identificadas han sido recogidas por el aporte realizado desde distintas perspectivas teóricas, siendo la integración de ellas un elemento ideal -no obligado- en la delimitación del conjunto de factores que influyen en el proceso migratorio.²⁷

Las perspectivas teóricas que pueden reconocerse, por orden de aparición en la investigación social en Latinoamérica, son los llamados "estudios demográficos" que buscaban presentar un cuadro descriptivo y cuantitativo de la migración, reconocido como fuente de investigaciones posteriores; los estudios de la "teoría de la modernización" que presentaron una abundante literatura sobre las decisiones y motivaciones individuales para emigrar, en el marco de la sociología funcionalista; la perspectiva de las "oportunidades económicas", inspirada en el análisis neoclásico, que ha desarrollado un acabado cuerpo de conocimiento relativo a la dimensión económica de la migración; y, finalmente, la perspectiva o enfoque "histórico estructural" que dominó la investigación social en la década del 70 a partir del rescate teórico de Marx y Weber, contribuyendo decisivamente al conocimiento de las interrelaciones entre el desarrollo y la redistribución espacial de la población.²⁸

La distinción anterior es válida en tanto ejercicio expositivo, ya que en la práctica muchas investigaciones se han hecho parte de las diferentes perspectivas. Así, por ejemplo, las llamadas "oportunidades económicas" han sido consideradas frecuentemente a la luz de la descripción de las orientaciones de los flujos migratorios, orientaciones que estarían dadas por la confluencia de migrantes desde áreas deprimidas hacia áreas dinámicas. Tales oportunidades son descritas, a veces, por una cierta homogeneidad de los factores productivos, así como por el grado de desarrollo del progreso técnico en el espacio. Otras tantas son enfocadas por medio de la heterogeneidad estructural de formas productivas originadas en el modo de inserción que históricamente asumieron las economías latinoamericanas. En esta segunda acepción, las oportunidades económicas pueden diferenciarse en "reales" y "percibidas", correspondiendo las primeras, por ejemplo, a las oportunidades de ocupación y consumo que se verificarían en los lugares de origen de los migrantes y, las últimas, a aquellas que se percibe existen en los lugares de destino.²⁹

²⁷ Argüello, Omar (1981), op. cit., p. 60.

²⁸ Sobre las perspectivas nombradas, pueden verse, por ejemplo, los trabajos de Argüello, Omar (1981), op. cit. y Raczynski, Dagmar (1983b), La movilidad territorial de la población en América Latina: perspectivas de análisis y lineamientos de investigación, Ciudad de México, Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, noviembre, pp. 2-13.

²⁹ Como se describe en Di Filippo, Armando y Rosa Bravo (1977), Los centros nacionales de desarrollo y las migraciones internas en América Latina: un estudio de casos, Chile, CLACSO-PISPAL, Santiago, Documento de Trabajo N° 16, marzo, pp. 23-26.

La dimensión espacial, con relación a las perspectivas señaladas y como un elemento definitorio del proceso migratorio, interviene también en algunos planteamientos. La heterogénea organización productiva y de niveles de productividad constituiría un rasgo típico de los estilos de desarrollo prevalecientes en los países de América Latina. La concentración del progreso técnico se reflejaría en las desigualdades regionales de productividad e ingresos, lo que dice relación con la existencia de centros internos de desarrollo que establecerían determinado tipo de relaciones con su periferia interna, relaciones que afectarían decisivamente a la redistribución de la población en el territorio.³⁰ El patrón centro-periferia es caracterizado espacialmente por la presencia de centros (urbanos) que cuentan con los mayores niveles de desarrollo, los que declinan con la distancia a esos centros. Se puede observar, además, que las formas espaciales características de los países del Tercer Mundo estarían dadas por primacía urbana, desigualdad social regional y redes de transporte unidireccionales, entre otros aspectos, los que parecen constituir denominador común en la caracterización espacial del desarrollo y la migración bajo distintas aproximaciones.³¹

De este modo, el énfasis en determinado nivel de análisis no significa necesariamente descartar la importancia de las otras dimensiones, habida clarificación de la interrelación de éstas, lo que es válido para las perspectivas descritas.

En efecto, se puede reconocer que un proceso migratorio dentro de una sociedad nacional está condicionado estructuralmente en cuanto a sus volúmenes, características y dirección de los flujos, por el modelo y grado de desarrollo alcanzado por esa sociedad, desarrollo que deviene de un proceso histórico conducido por clases y grupos sociales que, por vía del control del Estado y a través de sus valores e ideología, ejercen su dominación política, aplican sus estrategias de desarrollo económico y legitiman las normas sociales derivadas de dichos valores e ideología. Estos son los condicionantes estructurales que ejercen su influencia sobre un proceso migratorio dentro de contextos sociales que se regulan por pautas culturales generales y normas sociales específicas, condicionando el comportamiento migratorio y no migratorio de individuos concretos que constituyen fuerza de trabajo, pero también individuos con atributos psico-sociales.³²

³⁰ Di Filippo, Armando (1975), "El desarrollo y la distribución espacial de la población en América Latina", en Notas de Población, Año III, Vol. 7, abril, pp. 58-59.

³¹ Como se destaca con relación al análisis neoclásico y la teoría de la dependencia; Brown, Lawrence (sf.), Development, Geography, and societal process: with particular reference to migration, labor force experiences, and regional change in Latin America, Ohio State University, Department of Geography, Development-Migration in Third World Settings, N° 35, pp. 29-30.

³² Argüello, Omar (1981), op. cit., pp. 28-29.

La mayor influencia sobre un proceso migratorio estaría dada por los rasgos contextuales y dinámicos de la estructura socio-productiva y de la estructura de dominación, aun cuando aquellos atributos personales o psico-sociales pueden alterar, a través de pautas culturales o características socioeconómicas, la magnitud de los flujos migratorios.³³ Lo que en cambio no pueden alterar son los patrones espaciales que se distinguen en torno a las áreas de inmigración y emigración, los que obedecen con mayor grado de condicionamiento a los factores de carácter estructural. Así, los contextos se diferencian en el grado de desarrollo de sus estructuras socio-productivas y formas de estructuración social, por los cuales reciben, pierden y retienen población. Esta es la razón por la cual un estudio de la migración interna no requiere en forma imprescindible la integración de sus distintas dimensiones, en particular al considerar como objeto de estudio a los patrones geográficos del proceso de migración entre regiones de un país.³⁴

Lo anterior no significa concebir a los migrantes, o actores sociales en general, únicamente como fuerza de trabajo. Cabe sí anotar que la presencia de asincronías entre las condiciones estructurales y su resultado en el volumen, características y orientación de los flujos migratorios esperados, puede implicar recurrir obligadamente a determinadas características culturales de los contextos en que ocurre la migración. En un contexto que es caracterizable como de "emigración", no debe olvidarse que hay una proporción significativa de individuos que no emigran, estando dadas las condiciones expulsivas estructurales, lo que tiene que ver, entre otros factores, con la percepción y evaluación que hacen ellos de las oportunidades presentes en el origen y posibles destinos.

2. Los niveles estructurales

Tanto la dimensión económico-productiva o socio-productiva como la de dominación político-ideológica constituyen los niveles estructurales de análisis de la migración. Sobre tales niveles, en particular el primero, se sostiene que representan importantes campos teóricos para definir objetos de estudio que busquen las raíces de un proceso migratorio y sus patrones observados.³⁵

La estructura socio-productiva puede caracterizarse principalmente por el dinamismo y la composición sectorial de la producción y, en forma menos global, por los niveles de remuneraciones, por la configuración y el funcionamiento de los mercados de trabajo, y por las condiciones materiales de vida, dadas por la disponibilidad de servicios sociales básicos. La percepción que se

³³ Argüello, Omar (1981), op. cit., p. 58.

³⁴ Esto significa sólo un énfasis en determinados elementos comprensivos en aras de los objetivos de investigación.

³⁵ Argüello, Omar (1981), op. cit., p. 65.

tenga de las posibilidades que brinda esta estructura, junto a las pautas culturales prevalecientes y rasgos psico-sociales de los individuos, pueden alterar en parte la magnitud y características de los flujos migratorios, como se ha señalado, pero es difícil que modifiquen las tendencias (patrones) que obedecen a esos condicionantes estructurales.

De allí que las unidades de análisis son habitualmente las áreas y regiones administrativas o socioeconómicas caracterizadas por su estructura socio-productiva. Debe tenerse presente entonces la heterogeneidad espacial de orden nacional que se expresa a través de la presencia de algunas regiones dinámicas integradas a la economía internacional, las que albergan a los principales centros urbanos con sectores productivos relativamente diversificados; otras regiones representan zonas de economía extractiva especializada vinculada al sector externo; y un tercer tipo está dado por regiones marginales o periféricas, de economía estancada o de errático comportamiento. Mientras las primeras regiones son principalmente receptoras de población, las segundas son fundamentalmente expulsoras, por la modernización productiva. En el otro extremo, las últimas son esencialmente regiones de expulsión de población por atraso en el desarrollo.³⁶ La absorción de empleo en cada región estará determinada primariamente por un conjunto de factores asociados con la modalidad tecnológica, lo que explica, a este nivel, la relocalización de la población en el espacio.

En los tres tipos de regiones señaladas, un común denominador consiste en las tendencias redistributivas sectoriales divergentes del producto y la población ocupada. En general, la agricultura tiende a perder importancia tanto en población ocupada como en el producto que genera; la industria presenta un crecimiento mayor en el producto que en su población ocupada, así como sucede en la actividad primaria extractiva de gran escala (consustancial al aumento de productividad); y los servicios adquieren importancia fundamentalmente por su fuerte absorción de mano de obra. De modo que las zonas de atracción poblacional estarían principalmente ofreciendo absorción en sectores no productivos.³⁷

Las zonas que albergan ciudades con mayor diversificación y dinamismo productivo, mayores niveles de ingreso y de disponibilidad de servicios sociales de educación, salud y vivienda, incrementarían más su demanda de mano de obra. Sin embargo, estas condiciones no obstan para que estos centros exhiban emigración a veces significativa, especialmente si se trata de entidades de menor diversificación relativa.³⁸

³⁶ Argüello, Omar (1989), Estilos de desarrollo y dinámica demográfica, CELADE, Santiago, enero, (inédito), p. 8.

³⁷ Elizaga, Juan C. (1979), *op. cit.*, pp. 522-524.

³⁸ Raczyński, Dagmar (1983a), La población migrante en los mercados de trabajo urbanos: el caso de Chile, CIEPLAN, Santiago, Notas Técnicas N° 55, marzo, p. 10.

Los determinantes estructurales no pueden, por tanto, suscribirse únicamente a la migración desde áreas rurales estancadas hacia ciudades modernas. Tal simplificación desconocería la heterogeneidad espacial descrita.

Por su parte, el campo de la estructura de dominación político-ideológica constituye el eslabón primero en la cadena causal. Este se refiere a la característica del grupo político en el poder y a la ideología y valores que guían su proyecto de sociedad. Para la comprensión de un proceso migratorio, este nivel de análisis es importante de considerar puesto que explica la modalidad de organización económica y social que influye sobre la redistribución espacial de la población, a través de estrategias económicas y políticas de población, entre otros factores.³⁹

3. Limitaciones del estudio a nivel estructural

En las páginas anteriores se han señalado algunos aspectos que obligan a manejar con cautela los resultados a que pueda llegar una investigación sobre migración interna.

En primer término, por razones como la definición del objeto de estudio, se omitirá la consideración de los niveles cultural y psico-social, los que intervienen fundamentalmente en la decisión de emigrar. Su significación podría reconocerse al contrastar la no migración de individuos estructuralmente insertos en situación de migración o, en otras palabras, al buscar la explicación de por qué no se produce una mayor emigración, habida cuenta de la presencia de un contexto expulsivo.

A lo anterior hay que agregar las dificultades que se derivan de la definición de unidades espaciales, tanto en la necesaria consideración de su heterogeneidad interna (social, productiva y migratoria), como en términos de la inexistencia de colectivos sociales reales, al tratar con unidades administrativas.⁴⁰

³⁹ Aun cuando no existan cambios de orientación en la alternancia del poder político, nuevas medidas dentro del mismo marco socio-político pueden repercutir sobre la dinámica de los movimientos migratorios (Argüello, Omar (1981), op. cit., p. 67).

⁴⁰ Aquí puede señalarse que, por inducción, es fácil cometer errores metodológicos del tipo "falacia ecológica" que pueden salvarse, no obstante, mediante una cuidadosa operacionalización de variables y, fundamentalmente, a través de unas hipotéticas conclusiones. Una investigación que ejemplifica en forma acertada este recaudo puede rescatarse de Raczynski, Dagmar (1982), "Determinantes del éxodo rural: importancia de factores del lugar de origen, Chile, 1965-70", en Colección Estudios CIEPLAN, 8, julio, pp. 89-91.

Otro elemento importante dice relación con la necesidad de superar -no desechar- la definición de determinantes de migración interna centrados en el estudio de la migración rural-urbana o, en general, hacia las grandes metrópolis. Esto es relevante si se tiene presente que existe evidencia que demuestra que en Chile, entre 1965-1970, un 40 por ciento de la migración correspondió al tipo interurbana, seguida de la migración rural-urbana, urbana-rural y rural-rural. En otros términos, casi un 60 por ciento de la migración se originó en las áreas urbanas del país. Ello sugiere explorar fundamentalmente, y hasta donde sea posible, en la operación de los factores y procesos expulsivos presentes en las ciudades que integran regiones de expulsión.⁴¹

Por otro lado, el estudio de las consecuencias de los desplazamientos de la población es un tópico de importancia sobre el cual existe poco conocimiento. Esto es de significación, ya que es conocida la percepción problemática que habitualmente tienen los gobiernos en torno a las características y consecuencias de la distribución espacial de la población. La insuficiencia de diagnósticos nacionales y regionales, o remitidos únicamente a las grandes metrópolis, dificulta la elaboración de políticas atinentes.⁴² Esto quiere decir que no basta con una explicación de los patrones de migración interna observados en determinados períodos, para proceder sin más a formular alternativas de intervención.

En síntesis, se buscará una aproximación al conocimiento de los patrones de migración entre regiones administrativas, teniendo presente las limitaciones advertidas. Difícilmente se podría dar respuesta a interrogantes sobre los actores sociales involucrados en los desplazamientos migratorios. En cambio, sí se podrá buscar respuesta a la operación de los determinantes de carácter político-ideológico y su impacto por medio de políticas públicas, o a la distinción de los factores de orden productivo que explicarían la evolución del comportamiento migratorio de las regiones que fueron seleccionadas en el capítulo anterior.

⁴¹ Raczynski, Dagmar (1981), "Naturaleza rural-urbana y patrones geográficos de la migración interna", en Colección Estudios CIEPLAN, 5, julio, pp. 91, 97 y 113.

⁴² Raczynski, Dagmar (1983b), op. cit., p. 19.

CAPITULO IV.

FACTORES ESTRUCTURALES ASOCIADOS CON LOS PATRONES MIGRATORIOS ENTRE 1965-1970 Y 1977-1982, ALGUNOS CASOS DE ESTUDIO

En este capítulo se presenta un análisis de los factores estructurales que estarían asociados con los patrones migratorios en los períodos de estudio, en particular para algunas regiones que fueron identificadas en el capítulo III. Como una forma de explorar en dichos factores a nivel global, se realiza primero un análisis estadístico tradicional en los estudios de migración, sobre el que previamente se señalan algunos importantes alcances. Estos antecedentes serán profundizados o desagregados en las secciones subsiguientes con la exposición de la situación de cada región específica, indicando las características de su evolución productiva y ocupacional. Como etapa básica para estas secciones, antes se hace necesario exponer las relaciones entre dichas dimensiones, una descripción de las regiones según su estructura productiva y el marco socio-político que envuelve los dos períodos bajo estudio.

1. El análisis desde los modelos estadísticos

El fenómeno de la migración es quizás uno de los componentes demográficos que con mayor frecuencia estudian los modelos de análisis estadístico del tipo regresión múltiple. Esta aproximación de carácter agregado ha sido tradicionalmente desarrollada por enfoques economicistas de la migración, los que no obstante han ido incorporando progresivamente variables que exceden el ámbito de lo económico. Así, por ejemplo, los modelos -habitualmente lineales- han terminado incluyendo explícitamente una serie de indicadores de variables explicativas, tales como ingreso, desempleo y, también, urbanización, densidad de población y nivel de educación.⁴³

⁴³ También puede hacerse referencia a los trabajos desarrollados por G. K. Zipf y S. A. Stouffer, aunque más bien vinculados con la hipótesis contenida en los modelos gravitacionales, que sostiene que la migración bruta entre dos lugares varía directamente con el producto de las poblaciones respectivas y con relación inversa a la distancia (Elizaga, Juan C. (1979), *op. cit.*, pp. 538-539).

Un inconveniente básico suele ser la falta de información respecto de las variables explicativas de interés, lo que hace que a menudo deba recurrirse a datos globales o bien a sustituir la verdadera variable. Muchas veces se emplean indicadores de carácter agregado sin tener en cuenta la relación con el tipo de unidad de análisis con que se trabaja.

En general, se ha intentado explicar (describir) la migración en un plano nacional, en términos de su variabilidad interregional. Algunos modelos han llegado a incorporar la distancia entre regiones como elemento que intervendría en la decisión de migrar. La variable dependiente, por su parte, está dada habitualmente por datos puros de migrantes (volúmenes, tasas), lo que motivaría una normalización del tamaño de las poblaciones, a fin de evitar su efecto sobre las variables empleadas como predictores.⁴⁴

Casi todos los modelos se asemejan en el hecho que trabajan a nivel agregado, buscan detectar los determinantes de la migración interregional y pretenden estimar la importancia relativa de cada uno de ellos. Constituyen, por lo tanto, ejemplos clásicos del método inductivo en que los parámetros son interpretados como elasticidades que describen el cambio experimentado por la migración con el que se señala en la respectiva variable predictora, manteniendo constantes las que restan.⁴⁵

La mayoría de estos estudios suelen llegar a conclusiones que no difieren mucho entre distintos contextos sociales, históricos y culturales, estudios en los que habitualmente existe una fuerte determinación de los efectos friccionales de la distancia y del poder relativo de atracción de las áreas sobre el comportamiento de la migración. Aun a pesar de ello, la comparación de sus resultados es ilegítima, por los diferentes niveles de análisis empleados, los períodos diversos y la definición de variables sin correspondencia.⁴⁶ De allí que es oportuno señalar algunos problemas que pueden incidir en estos resultados.

En primer término, se puede mencionar la multicolinealidad, esto es, la falta real de independencia entre variables predictoras, medida estadísticamente. Este problema podría subsanarse o paliarse por medio de la reducción o sustitución adecuada de variables explicativas,

⁴⁴ Young, Geoffrey (sf.), La elección de la variable dependiente para los estudios transversales de migración, (mimeo), pp. 1-2 y 5.

⁴⁵ Riddell, J. Barry (sf.), Análisis de datos agregados sobre migración en el Tercer Mundo: una revisión y comentario, (mimeo), pp. 1-3.

⁴⁶ Riddell, J. Barry (sf.), op. cit., pp. 3 y 8.

tratando de dejar aquellas que cuenten con las más bajas intercorrelaciones, o a través de la configuración de grupos de variables que permitan una reconstitución del modelo en términos de la serie original de variables explicativas.⁴⁷

En segundo término, existe una dificultad de compleja solución, esto es, la naturaleza temporal de las variables empleadas como predictores. Se trata de las conocidas posibilidades de escoger variables definidas para el inicio y final del período en estudio, o bien relacionadas con los cambios de nivel que ocurren durante el intervalo. En general, las variables definidas para el término del período son las habitualmente utilizadas para explicar la migración que ocurrió en él. Sin entrar en mayores detalles, el problema en este punto reside en aquellos sesgos que se producen cuando se incorporan variables cuyos niveles son altamente susceptibles de ser afectados por la migración (v. gr. crecimiento del empleo).⁴⁸

A pesar de todas estas dificultades que han ido abordándose en forma progresiva, la utilidad pionera de las técnicas de regresión ha sido la posibilidad de trabajar en análisis agregados los datos de una multiplicidad de factores que, de otro modo, no habrían sido mayormente aprovechados.

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, en la siguiente sección se procederá a un sencillo análisis exploratorio del tipo descrito.

2. Aplicación al caso chileno

Aunque el análisis de regresión solamente describe las asociaciones existentes entre las variables independientes y la dependiente, impidiendo conocer su materialización en situaciones específicas, resulta útil mostrar en forma explorativa las "pistas" que otorga dicho análisis estadístico agregado.

⁴⁷ Estas son algunas alternativas. Respecto a la primera opción, podrían eliminarse, además, variables de escaso poder explicativo, que reducen la capacidad de interpretación del modelo (Riddell, J. Barry (sf.), op. cit., p. 7). Para la segunda opción, puede señalarse la utilización del análisis de componentes principales (véase, por ejemplo, los trabajos de Argüello, Omar (1976), "Chile: heterogeneidad agraria y migración", en Notas de Población, Año IV, N° 12, diciembre, pp. 132 y 134; y Raczynski, Dagmar (1982), op. cit., pp. 74 y 90-98).

⁴⁸ Se ha destacado que, en ciertos casos, el menos deseable de los modelos posibles sería aquel que emplease variables combinadas de final de período con cambios de nivel, aunque en los hechos, la disponibilidad de información determina la definición temporal de las variables. (Véase, por ejemplo, Greenwood, Michael (sf.), La simultaneidad del sesgo en los modelos de migración: un ensayo empírico, (mimeo), pp. 17-18; y Muth, Richard (1971), "Migración: ¿el huevo o la gallina?", en The Southern Economic Journal, Vol. XXXVII, N° 3, enero, (traducción libre en español, mimeo). Véanse, además, las observaciones de Riddell, J. Barry (sf.), op. cit., p. 4).

En razón de las nociones expuestas en el capítulo anterior, se emplearán datos referidos principalmente a la estructura socio-productiva regional.⁴⁹ La hipótesis que se pondrá a prueba es que un conjunto de factores, expresados en indicadores basados en el criterio de representar la capacidad de una región para producir y para generar empleo, por una parte, y para satisfacer necesidades básicas de la población que alberga, por otra, condicionan la variabilidad de las tasas de inmigración y de emigración, dando cuenta de las posibilidades de las regiones de retener, atraer o expulsar población.

Se han seleccionado cinco variables, cuyos indicadores serán sometidos a prueba en una función, para ver cuáles de ellos se asocian con una y otra variable dependiente.

Un indicador es el cuociente de dinamismo regional del producto (Dn), que es una medida de la proporción del crecimiento (decrecimiento) de la producción regional sobre la nacional, comparada en un período expresado en años; indica una dinámica en la generación de producto si alcanza un valor superior a 1.⁵⁰

Otro indicador es el índice de diversificación productiva sectorial (Pn), que es una diferencia entre la distribución de actividades de una región y la distribución sectorial promedio del país; en la medida que la producción de una región tienda a concentrarse en un sector y ese sector tienda a concentrarse en una región, el índice se aproximará al valor 1.⁵¹

Otro indicador es la estructura nacional del producto por regiones (Estprod), que refleja la participación que le cabe a una región en la producción del país.

El cuarto indicador es el cuociente de dinamismo regional del empleo (De), que es una medida cuyo significado matemático es asimilable al cuociente Dn, con la salvedad que en él se emplean datos de personas ocupadas.

Finalmente, el quinto indicador es la proporción de población urbana de una región (Pobur). Este indicador -altamente agregado- resume las posibilidades de satisfacer necesidades básicas.

Las variables dependientes son expresadas a través de las tasas de inmigración y de emigración regionales de ambos intervalos (1965-1970 y 1977-1982). El cuadro 28 contiene los indicadores de las variables predictoras.

⁴⁹ Limitaciones evidentes serán la disponibilidad de información y la puesta a prueba de estos alcances a nivel introductorio.

⁵⁰ $Dn = [\sum_i Pin(t+1) / \sum_i \Sigma_n Pin(t+1)] / [\sum_i Pin(t) / \sum_i \Sigma_n Pin(t)]$

⁵¹ $Pn = 1/2 * \Sigma_n [(\sum Pin / \Sigma_n Pin) - (\Sigma_n Pin / \sum_i \Sigma_n Pin)]$

Aunque la significación estadística adoptada (0.10) es la que va a determinar la presencia o no de un predictor en la ecuación, es interesante anotar previamente dos aspectos. En primer término, si los factores explicativos están asociados entre sí, se estará en presencia de multicolinealidad, razón por la cual deben observarse los coeficientes de correlación simple. Ello mostraría que una variable estará subsumida en la otra. En segundo término, resulta útil conocer hasta qué punto es posible advertir la presencia de algunos indicadores como regresores en la ecuación, considerando un nivel de seguridad bajo.

Estos puntos pueden apreciarse en los cuadros 29 y 30. Para el primer período, los coeficientes de correlación simple señalan que los indicadores Dn y De, Dn y Pobur, y De y Pobur, están fuertemente asociados (en forma positiva), aunque aquella relación entre Dn y Pobur no alcanza significación. En el segundo período, sólo Dn y Pn presentan una asociación (positiva) más o menos importante, pero sin significación estadística. (Véase el cuadro 29).

Con respecto a los regresores, considerando una significación de 0.50 ("experimental"), para el primer período se observa que quedan incluidas en la ecuación de inmigración casi todos los indicadores, a excepción de Pn. En la ecuación de emigración, queda excluida la variable cuyo indicador es Pobur. Para el segundo período, en la función de inmigración nuevamente se excluye Pn, y en la de emigración, quedan incluidos todos los indicadores. (Véase el cuadro 30). Esto da una respuesta muy superficial sobre las variables asociadas con la inmigración y la emigración, puesto que se ha utilizado un nivel de seguridad inusual. De manera que con la significación de 0.10 se advertirá una mayor rigurosidad.

Antes de exponer la ecuación resultante, es útil considerar la relación de cada variable independiente con las variables dependientes. El cuadro 29 señala que respecto al primer período, las variables más asociadas con la inmigración son Dn, Pobur y De (relación positiva), aunque sólo Dn y Pobur alcanzan una correlación significativa. En cuanto a la emigración, son Estprod y Pn las que más se asocian (en forma negativa y positiva, respectivamente) con la tasa correspondiente, pero sus correlaciones no alcanzan significación. En el segundo período, la inmigración se asocia principalmente con Pobur (en forma positiva), aunque sin alcanzar significación. La emigración en este período se asocia fundamentalmente con Pn y Estprod, siendo significativa la correlación en ambos casos (relaciones en el mismo sentido que en el primer período).

Los regresores que finalmente darían cuenta de la inmigración y la emigración están contenidos en el cuadro 31. Para el primer período, tres indicadores (Dn, Estprod y Pobur) explicarían un 79 por ciento de la variabilidad de las tasas de inmigración, teniendo un signo negativo el regresor Estprod. A su vez, tres indicadores (Estprod, Dn y Pn) explicarían cerca de un 84 por ciento de la variabilidad de las tasas de emigración, teniendo el regresor Estprod un signo negativo. En el segundo período, dos indicadores (Pobur y Estprod) explicarían un 47 por ciento de la variabilidad de las tasas de inmigración, teniendo el regresor Estprod un signo negativo.

Respecto a la emigración en este período, tres indicadores (Pn, Estprod y Pobur) explicarían cerca de un 92 por ciento de la variabilidad de las tasas respectivas, teniendo el regresor Estprod un signo negativo.

Estos resultados sugieren que respecto a la inmigración, en el primer período de estudio, aquellas situaciones en que confluyen dinamismo en la generación de producto, menor participación en la estructura productiva nacional y altos niveles de urbanización estarían asociadas en grado importante con los condicionantes de la inmigración. Para el segundo período, un mayor nivel de urbanización y una menor participación en la producción nacional serían las situaciones asociadas con los condicionantes de la inmigración, aunque con importancia menor que en el primer caso.

Con relación a la emigración, una menor participación en el producto nacional, un dinamismo productivo y una diversificación sectorial estarían dando cuenta de una asociación con los condicionantes de dicho proceso en el primer período. En el segundo período, una diversificación productiva, una menor participación en la estructura de la producción nacional, junto a mayores niveles de urbanización expresarían una elevada asociación con los condicionantes de la emigración.

Lo anterior indica que en al menos tres de las cuatro situaciones faltarían elementos para explicar significativamente la variabilidad de las tasas de migración. Pero, fundamentalmente, todo esto señala la necesidad de desagregar el análisis bajo una aproximación menos analítico-estadística. ¿Es que las situaciones de estancamiento y dinámica en la generación de empleo no parecieran influir mayormente en la atracción, retención y expulsión de población?. ¿Ello queda oculto por el dinamismo productivo?. ¿Cómo es posible que una diversificación productiva o una dinámica en la generación de producto colaboren con la expulsión de la población?. ¿A qué pueden deberse las diferencias en los componentes de las ecuaciones de inmigración y emigración en uno y otro período, salvaguardando la naturaleza de los indicadores empleados?.

3. Los factores estructurales asociados con la migración

En esta sección se expone un conjunto de consideraciones que ayudarán a explicar los comportamientos migratorios en las regiones indicadas en el capítulo II. Los niveles explicativos son los referidos a la estructura socio-productiva, específicamente aquellos que guardan relación con el desenvolvimiento de la producción y con el funcionamiento de los mercados regionales de trabajo. Adicionalmente, se hace posible incorporar algunos antecedentes relativos al nivel estructural político, en particular porque se trata de períodos regidos por gobiernos conformados por grupos políticos claramente definidos que expresaron sus proyectos nacionales a través de acciones significativas, reflejo de valores ideológicos y concepciones económicas divergentes. Es

sobre la base de este último aspecto que se partirá con la identificación de los factores condicionantes de la migración.

Previamente es necesario presentar algunos alcances en torno a la relación entre el comportamiento y desarrollo sectorial de la producción de una región, con el funcionamiento de sus mercados de trabajo, en el marco de la estructura socio-productiva. También procede exponer una breve caracterización de las regiones según su estructura y comportamiento productivo, a fin de situar la discusión posterior de los factores asociados con la migración en las regiones de interés.

3.1 Desarrollo productivo y mercados de trabajo regionales

Como es sabido, la heterogeneidad en la localización de las actividades económicas genera una configuración de espacios subnacionales especializados y diversificados en su estructura sectorial de la producción. Ello se expresa, entre otros muchos aspectos, en una diferenciación regional en el funcionamiento de los mercados de trabajo, a través del ritmo de absorción de empleo, el cual, a su vez, afectará la redistribución espacial de la población.⁵²

La demanda de empleo, como condicionante que mediatiza la acción de los factores de orden productivo que operan sobre la migración, tiene que ver con la disponibilidad y tipo de ocupación ofrecida, y con las modalidades de remuneraciones, todo lo cual alude a la oferta de puestos de trabajo con características de diversidad en la estabilidad laboral, en las habilidades y calificaciones requeridas, en las condiciones físicas para el desarrollo laboral, y en la inserción femenina en la producción de bienes y servicios.

El crecimiento de la producción y los cambios tecnológicos son los condicionantes más inmediatos en la creación de fuentes de trabajo. El crecimiento productivo es función de las modalidades de organización social de la producción, de la extensión y calidad de los recursos involucrados y de las modalidades de inserción en los mercados nacional e internacional, entre otros aspectos. De modo que una expansión productiva puede tener su correlato en una expansión en el nivel de empleo, al mantenerse constante el nivel del factor capital (tipo de tecnología). A su vez, ante un mismo volumen de producción, la introducción tecnológica genera una contracción sobre el nivel del factor trabajo. La tendencia general es que aumentos en el producto sean concomitantes con la generación de empleo, pero el ritmo en que se expanden ambos suele ser diferente entre ellos y entre regiones, producto de cambios en el tipo de tecnología usada o en

⁵² La mayor diversificación productiva suele corresponder en América Latina a aquellos espacios en que se sitúan las ciudades principales, hecho que se observó en el capítulo anterior.

variaciones de los precios relativos.⁵³ La conclusión obvia y que aquí interesa es que el empleo incide en la migración a través de las modalidades y ritmos del crecimiento del producto.

3.2 Las regiones de Chile según su estructura productiva

Considerando aquellas actividades que encabezan la producción regional, desde el punto de vista del producto que generan, el país puede dividirse en cuatro regiones diversificadas y nueve especializadas. Las primeras se caracterizan por la presencia de un sector secundario y uno terciario de importancia, en tanto las segundas se distinguen por el predominio de actividades primarias. Esta clasificación descriptiva es válida, en términos generales, para los dos períodos de estudio.⁵⁴ El mapa 5 muestra la distribución de las regiones según estos criterios globales, cuya observación interesa como marco de referencia para la explicitación de los factores estructurales asociados con la migración en los casos específicos.

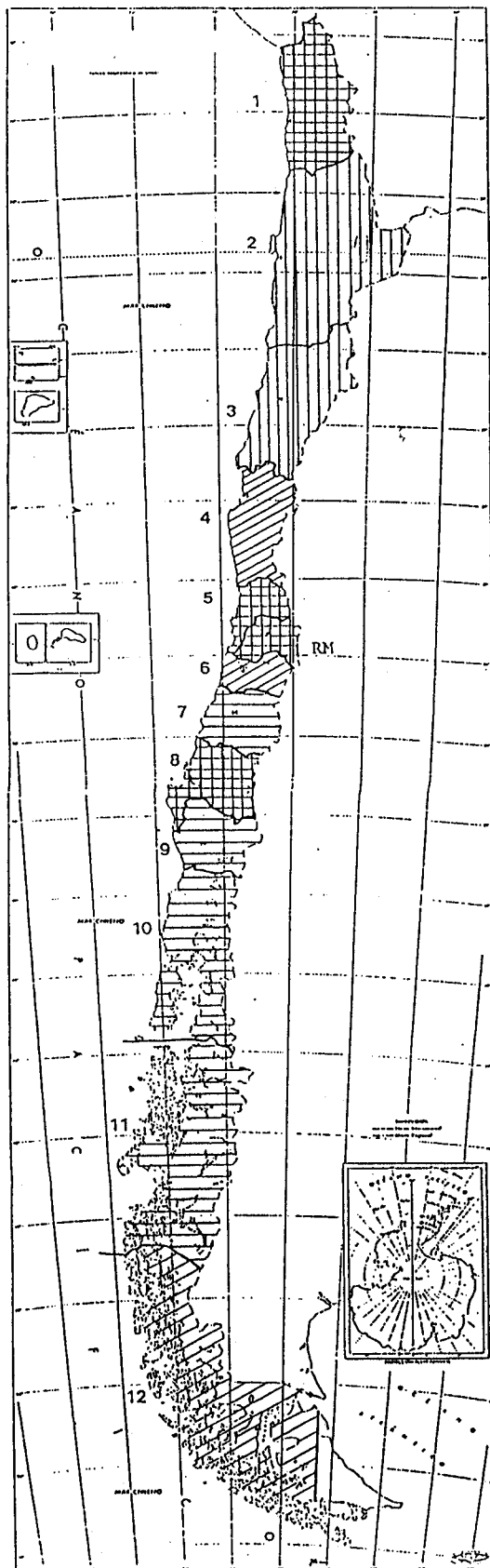
Aquellas regiones diversificadas corresponden a las regiones I, V, Metropolitana y VIII. En ellas se concentra la actividad industrial y de servicios del país. El resto de las regiones corresponde al tipo especializadas, de las cuales dos son mineras (regiones II y III); tres son agrícola-mineras (regiones IV, VI y XII); y cuatro son agrícolas (regiones VII, IX, X y XI).

Se puede concluir de lo anterior que habrá una marcada heterogeneidad en el funcionamiento de los mercados de trabajo regionales, principalmente en cuanto al ritmo de absorción de empleo. Este análisis se retomará en los casos individuales que se tratan más adelante.

⁵³ Como apunta Raczynski, Dagmar (1979), Economía regional, empleo y migraciones, CIEPLAN, Santiago, Notas Técnicas N° 17, setiembre, p. 39. Se alude allí a una asociación entre expansión del producto y del empleo en las provincias chilenas entre 1960-1970, siendo la primera sistemáticamente superior.

⁵⁴ Una tipología más desarrollada puede encontrarse en Di Filippo, Armando y Rosa Bravo (1977), op. cit., pp. 53-76; Raczynski, Dagmar (1979), op. cit., pp. 41-51; y Bastías, Alberto y Rodolfo Gálvez (1983), Chile 1973-1979. Estrategia politicoeconómica, empleo y migraciones, PISPAL-VECTOR, Santiago, pp. 48-61. En términos simples, la especialización productiva regional existe cuando el producto de un sector supera al porcentaje nacional respectivo, determinando, además, la base productiva de la región. La especialización podría medirse también por medio de variables como el empleo.

Mapa 5
CHILE: ESPECIALIZACION
PRODUCTIVA REGIONAL,
1965-1982



-  Diversificación
-  Especialización minera
-  Especialización agrícola-minera
-  Especialización agrícola

JNP

Interesa destacar finalmente las características del dinamismo productivo de las regiones en ambos períodos. En el primer lapso, utilizando antecedentes de la década del 60, se constata la existencia de seis regiones cuya producción superó al promedio nacional (dinamismo alto: regiones I, II, III, Metropolitana, XI y XII).⁵⁵ Durante el período que comprende los años 1973 y 1979, como referente para el segundo período de estudio, las regiones II, III, IV, VI, VII y XI son las que presentan un comportamiento dinámico de su producción.⁵⁶ Puede decirse, entonces, que las regiones II, III y XI habrían mantenido su carácter dinámico en la generación de producto. Se trata de regiones mineras, las primeras, y agrícola la última.

3.3 Los factores estructurales del nivel político

Uno de los aspectos político-estructurales de mayor influencia sobre un proceso migratorio parece ser la importancia concedida a la dimensión espacial del desarrollo, en tanto se la concibe dentro de la estrategia global de un gobierno. Aun cuando los aspectos espaciales del desenvolvimiento económico son extremadamente amplios y complejos, interesa destacar la diferenciación regional que poseen las medidas tendientes a afectar el desarrollo de las unidades territoriales al interior del espacio nacional, como expresión de los factores de orden político asociados con la migración.

3.3.1 El gobierno democrático 1964-1970

El decenio de los años 60 marca en Chile el inicio de una fase de agotamiento del modelo de desarrollo dominante a partir de la postguerra: la "sustitución de importaciones". Con el objeto de neutralizar las exigencias tecnológicas y financieras del modelo, la acción del Estado se centralizará en una serie de medidas destinadas a favorecer el desarrollo industrial.

⁵⁵ Raczynski, Dagmar (1979), *op. cit.*, pp. 45-46.

⁵⁶ Bastías, Alberto y Rodolfo Gálvez (1983), *op. cit.*, pp. 48-61.

Dado que se trata de una década en cuyo lapso queda comprendido el período completo del gobierno demócratacristiano (1964-1970), aquellas medidas pueden entenderse mejor a la luz de los lineamientos globales de la estrategia político-económica asumida, en particular de aquellos aspectos en que explícitamente se incluye la dimensión espacial.⁵⁷

En el marco de una creciente democratización de la sociedad chilena, con la incorporación de nuevos sectores a la vida social, económica y política, el gobierno demócratacristiano se proponía ampliar el mercado nacional a través de la implementación de ciertos mecanismos de integración de aquellos sectores tradicionalmente excluidos, como forma de hacer frente a la notoria insuficiencia de demanda para sostener la industria y, en general, a las manifestaciones más visibles del estado de agotamiento del modelo.⁵⁸

Si bien en los gobiernos democráticos anteriores existió una preocupación por la ocupación de zonas vacías o estratégicas (desarrollo de áreas limítrofes en extremos del país), la administración del período 1964-1970 explicitó el diseño de una planificación regional que buscaba integrar geográficamente al país, con el fin de asignar inversiones según criterios geográficos, redistribuir el ingreso, redistribuir la población de acuerdo a las capacidades de absorción productiva regional, e integrar social, política y físicamente el territorio nacional. En casos específicos, algunos planes se plantearon el objetivo de disminuir los flujos migratorios hacia la Región Metropolitana, a través de la creación de alternativas de destino. Se ha concluido que hacia el fin del período -continuando con algunas acciones de gobiernos pasados- el Estado habría intervenido en algún grado en las pautas de localización de la actividad económica, de distribución espacial de las oportunidades de empleo, y en las diferencias territoriales en el bienestar social. Con ello, el Estado habría logrado influir con su accionar directo en la redistribución espacial de la población.⁵⁹

⁵⁷ Como se involucran importantes cambios en la concepción de política, su consideración puede relacionarse con propiedad a la migración ocurrida en el quinquenio bajo estudio. Este alcance es válido también para lo que sucede en el gobierno militar, con relación al segundo quinquenio, teniendo la particularidad que en su comienzo éste corresponde al cuarto año de dicho régimen.

⁵⁸ Bastías, Alberto y Rodolfo Gálvez (1983), *op. cit.*, p. 9, señalan como aspectos definitorios de la situación económica interna, a la lentitud del proceso de acumulación de capital, la subutilización de la capacidad instalada y la elevada concentración del ingreso, entre otros.

⁵⁹ Como destaca Raczynski, Dagmar (1979), *op. cit.*, pp. 8-10 y 21-34. Al menos se habría contrarrestado la tendencia de la concentración económica en Santiago (Región Metropolitana), aunque se trataría de iniciativas que abarcaron a regiones específicas, a través, por ejemplo, de inversiones industriales. Dado que los efectos sobre el empleo parecen haber sido positivos sólo en las regiones del norte, se explicaría así la evolución en la composición de los inmigrantes a Santiago entre 1965-1970, respecto a la década del 50 (disminución de la participación relativa de migrantes procedentes de aquellas regiones).

Finalmente, merece citarse la implementación del Programa de Reforma Agraria que buscaba remover las estructuras de tenencia de la tierra. El proceso de expropiaciones y las demás políticas que lo acompañaron (asistencia técnica, remuneraciones, sindicalización) provocaron cambios profundos en la estructura de la economía agraria, en las modalidades de tenencia y organización productiva, y en la intensidad de uso de los factores productivos. Se habría suscitado una importante modernización de la agricultura, incidiendo positivamente en los niveles de empleo e ingreso de la población rural.

Aunque los sectores afectados no alcanzaron a los minifundistas, es probable que la Reforma Agraria haya contribuido a frenar la emigración desde áreas rurales, especialmente si se tiene presente los aumentos reales que conllevó el proceso en los niveles de producción agropecuaria, empleo e ingreso.⁶⁰

3.3.2 El gobierno militar 1973-1989

Si las características del gobierno demócratacristiano fueron la estrategia orientada a repuntar el proceso de industrialización, así como aquellas acciones destinadas a contrarrestar las tendencias concentradoras de la economía en el espacio, el rompimiento del modelo político y la inacción en el plano espacial es lo que distingue la primera fase del gobierno militar instaurado a partir de 1973.

La estrategia político-económica persiguió reordenar la institucionalidad política para transformar las bases económicas y así ampliar la capacidad global de acumulación del sistema. La modernización de la estructura productiva comercial y financiera fue el núcleo de la estrategia, liberando los mercados y reduciendo las barreras a la importación de productos. Con ello, el centro dinámico de la economía pasó a ser la demanda externa, y la asignación óptima de los recursos derivaría de la especialización y concentración en las actividades de mayor productividad y rendimiento. Las actividades favorecidas serían aquellas agrícolas vinculadas con el proceso de exportación, las actividades forestales, mineras y un reducido número de actividades industriales.⁶¹

⁶⁰ Raczyński, Dagmar (1979), *op. cit.*, pp. 51-55 y Dagmar Raczyński (1982), *op. cit.*, pp. 67-69.

⁶¹ Bastías, Alberto y Rodolfo Gálvez (1983), *op. cit.*, pp. 12-14.

Se hicieron necesarias una serie de reformas para restaurar la racionalidad capitalista. Ellas pueden resumirse en los cambios en el patrón de ingresos, en la apertura externa, en la modificación del rol del Estado en la economía y en la ubicación del mercado como centro regulador de la asignación de recursos.⁶²

La modificación del rol del Estado contribuyó decisivamente al proceso de concentración económica, a través de la privatización de empresas, instituciones y patrimonio estatal. En el sector industrial, por ejemplo, hacia 1979 el Estado era propietario o participaba de la propiedad y gestión en no más de veinte empresas, después que a fines de 1973 lo había hecho en casi quinientas.

Con la ubicación del mercado como único centro regulador de la economía, el ordenamiento espacial de las actividades productivas se sometió a una racionalidad que profundizó las heterogeneidades sectoriales y regionales.⁶³ La pérdida de dinamismo industrial (producto y empleo) a nivel nacional fue más intensa -en la fase de estudio- en las regiones con menor desarrollo industrial. El esquema regiones diversificadas-regiones especializadas vino a acentuarse, y estas últimas sólo pudieron acceder a una fase primaria de procesamiento de sus exportaciones. El empleo, por estas vías, creció en el sector de los servicios (agudización de tendencia secular), principalmente en términos de actividades financieras, de defensa, comercio e informales, no logrando contrarrestar la existencia de tasas de desempleo que llegaron a triplicar a las históricas. (Véanse el cuadro 32 y el gráfico 15).

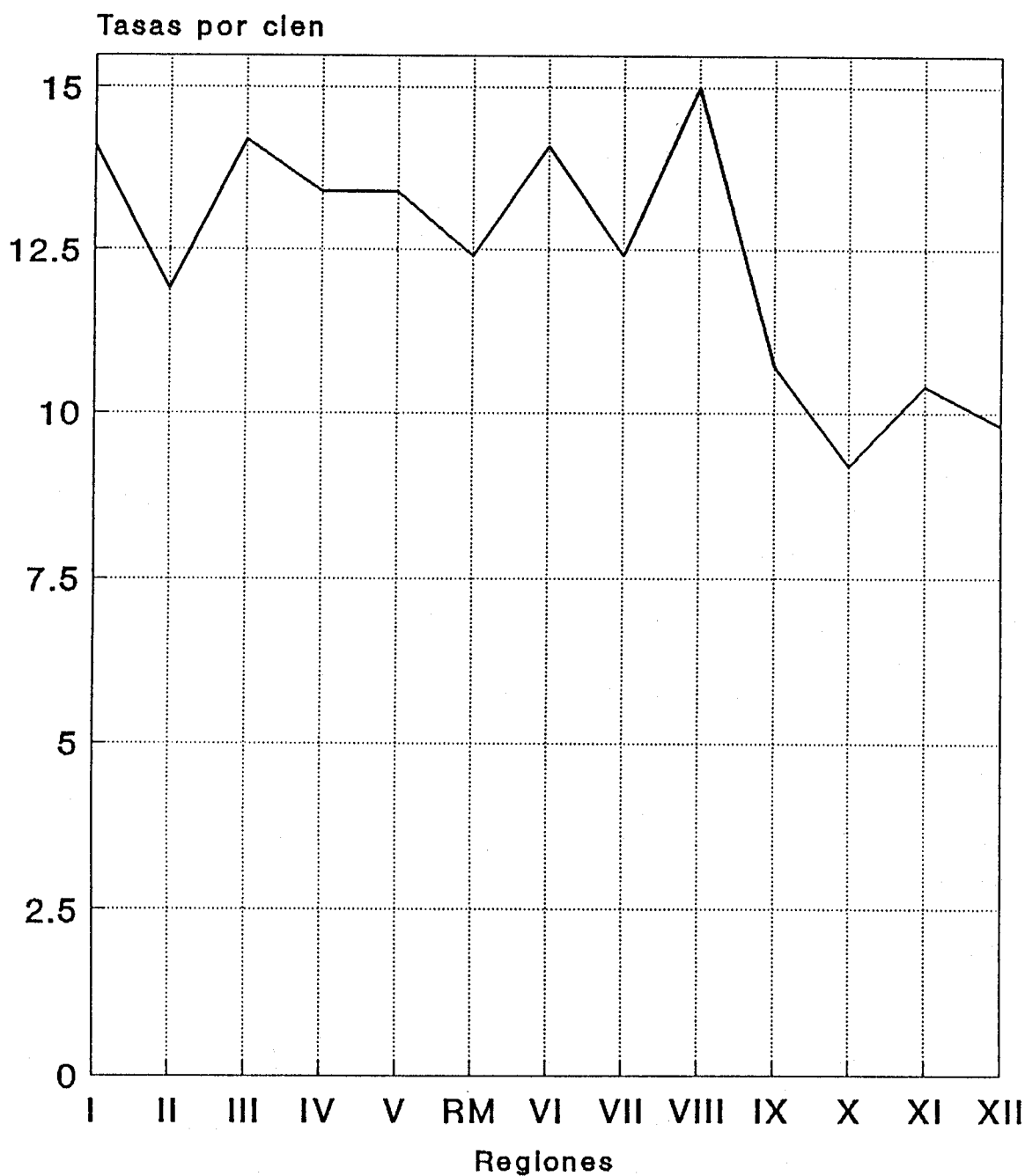
Es altamente probable que las agudas situaciones de desempleo hayan profundizado la movilidad espacial de la población, fundamentalmente en aquellas regiones especializadas en las que el empleo en sectores primario-extractivos es de gran significación, mermando así sus capacidades de retención y atracción de población. Sin embargo, también algunas regiones diversificadas presentaron altas tasas de desocupación en el período de interés, situación que estaría asociada con el deterioro del empleo en los sectores secundarios. Esto podría haber influido en la merma de sus capacidades de retención de población.

Lo que debe destacarse a este nivel de apreciaciones es que, desde la IX Región al sur se presentaron tasas de desocupación sistemáticamente menores al resto del país durante el lapso 1975-1981.

⁶² Muchos de los efectos de estas alteraciones se hicieron sentir con mayor fuerza en la década del 80, por lo que no alcanzan a cubrir el período migratorio bajo estudio (1977-1982).

⁶³ Esto puede resumirse en la siguiente paradoja. La eliminación de las distorsiones que entraban el sistema económico, por la vía de la implementación del libre juego de las fuerzas del mercado, redundaría en que la economía quedó a merced del libre juego de las distorsiones de una economía como la chilena (Bastías, Alberto y Rodolfo Gálvez (1983), *op. cit.*, pp. 115-116).

Gráfico 15
CHILE: TASAS MEDIAS DE DESOCUPACION
POR REGIONES, 1975-1981



Fuente: Cuadro 32.

En las páginas siguientes se expondrá una serie de consideraciones en torno a los factores asociados con la migración en algunas regiones en los períodos 1965-1970 y 1977-1982.

4. Las regiones bajo estudio

Como se señalara en los primeros capítulos, existen evidencias que en los quinquenios bajo estudio la migración interregional en Chile presenta, en general, un comportamiento más o menos similar en cuanto a sus principales patrones, situación debida básicamente a la fuerte gravitación que impone la Región Metropolitana. Sin embargo, algunos puntos relevantes surgen al analizar los casos individuales en uno y otro período. Por ejemplo, varias regiones experimentaron mayores descensos en sus tasas de inmigración, conduciendo a fuertes variaciones en las tasas de migración neta. Otro aspecto de interés es la relación del proceso migratorio con la dinámica demográfica y con la urbanización, relación que reviste trascendencia para muchas regiones. Finalmente, es de relevancia destacar el carácter sostenidamente atractivo o expulsivo que presentan algunas regiones, a lo que debe agregarse el cambio de signo que sufren otras en sus balances migratorios.

Los elementos anteriores justificaron la elección de seis regiones para estudiar en mayor detalle los probables factores asociados con sus patrones migratorios. Ellas son las regiones I, II y III, del norte del país, y las regiones IX, X y XII, del sur.

Un primer intento explicativo se realizó mediante un análisis estadístico, el que arrojó como resultados que, en el primer período, los condicionantes de la inmigración se asociarían con situaciones de dinamismo productivo, menor participación en la producción nacional y mayores niveles de urbanización; en tanto en el segundo quinquenio, altos grados de urbanización junto a una menor participación en la producción del país serían las situaciones asociadas con los condicionantes de la inmigración. Este último caso hace plantearse la inquietud básica de cómo operan las situaciones de generación de empleo en la retención y atracción de población, especialmente en condiciones de alta urbanización.

Respecto a la emigración, el análisis estadístico mostró que, en el primer período, una menor participación en la producción nacional junto a un dinamismo y una diversificación productiva serían situaciones asociadas con condiciones de expulsión de población. Para el segundo quinquenio, una diversificación en la producción, una menor participación en la producción del país y mayores niveles de urbanización, estarían relacionados con las condiciones de emigración. Estos antecedentes motivan indagar en la operación de las situaciones de generación de empleo en la expulsión de población y, más precisamente, en la naturaleza de la dinámica productiva regional y sectorial lo que, por extensión, involucra a las características de diversificación productiva.

Antes de exponer las situaciones particulares en uno y otro período, con miras a responder las interrogantes, conviene presentar sucintamente los rasgos principales de las regiones bajo estudio, en términos socio-productivos y demográficos, así como puntualizar el contexto socio-político de ambos períodos.⁶⁴

Aquellas regiones diversificadas están representadas por la I Región, la que se sitúa en el extremo norte del país y cuya dinámica productiva fue alta durante el primer período. Esta región ha incrementado en forma más o menos apreciable su participación relativa sobre la población nacional, posee uno de los mayores grados de urbanización y está entre las regiones que exhiben los niveles de fecundidad más bajos.

Las cinco regiones restantes son especializadas. De ellas, las regiones II y III son mineras, las regiones IX y X son agrícolas, y la XII Región es agrícola-minera. En las regiones mineras, el dinamismo del producto se mantuvo alto en los dos períodos. En términos del producto que genera, la II Región es la de mayor importancia por sobre todas las regiones bajo estudio. Ambas regiones (II y III) experimentaron cambios de signo en sus balances migratorios, aunque por trayectorias distintas, ya que en la III ha influido decisivamente la fuerte caída en la tasa de inmigración. Las dos regiones, a su vez, registran una creciente participación relativa sobre la población nacional, altos niveles de urbanización y bajos niveles de fecundidad. La migración en la III Región, por último, alcanzó una marcada gravitación sobre su dinámica demográfica en el segundo quinquenio. En las regiones agrícolas, sólo en el segundo período se ha registrado cierto dinamismo productivo, presentándose en ellas un permanente carácter expulsivo de población que ha alcanzado gran impacto sobre la dinámica demográfica. Las regiones IX y X presentan todavía importante participación de población rural y sus niveles de fecundidad continúan decreciendo, acercándose a los de las regiones de más al norte.

Finalmente, la XII Región, como región agrícola-minera, situada en el extremo austral del territorio, presentó un dinamismo productivo sólo en el primer quinquenio (similar al nacional). De las regiones nombradas, ésta es la que presenta la menor contribución al producto nacional. Su comportamiento migratorio ha sido sostenidamente atractivo, al punto de presentarse en ella un extraordinario impacto de la migración sobre la dinámica demográfica, fundamentalmente en el segundo quinquenio, a lo que hay que agregar su alto nivel de urbanización y su bajo nivel de fecundidad.

⁶⁴ Es útil recordar que la caracterización de la base productiva para ambos períodos es fruto de una descripción general de la estructura socio-productiva regional. De otro lado, los comportamientos del producto y del empleo no corresponden únicamente a los intervalos de migración; más aun, lo ideal sería referirlos también a los años previos. Entre otras, razones de disponibilidad y elaboración de los indicadores han llevado a no optar siempre por esa información.

El marco socio-político en los períodos bajo estudio adquiere características diferentes que pueden resumirse en el accionar estatal sobre la redistribución de la población. En el gobierno democrático se desarrollaron importantes esfuerzos por contrarrestar las tendencias migratorias hacia la Región Metropolitana, mientras en el gobierno militar, por inacción, los efectos sobre esas tendencias quedaron supeditados a la operatoria del mercado y su rasgo consubstancial, el alto desempleo.

4.1 La región diversificada: I Región

Debido a que se trata de un caso que registra un permanente carácter de atracción y retención de población, sería esperable que en esta región extrema y de alta urbanización se hayan mantenido, de alguna manera, los factores que explican su situación migratoria. Durante el primer período, la región poseía la mayor tasa de migración neta del país, mientras en el otro quinquenio fue la segunda pese a registrar un aumento en su balance, producto de la disminución observada en la tasa de emigración.

Desde los últimos años de la década del 50, más concretamente durante el gobierno demócratacristiano, el Estado implementó políticas especiales en favor de esta región "estratégica", a través de la localización de actividades industriales (electrónicas y armaduría de automóviles) y por medio de la instauración de franquicias aduaneras. Esto trajo un gran impacto sobre el producto y el empleo, transformando así el carácter expulsivo de la región en décadas anteriores y reduciendo la emigración hacia la Región Metropolitana desde las regiones vecinas.⁶⁵ El carácter diversificado que adquiere la región desde el punto de vista de su producto, puede mostrarse en el hecho que la participación industrial en la producción regional casi se duplicó entre 1960 y 1970, creciendo desde 13.5 a 23.3 por ciento, con una tasa anual de 12.8 por cien. El empleo industrial lo hizo a un ritmo de 4.2 por cien, superando con creces los promedios nacionales.⁶⁶ A esto hay que agregar la creciente importancia adquirida por las actividades de servicios, principalmente comercio, en una región de elevado nivel de urbanización.⁶⁷ Todo ello determinó que la región presentara un dinamismo del orden del 7 por cien anual en su producción.⁶⁸

⁶⁵ Raczyński, Dagmar (1979), op. cit., p. 61.

⁶⁶ Di Filippo, Armando y Rosa Bravo (1977), op. cit., p. 70.

⁶⁷ Raczyński, Dagmar (1979), op. cit., p. 41.

⁶⁸ Di Filippo, Armando y Rosa Bravo (1977), op. cit., p. 83.

Con la llegada del régimen militar, el dinamismo productivo cayó, (consolidando una tendencia observada desde comienzos de la década del 70), principalmente debido a la fuerte baja del producto manufacturero, en el marco de las consecuencias de la política arancelaria impuesta, manteniéndose en esta década un dinamismo en las actividades de comercio y servicios, vinculado con la declaración de Zona Franca al puerto de Iquique y la mantención de la calidad de Puerto Libre de Arica.⁶⁹

Dado que el aporte industrial continuó incrementándose hasta los tres primeros años de la década del 70, alcanzando a casi el 40 por ciento, la caída en el producto industrial hacia los primeros cinco años del gobierno militar sólo hace que al cabo de ese lapso se vuelva a un nivel similar al alcanzado hacia 1970. Vinculado con ello, la participación de la producción total regional sobre el producto nacional tendió a disminuir levemente entre 1965 y 1975.⁷⁰

El comportamiento del empleo ha sido singular, ya que durante el período 1975-1978 se continuó generando ocupación a tasas superiores al promedio nacional, aunque en menor proporción que en años precedentes. En esta evolución habría influido el deterioro del empleo en la industria y construcción, lo que en la práctica se tradujo en la presencia de las mayores tasas de desocupación del país entre 1975 y 1981. La parcial compensación en la generación de empleo que se contabiliza hasta 1978, se debió a la dinámica expansiva de los sectores comercio, defensa y otros servicios públicos, junto a la actividad pesquera, todo lo cual, sin embargo, no logró alcanzar la gravitación que imprime el sector industrial.⁷¹ Esto daría cuenta del hecho que situaciones generales de desempleo no se traducen necesariamente en una acentuada expulsión de población en regiones con alto nivel de urbanización, aun cuando los efectos descritos pudieran tener influencia sobre la migración más allá del período de estudio. Por lo tanto, pareciera que respecto a la situación migratoria no puede obviarse la contribución que genera la presencia de una estructura productiva diversificada, en cuanto a las posibilidades de expandir el empleo.

⁶⁹ Bastías, Alberto y Rodolfo Gálvez (1983), op. cit., p. 58.

⁷⁰ Como se observa en el cuadro 28. Hay que destacar que la participación alcanzada en 1975 se mantuvo, por lo menos, hasta el año 1978. Es decir, los importantes cambios en la significación de la producción industrial no afectaron mayormente la participación del producto regional en la producción nacional.

⁷¹ Bastías, Alberto y Rodolfo Gálvez (1983), op. cit., pp. 68-69, 79 y 101.

4.2 Las regiones especializadas

4.2.1 Regiones mineras: regiones II y III

Un común denominador de las regiones II y III es el hecho de haber experimentado un cambio de signo en sus balances migratorios, luego que entre 1965-1970 constituyeran regiones con tasas de migración neta positiva (reducidas). En particular, la III Región alcanzó en el segundo quinquenio la mayor tasa de migración neta, debido fundamentalmente al fuerte descenso de la tasa de inmigración. De lo anterior, sería esperable que las condiciones de atracción que impulsaron los balances positivos del primer período no se hayan traducido en factores estables o, dicho de otro modo, es posible que tales factores representen un buen ejemplo de los efectos del crecimiento productivo vía intensificación de capital que determina, finalmente, una tendencia decreciente en la absorción de empleo en regiones con alta urbanización y especializadas en cuanto a su producción.

En efecto, ambas regiones constituyen enclaves mineros en que la intensidad del capital invertido en la producción (principalmente cuprífera) ha sido y es elevada. Ello ha incidido en la presencia de una productividad regional por sobre el promedio nacional. El carácter especializado de la gran minería se complementa con el de enclave, generando como resultado un escaso efecto multiplicador sobre otras actividades. La presencia complementaria de explotaciones medianas y pequeñas en la III Región es lo que diferencia la actividad minera entre ambas regiones, lo cual señala una escala de producción con cierto impacto sobre el empleo regional.

En la década del 60, el producto en la II Región creció por sobre el promedio nacional, 5.2 por cien, debido a la fuerte expansión de la producción de cobre, que lo hizo a un 4.3 por cien anual (derivada del fuerte aumento en su precio). Desde entonces, el aporte de la minería ha superado el 60 por ciento del producto regional. En la misma década, se intensificó el ritmo de procesamiento del cobre, determinando un crecimiento industrial del 9 por cien anual. Esta situación no impidió que la absorción ocupacional de la minería fuese negativa, siendo contrarrestada por un leve crecimiento del empleo en actividades de servicios, en especial comercio. En otros términos, la expansión productiva vinculada con la actividad primario-extractiva no generó empleo, sino desplazó fuerza de trabajo hacia otros sectores capaces de atender una demanda relativamente solvente, proveniente de la actividad de la gran minería.⁷² Ello ayudaría a la explicación del hecho que entre 1965-1970 esta región haya logrado, no obstante, una tasa migratoria neta positiva.

⁷² Di Filippo, Armando y Rosa Bravo (1977), *op. cit.*, pp. 55-56.

En la III Región, durante el decenio de los 60, el producto creció a un ritmo anual de 5.6 por cien, debido, evidentemente, a la fuerte expansión de la producción minera (cobre y hierro) que alcanzó un ritmo de 6 por cien y cuya participación representa, desde esta década, a más del 60 por ciento de la producción regional, al igual que en el caso anterior. La diferencia aparece, por un lado, en el comportamiento del empleo generado por la minería en las medianas y pequeñas explotaciones, en donde la dependencia de los precios internacionales del cobre motivó un leve pero decisivo crecimiento en el empleo en dicho sector. Por otro lado, son los servicios comunales y personales, junto al comercio, los que determinaron en grado complementario la expansión regional del empleo a un ritmo anual de 1.8 por cien, mayor al promedio nacional.⁷³ Todo ello habría influido en la presencia de una reducida tasa de migración neta positiva, con altos niveles de inmigración y emigración.⁷⁴

Las situaciones de atracción poblacional de ambas regiones terminan por desaparecer con el advenimiento del gobierno militar. Con la nueva política económica que se impone, buscando explotar las llamadas "ventajas comparativas" de una región en la producción nacional, en el marco de una elevación de los niveles de productividad, crece la participación del producto minero, especialmente en la II Región, así como lo hace el dinamismo productivo de dicho sector, en forma excepcional en el caso descrito. La dinámica expansiva de la II Región no sufre modificaciones durante toda la década, en tanto la de la III Región es irregular.⁷⁵ Todo ello se refleja en un aumento importante y en una leve disminución, respectivamente, de la participación de la producción regional sobre la nacional entre 1965 y 1975 (véase el cuadro 28), tendencia que se mantenía hasta el año 1978.

Así, respecto al empleo, entre 1975-1978 la II Región conserva su dinámica de acuerdo al comportamiento nacional, mientras la III Región registra una dinámica por debajo del promedio nacional (en oposición a los años anteriores del decenio). En el fondo, la tendencia en ambas regiones especializadas fue la de una escasa capacidad para generar empleo, lo que puede apreciarse al observar la evolución expansiva del producto regional.⁷⁶ Quizás la expresión final de

⁷³ Di Filippo, Armando y Rosa Bravo (1977), *op. cit.*, pp. 57-59.

⁷⁴ Hay que recordar al respecto que el destino principal de los emigrantes desde esta región es la IV Región.

⁷⁵ Bastías, Alberto y Rodolfo Gálvez (1983), *op. cit.*, pp. 50-51.

⁷⁶ Sin embargo, la baja o nula capacidad en la generación de empleo en este sector no se traduce en la destrucción del mismo, situación que es característica de la gran minería, al operar con mano de obra altamente especializada y elevados niveles de productividad (Bastías, Alberto y Rodolfo Gálvez (1983), *op. cit.*, p. 73).

esto son las altas tasas de desocupación que las caracterizan hasta 1981, dando cuenta del reducido efecto multiplicador de la actividad de la gran minería.⁷⁷

Lo anterior constituye una explicación muy general para el caso de la III Región. La elevada tasa de emigración que distingue a esta región durante los dos quinquenios de estudio tendría su explicación también en la importante presencia de explotaciones mineras medianas y pequeñas, dependientes en alto grado -en especial las segundas- de los precios internacionales, lo que implica una dinámica productiva errática. Esta dinámica es capaz de afectar igualmente a la inmigración, como sucede en el segundo quinquenio, que ha sido gravitante en el marcado cambio de signo del balance migratorio experimentado por la región.

4.2.2 Regiones agrícolas: regiones IX y X

Las regiones IX y X presentan un rasgo expulsivo permanente en los dos períodos de estudio. Ambas muestran balances migratorios negativos que, en general, se mantienen en forma constante entre los más altos del país, situación debida a la presencia de tasas de emigración de cierta magnitud y, fundamentalmente, a la existencia de una inmigración cuyos montos relativos son de muy reducida significación. De allí que los factores asociados con la migración en estas regiones -cuyos niveles de urbanización han estado entre los más bajos del país- parecieran tener importancia permanente tanto en términos de la incapacidad de retener, como así mismo, de atraer población, en el contexto del resto de regiones. Este alcance es válido a pesar que la IX Región experimentó una menor emigración durante el segundo período, y aun considerando que las tasas de emigración de las dos regiones no están entre las mayores del país.

Estas regiones agrícolas poseen una cierta heterogeneidad interna, especialmente la X Región, dada por la mayor o menor especialización de sus unidades provinciales y en cuanto al tipo e importancia del producto que las caracteriza. Ciertamente Malleco y Cautín (IX Región), Valdivia, Osorno, Llanquihue y Chiloé (X Región) constituyen, a su vez, espacios especializados. En algunas provincias, el producto industrial tenía ya en la década del 60 alguna importancia, a causa de la diversidad de productos agrícolas procesados en la misma región (cereales, leche, forestales).

El estancamiento del producto, y en particular del producto agrícola, más las innovaciones tecnológicas que se llevaron a cabo durante la década del 60, explicarían la fuerte expulsión de mano de obra hacia otros sectores de las regiones en cuestión o, más aun, hacia otras regiones. En apoyo a lo anterior, durante esa década, ninguna de las dos regiones superó el 3 por cien de

⁷⁷ En el caso de la III Región, debe tenerse presente que la actividad exportadora frutícola puede haber alterado esta situación con posterioridad.

crecimiento en su producción, aunque el crecimiento industrial tuvo cierta significación, al registrar un ritmo anual de aproximadamente 4 por cien. El reflejo, en todo caso, estuvo en la expansión casi nula del empleo, sólo distinguible en aquellas actividades vinculadas con el comercio y servicios, especialmente en la X Región.⁷⁸

Cabría preguntarse si acaso el proceso de Reforma Agraria tuvo alguna incidencia en la evolución migratoria de estas regiones, al menos en cuanto a la migración rural-urbana. Es extremadamente difícil responder a esta inquietud aunque se puede señalar que aquélla contribuyó, en alguna medida, a frenar la emigración desde áreas rurales, debido a que en los hechos, las políticas implementadas incidieron sobre la modernización agrícola a través de la elevación de los niveles de producción, empleo e ingreso de la actividad agropecuaria. Es probable que las regiones del sur del país (desde la VIII Región) hayan sido menos afectadas por las diversas políticas adoptadas, lo que se muestra, entre otras cosas, en el hecho que el porcentaje de superficie agrícola expropiada se concentró en la zona central del país.⁷⁹ De cualquier modo, los efectos sobre la migración podrían haberse orientado preferentemente hacia la migración rural-urbana intrarregional.

Durante el gobierno militar, hasta por lo menos el año 1978, ambas regiones experimentan un ajuste en sus estructuras productivas, de acuerdo a los requerimientos de la estrategia económica. La IX Región exhibe un producto dinámico (tendencia proveniente desde el inicio de la década), mientras la X Región registra un comportamiento similar al del país (después de haber alcanzado un mayor dinamismo). La introducción de recursos destinados a desarrollar actividades como la agroindustria lechera y forestal, más la generación de actividades comerciales y de diversos servicios, tanto públicos como privados, explicarían el comportamiento del producto en la IX Región. La X Región, por su parte, presenta un deterioro en las actividades procesadoras tradicionales (remolacha, cebada, papa), lo que ha sido compensado por el desarrollo pecuario, procesamiento forestal y lácteo, más la producción pesquera.⁸⁰ Todo ello se traduce en la ruptura de la tendencia decreciente observada en la producción de ambas regiones.

Entre 1975-1978 estas regiones experimentan un distinto comportamiento en su dinámica ocupacional. La IX Región es una región dinámica, en tanto la X Región reproduce el comportamiento del decenio anterior (después de haber elevado su dinamismo en los primeros años de la década del 70). Las características del dinamismo productivo, anteriormente señaladas, explicarían esta diferenciación que llevó a que se registrasen los menores niveles de desocupación en conjunto con las restantes regiones del extremo sur del país. Esto ha ocurrido pese a la caída

⁷⁸ Raczyński, Dagmar (1979), *op. cit.*, p. 84.

⁷⁹ Así por lo menos lo han indicado algunas investigaciones, como las de Raczyński, Dagmar (1979), *op. cit.*, pp. 51-55 y Dagmar Raczyński (1983), *op. cit.*, pp. 83-85.

⁸⁰ Bastías, Alberto y Rodolfo Gálvez (1983), *op. cit.*, pp. 55-56.

observada en el empleo agrícola nacional, mayor en estas regiones, situación compatible con los menores niveles de desocupación que tradicionalmente son captados en el sector agrícola.

Todo lo anterior contribuye a la explicación general de la persistencia de una escasa capacidad de atracción poblacional en estas regiones de importante población rural, y a la comprensión de la disminución de la emigración detectada en la IX Región. También ayuda a la identificación de las razones de la mantención de los niveles de emigración en la X Región. En cualquier caso, se trata de explicaciones generales que precisan de mayores antecedentes, en particular si se tiene en cuenta la presencia de flujos migratorios de importancia hacia la VIII Región, desde la IX Región, y hacia la XII Región, desde la X Región. En la IX Región se localiza, además, una importante proporción de población mapuche con características sociales que hacen particularmente compleja su situación migratoria.

4.2.3 Región agrícola-minera: XII Región

Al igual que en el caso de la región del extremo norte, en esta región del extremo austral del país, con altos niveles de urbanización, se ha mantenido el carácter de atracción poblacional. Un significativo aumento en la tasa de inmigración entre 1977-1982 ha favorecido excepcionalmente el crecimiento demográfico, lo que se deriva de la más alta tasa de migración neta del país entre los dos períodos. Esto hace pensar que los factores asociados con la atracción ejercida por la región adquirieron un carácter singular durante el segundo quinquenio.

La especialización agrícola-minera, traducida en la existencia de parte importante del ganado ovejuno nacional y la extracción de la casi totalidad del petróleo, se refleja en una productividad alta, ya que el empleo en estos sectores no supera al de otros. Un elemento adicional lo constituye la condición de Puerto Libre de Punta Arenas que habría incidido en una cierta diversificación productiva.

Durante la década del 60, el producto creció a un ritmo similar al del país, 4 por cien anual, el que, en general, estuvo dado por actividades de servicios y comercio y, secundariamente, por las actividades vinculadas con la especialización productiva (industria refinadora de petróleo, faenamiento de ganado). El empleo, por su parte, creció a una tasa inferior a la del país, 1.2 por cien, concentrada en la expansión de las actividades de servicios y comercio.⁸¹ La importancia de estas actividades podría relacionarse con el hecho de existir en la región una demanda de relativa solvencia, proveniente de la actividad petrolera, y con la condición de Puerto Libre de Punta Arenas. Por su parte, la escasa o nula dinámica de la producción del petróleo podría estar asociada

⁸¹ Di Filippo, Armando y Rosa Bravo (1977), *op. cit.*, pp. 63-64 y 84.

con la naturaleza misma de esta actividad, puesto que son frecuentes las perforaciones irregulares y la existencia de pozos secos, lo que puede contrastar con las fuertes inversiones que se destinan al sector.⁸²

Durante la primera fase del gobierno militar, 1973-1978, la participación del producto regional cae levemente con relación a la década anterior, lo que se asocia con una disminución del ritmo de crecimiento de la producción (en alza durante los primeros años de la década). A pesar de esto, se observa una consolidación de la tendencia diversificadora, en donde sólo la industria está ausente. Respecto al empleo, la región presenta un dinamismo equivalente al registrado en el decenio anterior, es decir, inferior al nacional (luego de una leve expansión en la primera mitad de la década del 70). El mayor dinamismo ocupacional se localiza en la actividad pecuaria, situación que junto con la tendencia diversificadora habría influido en que se presentaran tasas de desocupación similares a las de las restantes regiones del sur, hasta por lo menos el año 1981.⁸³

Lo anterior, por cierto, no explica en forma convincente la presencia y acentuación del carácter atractivo de la XII Región. Sugiere eso sí, que una baja dinámica en la generación de empleo no se asocia necesariamente con una expulsividad de población, en especial si se trata de regiones con alto grado de urbanización, de cierta heterogeneidad productiva y, como es el caso, de regiones estratégicas que han sido protagonistas, en algún momento, de situaciones conflictivas con países limítrofes, que las hace recibir ocupación militar probablemente masiva. De no ser así, la tendencia migratoria habría sido la de disminuir su atracción poblacional o registrar una tasa migratoria neta de menor magnitud que la alcanzada en el segundo quinquenio.⁸⁴

⁸² Esto es lo que sucedió entre 1966 y 1970, en donde un 38 por ciento de las inversiones mineras estatales se localizó en la región, representando a más de las tres cuartas partes del total de la inversión estatal en ella (Raczynski, Dagmar (1979), *op. cit.*, p. 28).

⁸³ Bastías, Alberto y Rodolfo Gálvez (1983), *op. cit.*, pp. 54, 69 y 81.

⁸⁴ Debe recordarse que ella equivalió a casi un 100 por ciento del crecimiento demográfico registrado en la región entre 1970-1982.

CONCLUSIONES

Los patrones migratorios interregionales observados en Chile en los quinquenios 1965-1970 y 1977-1982 no han sufrido grandes cambios. Por el contrario, tendieron a reafirmarse en el contexto de un país con marcadas desigualdades en cuanto a la distribución espacial de la actividad económica y su dinámica, por un lado, y de la distribución espacial de la población, por otro.

El hecho que las regiones con expulsividad neta hayan aumentado su número, vendría a ser una de las manifestaciones del estilo de desarrollo dominante en Chile en las últimas décadas, traducido en la presencia de unas pocas regiones en las que se concentra la generación y participación de los excedentes permitiendo, en definitiva, la hegemonía política, social y económica del centro nacional. Esta conclusión general, sin embargo, no debe hacer pensar en la inexistencia de un relacionamiento entre regiones periféricas, como lo demuestra la detección de patrones migratorios de importancia que se establecen entre ellas. Ese ha sido el objeto del trabajo y, en especial, el tratar de aproximarse a la explicación de algunos de dichos patrones desde el punto de vista de los factores estructurales.

La migración es un proceso social que comporta nítidamente un fenómeno de dimensiones espaciales. Por lo tanto, se puede sostener que cualquier intento de búsqueda de los factores asociados con la redistribución de la población en el territorio, implícita en el proceso migratorio, requiere el análisis de los componentes básicos de la estructura socio-productiva al interior de los contextos o regiones. Su comportamiento explicaría, en términos generales, la retención, atracción y expulsión de población.

En esa perspectiva, conviene destacar que el alcance de las conclusiones está afectado en grado importante por ciertas limitaciones de carácter metodológico que tienen que ver principalmente con la inexistencia de colectivos sociales reales en la definición de las unidades espaciales, cuestión que se muestra insalvable al tratar de adecuar la información disponible sobre corrientes migratorias y características socio-productivas de esas unidades.

Teniendo presente dicha limitación, pueden presentarse algunas conclusiones específicas que surgen de los capítulos anteriores. En ningún caso deben considerarse como generalizaciones para otros contextos, pero sí como observaciones en torno a la validez de ciertas presunciones sobre la dinámica de la población en su dimensión espacial.

En primer término, no parece real asumir que las tendencias seculares en la distribución de la población chilena se han detenido con la implementación de políticas que persiguen la libre operatoria del mercado en la asignación de recursos. Las distorsiones prevalecientes en la distribución espacial de la actividad económica quedan supeditadas al aprovechamiento de las ventajas comparativas y éstas no se distribuyen con igual intensidad, por su propia definición. Ello da como resultado un cierto auge en la producción especializada orientada al mercado externo en algunos focos regionales, el que no siempre puede extenderse a nivel de la generación de empleo. Esto puede ejemplificarse con las regiones mineras, en particular con aquellas en donde opera la gran minería. En esta actividad la intensificación del uso de capital se ha mostrado marcadamente incapaz de sostener alternativas ocupacionales, las que sólo se canalizan en sectores no productivos, presionando el mercado laboral hasta el punto de generar condiciones de expulsividad de población. Esta situación hace preguntarse por qué no emigran más individuos que los que lo hacen, respuesta imposible de dar sin considerar las dimensiones psico-sociales de la migración. Finalmente, como la fecundidad tiende cada vez más a una homogeneización de sus niveles a lo largo del país, la migración está afectando decisivamente la redistribución de población en el territorio, siendo ejemplo crítico de esto la situación de las regiones II y III, que venían incrementando su participación relativa sobre los efectivos nacionales.

En segundo término, en varias regiones especializadas, las posibilidades ocupacionales parecen ser más estables en aquellas que exhiben mayores niveles de urbanización que en donde alcanzan una menor magnitud, incidiendo con ello en el comportamiento migratorio. Esto se asocia con la presencia de situaciones distintas de expulsividad neta de población. La III Región constituye un espacio cuya dinámica productiva y ocupacional es errática debido a la naturaleza de la actividad de la mediana y pequeña minería, lo que hace variar fuertemente la inmigración pero, al mismo tiempo, su capacidad de ofrecer alternativas laborales en los centros urbanos estaría induciendo a que la emigración no cambie substancialmente a lo largo del tiempo. En cambio, aquellas regiones como la IX presentan una inmigración con niveles estables, siendo determinante la dinámica que imprime la emigración en sus balances migratorios.

En tercer término, no serían el dinamismo o estancamiento productivo y ocupacional los factores que explican per se la evolución migratoria de las regiones, si se considera al nivel estructural como condicionante decisivo -no exclusivo- de la migración. En ello confluyen la composición sectorial del producto y del empleo, los niveles de urbanización y la ubicación espacial de las regiones en el territorio nacional, especialmente si se trata de regiones localizadas en zonas extremas. Con esto último se entra de lleno en consideraciones que tienen que ver con objetivos

de seguridad nacional, en el marco de la percepción de un gobierno sobre el rol estratégico económico, económico-militar o militar de una región y en la situación en que puede derivar el manejo de la política internacional.

noviembre, 1990.

BIBLIOGRAFIA

- Argüello, Omar (1976), "Chile: heterogeneidad agraria y migración", en Notas de Población. Año IV, N° 12, diciembre, pp. 105-135.
- Argüello, Omar (1981), "Migraciones: universo teórico y objetos de investigación", en Notas de Población. N° 25, abril, pp. 27-68.
- Argüello, Omar (1989), Estilos de desarrollo y dinámica demográfica. CELADE, Santiago, enero, (inédito).
- Bastías, Alberto y Rodolfo Gálvez (1983), Chile 1973-1979. Estrategia políticoeconómica, empleo y migraciones. PISPAL-VECTOR, Santiago.
- Brown, Lawrence (sf.), Development, Geography and societal process: with particular reference to migration, labor force experiences and regional change in Latin America. Ohio State University, Department of Geography, Development-Migration in Third World Settings, N° 35.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1983), "Situación demográfica de América Latina evaluada en 1983: estimaciones para 1960-1980 y proyecciones para 1980-2025", en Notas de Población. Año XI, N° 33, diciembre, pp. 9-65.
- Di Filippo, Armando (1975), "El desarrollo y la distribución espacial de la población en América Latina", en Notas de Población. Año III, Vol. 7, abril, pp. 43-70.
- Di Filippo, Armando y Rosa Bravo (1977), Los centros nacionales de desarrollo y las migraciones internas en América Latina: un estudio de casos, Chile. CLACSO-PISPAL, Santiago, Documento de Trabajo N° 16, marzo.
- Donoso, Fresia (1979), Chile: la actual regionalización, distribución espacial y migraciones internas 1960-1970. CELADE, Santiago, Trabajo de Investigación, (inédito).
- Elizaga, Juan Carlos (1979), Dinámica y Economía de la población. CELADE, Santiago.
- Greenwood, Michael (sf.), La simultaneidad del sesgo en los modelos de migración: un ensayo empírico. (Mimeo).
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1980), Compendio estadístico 1980. Mayo.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1982), Compendio estadístico 1982. Mayo.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1984), Compatibilización con comunas del Censo de 1982, Censo completo de Chile 1970. INE-CELADE, (inédito).
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1987a), Chile, proyecciones de población por sexo y edad. Total del país 1950-2025. INE-CELADE, Santiago, Fascículo F/CHI. 1, abril.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1987b), XIV Censo Nacional de Población y Vivienda - año 1960. Chile, Cifras readecuadas a la nueva división político-administrativa, División de Geografía y Censos, Depto. Geografía-Levantamiento y Codificación Censal, mayo, (inédito).
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1987c), Población, XV Censo Nacional de Población y IV de Vivienda-Chile. Tomo I, Total país, mayo.

- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1987d), Chile, proyecciones de población por sexo y edad. Regiones 1980-2000. INE-CELADE, Santiago, Fascículo F/CHI. 3, noviembre.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (sf. a), Características básicas de la población (Censo 1970). Resumen país.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (sf. b), Censo de Chile 1970. Tabulaciones especiales de migración, (inédito).
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE); Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE); Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI) (1989), La transición de la fecundidad en Chile. Un análisis por grupos socioeconómicos y áreas geográficas 1950-1985. INE, Santiago, Fascículo F/CHI. 7, marzo.
- Muth, Richard (1971), "Migración: ¿el huevo o la gallina?", en The Southern Economic Journal. Vol. XXXVII, N° 3, enero (traducción libre en español; mimeo).
- Naciones Unidas (1972), Métodos de medición de la migración interna. Nueva York, Manual VI, Estudios de Población, N° 47.
- Raczynski, Dagmar (1979), Economía regional, empleo y migraciones. CIEPLAN, Santiago, Notas Técnicas N° 17, septiembre.
- Raczynski, Dagmar (1981), "Naturaleza rural-urbana y patrones geográficos de la migración interna", en Colección Estudios CIEPLAN. 5, julio, pp. 85-115.
- Raczynski, Dagmar (1982), "Determinantes del éxodo rural: importancia de factores del lugar de origen, Chile, 1965-70", en Colección Estudios CIEPLAN. 8, julio, pp. 61-104.
- Raczynski, Dagmar (1983a), La población migrante en los mercados de trabajo urbanos: el caso de Chile. CIEPLAN, Santiago, Notas Técnicas N° 55, marzo.
- Raczynski, Dagmar (1983b), La movilidad territorial de la población en América Latina: perspectivas de análisis y lineamientos de investigación. Ciudad de México, Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, noviembre.
- Reyes, Jorge y Gloria Loza (1979), Las migraciones internas en el Perú por departamentos y provincias período 1976-1981. INE-DGD, Lima, Boletín de Análisis Demográfico, N° 30.
- Riddell, J. Barry (sf.), Análisis de regresión de datos agregados sobre migración en el Tercer Mundo: una revisión y comentario. (Mimeo).
- Villa, Miguel (1988), La población chilena. Dinámica demográfica del período 1950-1985 y su proyección hacia comienzos del siglo XXI. PEDNA, Santiago.
- Young, Geoffrey (sf.), La elección de la variable dependiente para los estudios transversales de migración. (Mimeo).

CUADROS

Cuadro 1
 CHILE: POBLACION TOTAL DE 5 AÑOS Y MAS CLASIFICADA POR REGION DE RESIDENCIA EN 1965, SEGUN REGION DE EMPADRONAMIENTO EN 1970.
 CENSO DE 1970

Región de empadronamiento en 1970	Región de residencia en 1965													
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	RM	Total
I	137331	5133	1167	2599	3559	341	634	975	465	1102	58	129	8764	162257
II	3168	195161	3729	7554	2236	293	541	820	357	607	33	125	6625	221249
III	655	2692	114658	7464	1191	186	239	425	147	245	12	39	2934	130887
IV	1039	3360	4571	274642	2087	258	385	533	193	268	43	90	4575	292044
V	2060	2008	1375	5748	783061	2358	2603	6314	1975	3347	231	2019	31899	844998
VI	496	281	234	601	2331	383168	4008	2833	941	921	73	71	13589	409547
VII	442	358	169	299	1565	3028	510827	5345	1710	1384	73	155	10311	535666
VIII	1305	551	307	610	4731	1666	5664	1026760	13084	5515	316	746	16720	1077975
IX	299	150	77	171	855	361	895	7575	491152	7356	254	238	6790	516173
X	309	309	102	218	1685	491	1095	2786	5587	616449	1191	1445	8182	639849
XI	48	34	14	43	331	52	81	296	264	2691	35733	125	1147	40859
XII	71	101	29	67	2331	70	211	1155	332	4401	256	66313	2831	78168
RM	6558	7049	3925	9531	35253	26945	28755	43657	29679	24847	1207	2942	2573023	2793371
Total	153781	217187	130357	309547	841216	419217	555938	1099474	545886	669133	39480	74437	2687390	7743043

Fuente: Elaboración propia según datos de INE (sf. b).

Cuadro 2
 CHILE: POBLACION TOTAL DE 5 AÑOS Y MAS CLASIFICADA POR REGION DE RESIDENCIA EN 1965, SEGUN REGION DE EMPADRONAMIENTO EN 1970.
 CENSO DE 1970 (Distribución relativa según región de empadronamiento en 1970)

Región de empadronamiento en 1970	Región de residencia en 1965													
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	RM	Total
I	84.64	3.16	0.72	1.60	2.19	0.21	0.39	0.60	0.29	0.68	0.04	0.08	5.40	100.00
II	1.43	88.21	1.69	3.41	1.01	0.13	0.24	0.37	0.16	0.27	0.01	0.06	2.99	100.00
III	0.50	2.06	87.60	5.70	0.91	0.14	0.18	0.32	0.11	0.19	0.01	0.03	2.24	100.00
IV	0.36	1.15	1.57	94.04	0.71	0.09	0.13	0.18	0.07	0.09	0.01	0.03	1.57	100.00
V	0.24	0.24	0.16	0.68	92.67	0.28	0.31	0.75	0.23	0.40	0.03	0.24	3.78	100.00
VI	0.12	0.07	0.06	0.15	0.57	93.56	0.98	0.69	0.23	0.22	0.02	0.02	3.32	100.00
VII	0.08	0.07	0.03	0.06	0.29	0.57	95.36	1.00	0.32	0.26	0.01	0.03	1.92	100.00
VIII	0.12	0.05	0.03	0.06	0.44	0.15	0.53	95.25	1.21	0.51	0.03	0.07	1.55	100.00
IX	0.06	0.03	0.01	0.03	0.17	0.07	0.17	1.47	95.15	1.43	0.05	0.05	1.32	100.00
X	0.05	0.05	0.02	0.03	0.26	0.08	0.17	0.44	0.87	96.34	0.19	0.23	1.28	100.00
XI	0.12	0.08	0.03	0.11	0.81	0.13	0.20	0.72	0.65	6.59	87.45	0.31	2.81	100.00
XII	0.09	0.13	0.04	0.09	2.98	0.09	0.27	1.48	0.42	5.63	0.33	84.83	3.62	100.00
RM	0.23	0.25	0.14	0.34	1.26	0.96	1.03	1.56	1.06	0.89	0.04	0.11	92.11	100.00

Fuente: Cuadro 1.

Cuadro 3
CHILE: POBLACION TOTAL DE 5 AÑOS Y MAS CLASIFICADA POR REGION DE RESIDENCIA EN 1965, SEGUN REGION DE EMPADRONAMIENTO
EN 1970. CENSO DE 1970 (Distribución relativa por región de residencia en 1965)

Región de empadronamiento en 1970	Región de residencia en 1965												
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	RM
I	89.30	2.36	0.90	0.84	0.42	0.08	0.11	0.09	0.09	0.16	0.15	0.17	0.33
II	2.06	89.86	2.86	2.44	0.27	0.07	0.10	0.07	0.07	0.09	0.08	0.17	0.25
III	0.43	1.24	87.96	2.41	0.14	0.04	0.04	0.04	0.03	0.04	0.03	0.05	0.11
IV	0.68	1.55	3.51	88.72	0.25	0.06	0.07	0.05	0.04	0.04	0.11	0.12	0.17
V	1.34	0.92	1.05	1.86	93.09	0.56	0.47	0.57	0.36	0.50	0.59	2.71	1.19
VI	0.32	0.13	0.18	0.19	0.28	91.40	0.72	0.26	0.17	0.14	0.18	0.10	0.51
VII	0.29	0.16	0.13	0.10	0.19	0.72	91.89	0.49	0.31	0.21	0.18	0.21	0.38
VIII	0.85	0.25	0.24	0.20	0.56	0.40	1.02	93.39	2.40	0.82	0.80	1.00	0.62
IX	0.19	0.07	0.06	0.06	0.10	0.09	0.16	0.69	89.97	1.10	0.64	0.32	0.25
X	0.20	0.14	0.08	0.07	0.20	0.12	0.20	0.25	1.02	92.13	3.02	1.94	0.30
XI	0.03	0.02	0.01	0.01	0.04	0.01	0.01	0.03	0.05	0.40	90.51	0.17	0.04
XII	0.05	0.05	0.02	0.02	0.28	0.02	0.04	0.11	0.06	0.66	0.65	89.09	0.11
RM	4.26	3.25	3.01	3.08	4.19	6.43	5.17	3.97	5.44	3.71	3.06	3.95	95.74
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Cuadro 1.

Cuadro 4

CHILE: POBLACION TOTAL DE 5 AÑOS Y MAS CLASIFICADA POR REGION DE RESIDENCIA EN 1977, SEGUN REGION DE EMPADRONAMIENTO EN 1982.
CENSO DE 1982

Región de empadronamiento en 1982	Región de residencia en 1977													
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	RM	Total
I	206491	7495	2489	3945	4554	658	908	2318	797	826	55	93	12846	243475
II	3758	273542	4578	5493	2175	476	525	1587	379	506	54	107	7806	300986
III	711	2585	149987	4490	936	289	216	526	167	190	10	28	2524	162659
IV	1719	5155	7026	348731	2514	632	419	633	306	282	26	42	6027	373512
V	2727	2689	2124	5550	1015229	3307	2686	7649	1807	3556	332	2711	28072	1078439
VI	339	538	313	575	1907	496568	4098	2859	1078	901	91	124	12635	522026
VII	403	489	271	376	1517	3221	620701	7711	1762	2145	126	210	10156	649088
VIII	848	706	420	564	4773	1752	4395	1307180	8758	4307	381	948	14618	1349650
IX	293	253	98	189	944	602	1000	8501	589433	7598	359	398	9526	619194
X	409	405	135	179	1814	697	1161	3300	4905	728002	1896	1709	9559	754171
XI	43	67	10	47	477	100	182	458	415	2359	51149	108	1854	57269
XII	340	200	87	197	4607	249	521	2569	1540	9434	530	90308	5710	116292
RM	9008	10019	4559	9106	33747	26026	33128	53818	29925	30135	1556	3341	3579692	3824060
Total	227089	304143	172097	379442	1075194	534577	669940	1399109	641272	790241	56565	100127	3701025	10050821

Fuente: Elaboración propia según datos de INE (1987c).

Cuadro 5
CHILE: POBLACION TOTAL DE 5 AÑOS Y MAS CLASIFICADA POR REGION DE RESIDENCIA EN 1977, SEGUN REGION DE EMPADRONAMIENTO EN 1982.
CENSO DE 1982 (Distribución relativa según región de empadronamiento en 1982)

Región de empadronamiento en 1982	Región de residencia en 1977													
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	RM	Total
I	84.81	3.08	1.02	1.62	1.87	0.27	0.37	0.95	0.33	0.34	0.02	0.04	5.28	100.00
II	1.25	90.88	1.52	1.83	0.72	0.16	0.17	0.53	0.13	0.17	0.02	0.04	2.59	100.00
III	0.44	1.59	92.21	2.76	0.58	0.18	0.13	0.32	0.10	0.12	0.01	0.02	1.55	100.00
IV	0.46	1.38	1.88	93.37	0.67	0.17	0.11	0.17	0.08	0.08	0.01	0.01	1.61	100.00
V	0.25	0.25	0.20	0.51	94.14	0.31	0.25	0.71	0.17	0.33	0.03	0.25	2.60	100.00
VI	0.06	0.10	0.06	0.11	0.37	95.12	0.79	0.55	0.21	0.17	0.02	0.02	2.42	100.00
VII	0.06	0.08	0.04	0.06	0.23	0.50	95.63	1.19	0.27	0.33	0.02	0.03	1.56	100.00
VIII	0.06	0.05	0.03	0.04	0.35	0.13	0.33	96.85	0.65	0.32	0.03	0.07	1.08	100.00
IX	0.05	0.04	0.02	0.03	0.15	0.10	0.16	1.37	95.19	1.23	0.06	0.06	1.54	100.00
X	0.05	0.05	0.02	0.02	0.24	0.09	0.15	0.44	0.65	96.53	0.25	0.23	1.27	100.00
XI	0.08	0.12	0.02	0.08	0.83	0.17	0.32	0.80	0.72	4.12	89.31	0.19	3.24	100.00
XII	0.29	0.17	0.07	0.17	3.96	0.21	0.45	2.21	1.32	8.11	0.46	77.66	4.91	100.00
RM	0.24	0.26	0.12	0.24	0.88	0.68	0.87	1.41	0.78	0.79	0.04	0.09	93.61	100.00

Fuente: Cuadro 4.

Cuadro 6
CHILE: POBLACION TOTAL DE 5 AÑOS Y MAS CLASIFICADA POR REGION DE RESIDENCIA EN 1977, SEGUN REGION DE EMPADRONAMIENTO
EN 1982. CENSO DE 1982 (Distribución relativa por región de residencia en 1977)

Región de empadronamiento en 1982	Región de residencia en 1977												
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	RM
I	90.93	2.46	1.45	1.04	0.42	0.12	0.14	0.17	0.12	0.10	0.10	0.09	0.35
II	1.65	89.94	2.66	1.45	0.20	0.09	0.08	0.11	0.06	0.06	0.10	0.11	0.21
III	0.31	0.85	87.15	1.18	0.09	0.05	0.03	0.04	0.03	0.02	0.02	0.03	0.07
IV	0.76	1.69	4.08	91.91	0.23	0.12	0.06	0.05	0.05	0.04	0.05	0.04	0.16
V	1.20	0.88	1.23	1.46	94.42	0.62	0.40	0.55	0.28	0.45	0.59	2.71	0.76
VI	0.15	0.18	0.18	0.15	0.18	92.89	0.61	0.20	0.17	0.11	0.16	0.12	0.34
VII	0.18	0.16	0.16	0.10	0.14	0.60	92.65	0.55	0.27	0.27	0.22	0.21	0.27
VIII	0.37	0.23	0.24	0.15	0.44	0.33	0.66	93.43	1.37	0.55	0.67	0.95	0.39
IX	0.13	0.08	0.06	0.05	0.09	0.11	0.15	0.61	91.92	0.96	0.63	0.40	0.26
X	0.18	0.13	0.08	0.05	0.17	0.13	0.17	0.24	0.76	92.12	3.35	1.71	0.26
XI	0.02	0.02	0.01	0.01	0.04	0.02	0.03	0.03	0.06	0.30	90.43	0.11	0.05
XII	0.15	0.07	0.05	0.05	0.43	0.05	0.08	0.18	0.24	1.19	0.94	90.19	0.15
RM	3.97	3.29	2.65	2.40	3.14	4.87	4.94	3.85	4.67	3.81	2.75	3.34	96.72
	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Cuadro 4.

Cuadro 7

CHILE: POBLACION MASCULINA DE 5 AÑOS Y MAS CLASIFICADA POR REGION DE RESIDENCIA EN 1965, SEGUN REGION DE EMPADRONAMIENTO EN 1970. CENSO DE 1970

Región de empadronamiento en 1970	Región de residencia en 1965													
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	RM	Total
I	68891	2660	613	1485	2182	185	349	535	250	540	25	69	4898	82682
II	1693	97331	2049	4132	1158	148	319	423	203	347	15	84	3461	111363
III	398	1494	58259	3849	640	115	144	252	72	131	5	27	1471	66857
IV	566	1812	2342	132247	1116	137	191	275	104	150	26	40	2207	141213
V	1083	988	684	2760	376370	1151	1243	3305	940	1566	108	1053	15852	407103
VI	280	144	134	328	1300	194070	2068	1534	451	453	36	37	6914	207749
VII	233	215	95	152	780	1571	255321	2817	916	698	36	85	4947	267866
VIII	730	290	166	319	2734	896	2933	505262	6227	2764	160	419	8153	531053
IX	174	84	43	90	431	205	463	3775	242781	3558	140	110	3216	255070
X	174	181	54	107	852	270	607	1511	2876	305870	622	789	4107	318020
XI	29	21	11	25	182	28	41	170	134	1603	18803	70	633	21750
XII	45	57	13	38	1357	45	122	689	169	2385	141	33926	1519	40506
RM	3304	3543	1897	4126	16455	11966	12333	19279	12714	10505	606	1422	1215421	1313571
Total	77600	108820	66360	149658	405557	210787	276134	539827	267837	330570	20723	38131	1272799	3764803

Fuente: Elaboración propia según datos de INE (sf. b).

Cuadro 8
CHILE: POBLACION FEMENINA DE 5 AÑOS Y MAS CLASIFICADA POR REGION DE RESIDENCIA EN 1965, SEGUN REGION DE EMPADRONAMIENTO EN 1970. CENSO DE 1970

Región de empadronamiento en 1970	Región de residencia en 1965													
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	RM	Total
I	68440	2473	554	1114	1377	156	285	440	215	562	33	60	3866	79575
II	1475	97830	1680	3422	1078	145	222	397	154	260	18	41	3164	109886
III	257	1198	56399	3615	551	71	95	173	75	114	7	12	1463	64030
IV	473	1548	2229	142395	971	121	194	258	89	118	17	50	2368	150831
V	977	1020	691	2988	406691	1207	1360	3009	1035	1781	123	966	16047	437895
VI	216	137	100	273	1031	189098	1940	1299	490	468	37	34	6675	201798
VII	209	143	74	147	785	1457	255506	2528	794	686	37	70	5364	267800
VIII	575	261	141	291	1997	770	2731	521498	6857	2751	156	327	8567	546922
IX	125	66	34	81	424	156	432	3800	248371	3798	114	128	3574	261103
X	135	128	48	111	833	221	488	1275	2711	310579	569	656	4075	321829
XI	19	13	3	18	149	24	40	126	130	1088	16930	55	514	19109
XII	26	44	16	29	974	25	89	466	163	2016	115	32387	1312	37662
RM	3254	3506	2028	5405	18798	14979	16422	24378	16965	14342	601	1520	1357602	1479800
Total	76181	108367	63997	159889	435659	208430	279804	559647	278049	338563	18757	36306	1414591	3978240

Fuente: Elaboración propia según datos de INE (sf. b).

Cuadro 9
 CHILE: POBLACION MASCULINA DE 5 AÑOS Y MAS CLASIFICADA POR REGION DE RESIDENCIA EN 1977, SEGUN REGION DE EMPADRONAMIENTO EN 1982. CENSO DE 1982

Región de empadronamiento en 1982	Región de residencia en 1977													
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	RM	Total
I	103780	3833	1378	2311	2638	366	515	1186	386	427	30	62	7492	124404
II	2031	135772	2479	2774	1175	251	311	888	201	258	26	62	4524	150752
III	399	1405	74934	2295	481	180	113	275	82	90	8	17	1337	81616
IV	943	2715	3680	171184	1359	376	257	336	168	159	16	27	3183	184403
V	1450	1363	1117	2609	487713	1622	1353	3805	834	1640	169	1356	13727	518758
VI	186	270	162	288	995	251411	2043	1294	532	441	47	62	6102	263833
VII	228	267	144	207	753	1621	312147	4010	972	1134	67	119	4840	326509
VIII	472	375	216	324	2685	958	2255	643394	4196	2217	189	487	7447	665215
IX	166	137	52	100	503	334	523	4349	293032	3710	181	205	4756	308048
X	248	214	74	97	988	390	641	1762	2541	362199	993	945	5020	376112
XI	25	36	6	30	356	63	106	264	270	1319	26343	69	1186	30073
XII	214	124	52	131	2955	170	388	1819	1274	5772	312	45921	3780	62912
RM	4692	5062	2208	4160	16046	11467	14389	23973	12852	12845	751	1676	1699449	1809570
Total	114834	151573	86502	186510	518647	269209	335041	687355	317340	392211	29132	51008	1762843	4902205

Fuente: Elaboración propia según datos de INE (1987c).

Cuadro 10
CHILE: POBLACION FEMENINA DE 5 AÑOS Y MAS CLASIFICADA POR REGION DE RESIDENCIA EN 1977, SEGUN REGION DE EMPADRONAMIENTO EN 1982. CENSO DE 1982

Región de empadronamiento en 1982	Región de residencia en 1977													
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	RM	Total
I	102711	3662	1111	1634	1916	292	393	1132	411	399	25	31	5354	119071
II	1727	137770	2099	2719	1000	225	214	699	178	248	28	45	3282	150234
III	312	1180	75053	2195	455	109	103	251	85	100	2	11	1187	81043
IV	776	2440	3346	177547	1155	256	162	297	138	123	10	15	2844	189109
V	1277	1326	1007	2941	527516	1685	1333	3844	973	1916	163	1355	14345	559681
VI	153	268	151	287	912	245157	2055	1565	546	460	44	62	6333	258193
VII	175	222	127	169	764	1600	308554	3701	790	1011	59	91	5316	322579
VIII	376	331	204	240	2088	794	2140	663786	4562	2090	192	461	7171	684435
IX	127	116	46	89	441	268	477	4152	296401	3888	178	193	4770	311146
X	161	191	61	82	826	307	520	1538	2364	365803	903	764	4539	378059
XI	18	31	4	17	121	37	76	194	145	1040	24806	39	668	27196
XII	126	76	35	66	1652	79	133	750	266	3662	218	44387	1930	53380
RM	4316	4957	2351	4946	17701	14559	18739	29845	17073	17290	805	1665	1880243	2014490
Total	112255	152570	85595	192932	556547	265368	334899	711754	323932	398030	27433	49119	1938182	5148616

Fuente: Elaboración propia según datos de INE (1987c).

Cuadro 11
CHILE: POBLACION TOTAL DE 5 AÑOS Y MAS SEGUN REGIONES, CLASIFICADA POR REGION DE EMPADRONAMIENTO EN 1970,
REGION DE RESIDENCIA EN 1965 Y CARACTERISTICAS MIGRATORIAS. CENSO DE 1970

Región	Población empadronada en 1970	Población residente en 1965	Población no migrante	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Migración bruta
I	162257	153781	137331	24926	16450	8476	41376
II	221249	217187	195161	26088	22026	4062	48114
III	130887	130357	114658	16229	15699	530	31928
IV	292044	309547	274642	17402	34905	-17503	52307
V	844998	841216	783061	61937	58155	3782	120092
VI	409547	419217	383168	26379	36049	-9670	62428
VII	535666	555938	510827	24839	45111	-20272	69950
VIII	1077975	1099474	1026760	51215	72714	-21499	123929
IX	516173	545886	491152	25021	54734	-29713	79755
X	639849	669133	616449	23400	52684	-29284	76084
XI	40859	39480	35733	5126	3747	1379	8873
XII	78168	74437	66313	11855	8124	3731	19979
RM	2793371	2687390	2573023	220348	114367	105981	334715
Total	7743043	7743043	7208278	534765	534765	0	-

Fuente: Cuadro 1.
Proporción de migrantes: 6.9 %.

Cuadro 12
CHILE: POBLACION TOTAL DE 5 AÑOS Y MAS SEGUN REGIONES, CLASIFICADA POR REGION DE EMPADRONAMIENTO EN 1982,
REGION DE RESIDENCIA EN 1977 Y CARACTERISTICAS MIGRATORIAS. CENSO DE 1982

Región	Población empadronada en 1982	Población residente en 1977	Población no migrante	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Migración bruta
I	243475	227089	206491	36984	20598	16386	57582
II	300986	304143	273542	27444	30601	-3157	58045
III	162659	172097	149987	12672	22110	-9438	34782
IV	373512	379442	348731	24781	30711	-5930	55492
V	1078439	1075194	1015229	63210	59965	3245	123175
VI	522026	534577	496568	25458	38009	-12551	63467
VII	649088	669940	620701	28387	49239	-20852	77626
VIII	1349650	1399109	1307180	42470	91929	-49459	134399
IX	619194	641272	589433	29761	51839	-22078	81600
X	754171	790241	728002	26169	62239	-36070	88408
XI	57269	56565	51149	6120	5416	704	11536
XII	116292	100127	90308	25984	9819	16165	35803
RM	3824060	3701025	3579692	244368	121333	123035	365701
Total	10050821	10050821	9457013	593808	593808	0	-

Fuente: Cuadro 4.
Proporción de migrantes: 5.9 %.

Cuadro 13
 CHILE: POBLACION MASCULINA DE 5 AÑOS Y MAS SEGUN REGIONES, CLASIFICADA POR REGION DE EMPADRONAMIENTO EN 1970,
 REGION DE RESIDENCIA EN 1965 Y CARACTERISTICAS MIGRATORIAS. CENSO DE 1970

Región	Población empadronada en 1970	Población residente en 1965	Población no migrante	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Migración bruta
I	82682	77600	68891	13791	8709	5082	22500
II	111363	108820	97331	14032	11489	2543	25521
III	66857	66360	58259	8598	8101	497	16699
IV	141213	149658	132247	8966	17411	-8445	26377
V	407103	405557	376370	30733	29187	1546	59920
VI	207749	210787	194070	13679	16717	-3038	30396
VII	267866	276134	255321	12545	20813	-8268	33358
VIII	531053	539827	505262	25791	34565	-8774	60356
IX	255070	267837	242781	12289	25056	-12767	37345
X	318020	330570	305870	12150	24700	-12550	36850
XI	21750	20723	18803	2947	1920	1027	4867
XII	40506	38131	33926	6580	4205	2375	10785
RM	1313571	1272799	1215421	98150	57378	40772	155528
Total	3764803	3764803	3504552	260251	260251	0	-

Fuente: Cuadro 7.
 Proporción de migrantes: 6.9 %.

Cuadro 14
 CHILE: POBLACION FEMENINA DE 5 AÑOS Y MAS SEGUN REGIONES, CLASIFICADA POR REGION DE EMPADRONAMIENTO EN 1970,
 REGION DE RESIDENCIA EN 1965 Y CARACTERISTICAS MIGRATORIAS. CENSO DE 1970

Región	Población empadronada en 1970	Población residente en 1965	Población no migrante	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Migración bruta
I	79575	76181	68440	11135	7741	3394	18876
II	109886	108367	97830	12056	10537	1519	22593
III	64030	63997	56399	7631	7598	33	15229
IV	150831	159889	142395	8436	17494	-9058	25930
V	437895	435659	406691	31204	28968	2236	60172
VI	201798	208430	189098	12700	19332	-6632	32032
VII	267800	279804	255506	12294	24298	-12004	36592
VIII	546922	559647	521498	25424	38149	-12725	63573
IX	261103	278049	248371	12732	29678	-16946	42410
X	321829	338563	310579	11250	27984	-16734	39234
XI	19109	18757	16930	2179	1827	352	4006
XII	37662	36306	32387	5275	3919	1356	9194
RM	1479800	1414591	1357602	122198	56989	65209	179187
Total	3978240	3978240	3703726	274514	274514	0	-

Fuente: Cuadro 8.
 Proporción de migrantes: 6.9 %.

Cuadro 15
 CHILE: POBLACION MASCULINA DE 5 AÑOS Y MAS SEGUN REGIONES, CLASIFICADA POR REGION DE EMPADRONAMIENTO EN 1982,
 REGION DE RESIDENCIA EN 1977 Y CARACTERISTICAS MIGRATORIAS. CENSO DE 1982

Región	Población empadronada en 1982	Población residente en 1977	Población no migrante	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Migración bruta
I	124404	114834	103780	20624	11054	9570	31678
II	150752	151573	135772	14980	15801	-821	30781
III	81616	86502	74934	6682	11568	-4886	18250
IV	184403	186510	171184	13219	15326	-2107	28545
V	518758	518647	487713	31045	30934	111	61979
VI	263833	269209	251411	12422	17798	-5376	30220
VII	326509	335041	312147	14362	22894	-8532	37256
VIII	665215	687355	643394	21821	43961	-22140	65782
IX	308048	317340	293032	15016	24308	-9292	39324
X	376112	392211	362199	13913	30012	-16099	43925
XI	30073	29132	26343	3730	2789	941	6519
XII	62912	51008	45921	16991	5087	11904	22078
RM	1809570	1762843	1699449	110121	63394	46727	173515
Total	4902205	4902205	4607279	294926	294926	0	-

Fuente: Cuadro 9.
 Proporción de migrantes: 6.0 %.

Cuadro 16
CHILE: POBLACION FEMENINA DE 5 AÑOS Y MAS SEGUN REGIONES, CLASIFICADA POR REGION DE EMPADRONAMIENTO EN 1982,
REGION DE RESIDENCIA EN 1977 Y CARACTERISTICAS MIGRATORIAS. CENSO DE 1982

Región	Población empadronada en 1982	Población residente en 1977	Población no migrante	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Migración bruta
I	119071	112255	102711	16360	9544	6816	25904
II	150234	152570	137770	12464	14800	-2336	27264
III	81043	85595	75053	5990	10542	-4552	16532
IV	189109	192932	177547	11562	15385	-3823	26947
V	559681	556547	527516	32165	29031	3134	61196
VI	258193	265368	245157	13036	20211	-7175	33247
VII	322579	334899	308554	14025	26345	-12320	40370
VIII	684435	711754	663786	20649	47968	-27319	68617
IX	311146	323932	296401	14745	27531	-12786	42276
X	378059	398030	365803	12256	32227	-19971	44483
XI	27196	27433	24806	2390	2627	-237	5017
XII	53380	49119	44387	8993	4732	4261	13725
RM	201490	1938182	1880243	134247	57939	76308	192186
Total	5148616	5148616	4849734	298882	298882	0	-

Fuente: Cuadro 10.
Proporción de migrantes: 5.8 %.

Cuadro 17

CHILE: TASAS ANUALES DE MIGRACION DE LA POBLACION TOTAL, SEGUN REGIONES
(1965-1970)

Región	Población media 1965-1970	Tasas (por mil)		
		i	e	m
I	158019	31.55	20.82	10.73
II	219218	23.80	20.10	3.71
III	130622	24.85	24.04	0.81
IV	300796	11.57	23.21	-11.64
V	843107	14.69	13.80	0.90
VI	414382	12.73	17.40	-4.67
VII	545802	9.10	16.53	-7.43
VIII	1088725	9.41	13.36	-3.95
IX	531030	9.42	20.61	-11.19
X	654491	7.15	16.10	-8.95
XI	40170	25.52	18.66	6.87
XII	76303	31.07	21.29	9.78
RM	2740381	16.08	8.35	7.73
Total	7743043	13.81	13.81	0.00

Fuente: Cuadro 11.

i: inmigración e: emigración m: migración neta

Cuadro 18

CHILE: TASAS ANUALES DE MIGRACION DE LA POBLACION TOTAL, SEGUN REGIONES
(1977-1982)

Región	Población media 1977-1982	Tasas (por mil)		
		i	e	m
I	235282	31.44	17.51	13.93
II	302565	18.14	20.23	-2.09
III	167378	15.14	26.42	-11.28
IV	376477	13.16	16.31	-3.15
V	1076817	11.74	11.14	0.60
VI	528302	9.64	14.39	-4.75
VII	659514	8.61	14.93	-6.32
VIII	1374380	6.18	13.38	-7.20
IX	630233	9.44	16.45	-7.01
X	772206	6.78	16.12	-9.34
XI	56917	21.50	19.03	2.47
XII	108210	48.03	18.15	29.88
RM	3762543	12.99	6.45	6.54
Total	10050821	11.82	11.82	0.00

Fuente: Cuadro 12.

i: inmigración e: emigración m: migración neta

Cuadro 19

CHILE: TASAS ANUALES DE MIGRACION DE LA POBLACION MASCULINA, SEGUN REGIONES
(1965-1970)

Región	Población media 1965-1970	Tasas (por mil)		
		i	e	m
I	80141	34.42	21.73	12.68
II	110092	25.49	20.87	4.62
III	66609	25.82	24.32	1.49
IV	145436	12.33	23.94	-11.61
V	406330	15.13	14.37	0.76
VI	209268	13.07	15.98	-2.90
VII	272000	9.22	15.30	-6.08
VIII	535440	9.63	12.91	-3.28
IX	261454	9.40	19.17	-9.77
X	324295	7.49	15.23	-7.74
XI	21237	27.75	18.08	9.67
XII	39319	33.47	21.39	12.08
RM	1293185	15.18	8.87	6.31
Total	3764803	13.83	13.83	0.00

Fuente: Cuadro 13.

i: inmigración e: emigración m: migración neta

Cuadro 20

CHILE: TASAS ANUALES DE MIGRACION DE LA POBLACION FEMENINA, SEGUN REGIONES
(1965-1970)

Región	Población media 1965-1970	Tasas (por mil)		
		i	e	m
I	77878	28.60	19.88	8.72
II	109127	22.10	19.31	2.78
III	64014	23.84	23.74	0.10
IV	155360	10.86	22.52	-11.66
V	436777	14.29	13.26	1.02
VI	205114	12.38	18.85	-6.47
VII	273802	8.98	17.75	-8.77
VIII	553285	9.19	13.79	-4.60
IX	269576	9.45	22.02	-12.57
X	330196	6.81	16.95	-10.14
XI	18933	23.02	19.30	3.72
XII	36984	28.53	21.19	7.33
RM	1447196	16.89	7.88	9.01
Total	3978240	13.80	13.80	0.00

Fuente: Cuadro 14.

i: inmigración e: emigración m: migración neta

Cuadro 21

CHILE: TASAS ANUALES DE MIGRACION DE LA POBLACION MASCULINA, SEGUN REGIONES
(1977-1982)

Región	Población media 1977-1982	Tasas (por mil)		
		i	e	m
I	119619	34.48	18.48	16.00
II	151163	19.82	20.91	-1.09
III	84059	15.90	27.52	-11.63
IV	185457	14.26	16.53	-2.27
V	518703	11.97	11.93	0.04
VI	266521	9.32	13.36	-4.03
VII	330775	8.68	13.84	-5.16
VIII	676285	6.45	13.00	-6.55
IX	312694	9.60	15.55	-5.94
X	384162	7.24	15.62	-8.38
XI	29603	25.20	18.84	6.36
XII	56960	59.66	17.86	41.80
RM	1786207	12.33	7.10	5.23
Total	4902205	12.03	12.03	0.00

Fuente: Cuadro 15.

i: inmigración e: emigración m: migración neta

Cuadro 22

CHILE: TASAS ANUALES DE MIGRACION DE LA POBLACION FEMENINA, SEGUN REGIONES
(1977-1982)

Región	Población media 1977-1982	Tasas (por mil)		
		i	e	m
I	115663	28.29	16.50	11.79
II	151402	16.46	19.55	-3.09
III	83319	14.38	25.31	-10.93
IV	191021	12.11	16.11	-4.00
V	558114	11.53	10.40	1.12
VI	261781	9.96	15.44	-5.48
VII	328739	8.53	16.03	-7.50
VIII	698095	5.92	13.74	-7.83
IX	317539	9.29	17.34	-8.05
X	388045	6.32	16.61	-10.29
XI	27315	17.50	19.23	-1.74
XII	51250	35.09	18.47	16.63
RM	1976336	13.59	5.86	7.72
Total	5148616	11.61	11.61	0.00

Fuente: Cuadro 16.

i: inmigración e: emigración m: migración neta

Cuadro 23
CHILE: VARIACION PORCENTUAL DE LAS TASAS ANUALES DE MIGRACION ENTRE 1965-1970 Y 1977-1982, SEGUN REGIONES (a)

Región	Inmigración			Emigración			Migración neta		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
I	-0.3	0.3	-1.1	-15.9	-14.7	-17.1	29.9	26.0	35.6
II	-24.0	-22.4	-25.3	0.5	0.0	1.6	-156.8	-123.9	-210.7
III	-39.1	-38.4	-39.5	10.0	13.2	6.8	-1512.5	-873.3	-11000.0
IV	13.8	15.5	12.0	-29.7	-31.0	-28.4	-73.3	-80.2	-65.8
V	-20.4	-20.5	-19.6	-19.6	-17.4	-21.8	-33.3	-85.7	10.0
VI	-24.4	-29.0	-20.2	-17.2	-16.9	-18.5	2.1	37.9	-15.4
VII	-5.5	-5.4	-5.6	-9.7	-9.8	-10.1	-14.9	-16.4	-14.7
VIII	-34.0	-32.3	-35.9	0.0	0.8	-0.7	80.0	97.0	66.6
IX	0.0	2.1	-1.1	-20.4	-19.3	-21.4	-37.5	-39.8	-36.5
X	-5.6	-4.0	-7.4	0.0	2.6	-1.8	4.5	9.1	2.0
XI	-15.7	-9.4	-23.9	2.2	3.9	-0.5	-63.2	-34.0	-146.0
XII	54.3	78.2	23.2	-15.0	-16.4	-12.7	205.1	245.5	127.4
RM	-19.3	-19.1	-19.5	-21.7	-20.2	-25.3	-16.7	-17.5	-14.4
Total	-14.5	-13.0	-15.9	-14.5	-13.0	-15.9	-	-	-

Fuente: Cuadros 17 a 22.
(a): Período base: 1965-1970.

Cuadro 24

CHILE: POBLACION CENSADA SEGUN REGIONES, EN 1960, 1970 Y 1982

Región	1960			1970			1982		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
I	123090	63438	59652	175208	89481	85727	275144	140733	134411
II	215369	110519	104850	251976	127385	124591	341702	171386	170316
III	117613	62178	55435	153888	78639	75249	183407	92304	91103
IV	307873	149064	158809	338646	164667	173979	419956	208280	211676
V	817258	400056	417202	966419	468783	497636	1210077	585823	624254
VI	429243	219403	209840	487233	247900	239333	586672	297253	289419
VII	560608	282356	278252	617477	309239	308238	730587	368815	361772
VIII	1084734	538207	546527	1253865	619677	634188	1518888	751341	767547
IX	570643	283469	287174	602010	298638	303372	698232	348223	350009
X	667366	330337	337029	744528	371419	373109	848699	424494	424205
XI	38655	20278	18377	50300	26808	23492	66361	34808	31553
XII	73428	39828	33600	89443	46613	42830	131914	71668	60246
RM	2388235	1133673	1254562	3153775	1494263	1659512	4318097	2058281	2259816
Total	7394115	3632806	3761309	8884768	4343512	4541256	11329736	5553409	5776327

Fuente: 1960, INE (1987b); 1970, INE (1984); 1982, INE (1987c).

Cuadro 25
CHILE: POBLACION ESTIMADA SEGUN REGIONES, EN 1960, 1970 Y 1982

Región	1960			1970			1982		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
I	126682	65663	61019	186682	96094	90588	277966	143647	134319
II	221649	114396	107253	268456	136800	131656	345570	174354	171216
III	121065	64359	56706	163967	84451	79516	187947	95237	92710
IV	316742	154293	162449	360681	176837	183844	423897	211017	212880
V	840854	414090	426764	1029282	503429	525853	1238523	605165	633358
VI	441749	227100	214649	519126	266222	252904	595274	303547	291727
VII	576890	292261	284629	657810	332094	325716	744411	378603	365808
VIII	1116140	557087	559053	1335623	665475	670148	1544711	768861	775850
IX	587169	293413	293756	641283	320709	320574	703826	352051	351775
X	686678	341925	344753	793134	398869	394265	865753	435894	429859
XI	39787	20989	18798	53613	28789	24824	67035	35474	31561
XII	75595	41225	34370	95317	50058	45259	132633	72337	60296
RM	2456756	1173441	1283315	3358310	1604699	1753611	4391260	2107681	2283579
Total	7607756	3760242	3847514	9463284	4664526	4798758	11518806	5683868	5834938

Fuente: 1960 y 1970, Cuadro 24 e INE (1987a); 1982, INE (1987d).

Cuadro 26

CHILE: GRADO, RITMO DE URBANIZACION Y CRECIMIENTO DE LA POBLACION TOTAL Y URBANA ENTRE 1960 Y 1982, SEGUN REGIONES

Región	Grado de urbanización (por ciento)					Ritmo de urbanización (a)		Crecimiento pob. total (b)		Crecimiento pob. urbana (c)	
	1960	1965	1970	1977	1982	1960-1970	1970-1982	1960-1970	1970-1982	1960-1970	1970-1982
I	87.1	89.6	92.2	93.0	93.7	0.6	0.1	3.8	3.8	4.4	3.9
II	95.6	96.1	96.6	97.7	98.6	0.1	0.1	1.7	2.6	1.8	2.7
III	75.9	80.1	84.3	88.2	91.2	1.1	0.7	2.9	1.5	4.0	2.2
IV	53.9	57.2	60.5	67.7	73.6	1.2	1.6	1.0	1.8	2.2	3.4
V	83.0	84.6	86.0	88.5	90.3	0.4	0.4	1.8	1.9	2.2	2.3
VI	45.0	46.7	48.7	56.9	64.1	1.0	2.3	1.3	1.6	2.3	3.9
VII	40.7	43.9	47.1	52.0	56.0	2.4	1.4	1.0	1.4	2.5	2.8
VIII	61.0	64.2	67.3	72.1	75.9	1.1	1.0	1.5	1.6	2.6	2.6
IX	40.3	44.9	49.7	53.7	56.9	2.3	1.1	0.5	1.3	2.8	2.4
X	41.6	45.7	49.9	54.5	58.3	1.9	1.3	1.1	1.2	3.0	2.5
XI	50.9	57.5	64.5	71.3	77.1	2.5	1.5	2.6	2.4	5.1	3.9
XII	83.8	85.1	86.2	88.5	90.2	0.3	0.4	2.1	3.2	2.4	3.6
RM	91.4	92.6	93.7	95.1	96.2	0.2	0.2	3.1	2.6	3.3	2.8
Total	68.2	71.8	75.1	79.2	82.2	1.1	0.7	2.0	2.1	3.1	2.8

Fuente: Base de datos DEPUALC (Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe) de CELADE; e INE (1987c).

(a): Anual por cien, según diferencia entre tasa de crecimiento de la población urbana y de la población total.

(b): Anual por cien, según tasa de crecimiento exponencial de la población total.

(c): Anual por cien, según tasa de crecimiento exponencial de la población urbana.

Cuadro 27

CHILE: MAGNITUD DE LA TASA DE MIGRACION NETA (m) SOBRE LA TASA DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO (r) SEGUN REGIONES, 1965-1970 Y 1977-1982

Región	r (a)		m (b)		m/r (por cien)	
	1960-1970	1970-1982	1965-1970	1977-1982	1965-1970	1977-1982
I	3.8	3.8	1.1	1.4	29.0	36.8
II	1.7	2.6	0.4	-0.2	23.5	-7.7
III	2.9	1.5	0.1	-1.1	3.4	-73.3
IV	1.0	1.8	-1.2	-0.3	-120.0	-16.7
V	1.8	1.9	0.1	0.1	5.6	5.3
VI	1.3	1.6	-0.5	-0.5	-38.5	-31.3
VII	1.0	1.4	-0.7	-0.6	-70.0	-42.9
VIII	1.5	1.6	-0.4	-0.7	-26.7	-43.8
IX	0.5	1.3	-1.1	-0.7	-220.0	-53.9
X	1.1	1.2	-0.9	-0.9	-81.8	-75.0
XI	2.6	2.4	0.7	0.3	26.9	12.5
XII	2.1	3.2	1.0	3.0	47.6	93.8
RM	3.1	2.6	0.8	0.7	25.8	26.9

Fuente: Cuadros 17, 18 y 26.

(a): Anual por cien, según tasa de crecimiento exponencial de la población total.

(b): Anual por cien.

Cuadro 28
CHILE: INDICADORES ECONOMICOS Y POBLACION URBANA, SEGUN REGIONES

Región	Dn		Pn		Estprod (por cien)		De		Pobur (por cien)	
	65/60	78/73	1970	1976	1965	1976	70/60	75/70	1965	1977
I	1.10	0.88	0.21	0.30	3.0	2.7	1.16	1.09	89.6	93.0
II	0.94	1.48	0.55	0.52	4.9	7.5	0.97	1.00	96.1	97.7
III	1.07	1.13	0.67	0.60	3.7	2.9	1.00	1.24	80.1	88.2
IV	1.00	1.19	0.28	0.20	2.2	2.2	0.92	1.00	57.2	67.7
V	0.98	0.98	0.09	0.02	10.6	10.7	1.00	1.11	84.6	88.5
VI	0.88	1.34	0.36	0.35	5.2	6.3	0.92	0.57	46.7	56.9
VII	0.84	1.01	0.33	0.33	4.1	4.3	0.82	1.09	43.9	52.0
VIII	0.91	0.82	0.18	0.21	10.2	10.5	0.94	1.09	64.2	72.1
IX	0.84	1.16	0.32	0.38	3.5	3.4	0.86	0.70	44.9	53.7
X	0.90	0.98	0.26	0.24	5.2	4.8	0.90	1.29	45.7	54.5
XI	0.98	0.98	0.38	0.39	0.4	0.6	1.05	0.32	57.5	71.3
XII	1.04	0.84	0.21	0.20	1.9	1.6	0.92	1.08	85.1	88.5
RM	1.10	0.93	0.17	0.22	45.1	42.5	1.12	1.02	92.6	95.1

Fuente: Indicadores económicos, Bastías y Gálvez (1983); población urbana, Cuadro 26.

Dn: cuociente de dinamismo regional del producto Pn: índice de diversificación productiva Estprod: estructura nacional del producto De: cuociente de dinamismo regional del empleo Pobur: proporción de población urbana

Cuadro 29

CHILE: COEFICIENTES DE CORRELACION SIMPLE ENTRE INDICADORES Y TASAS DE MIGRACION

	Dn	Pn	Estprod	De	Pobur	i	e
Dn	-	-0.05	0.36	0.82	0.77	0.71	0.07
Pn	0.55	-	-0.35	-0.12	-0.01	0.24	0.58
Estprod	-0.16	-0.26	-	0.43	0.38	-0.16	-0.78
De	-0.27	-0.19	0.13	-	0.69	0.61	-0.19
Pobur	-0.09	0.03	0.36	0.29	-	0.69	-0.07
i	-0.29	-0.02	-0.23	0.00	0.52	0.86	0.42
e	0.31	0.74	-0.72	0.02	0.07	0.30	0.86

Nota: Los coeficientes sobre la diagonal corresponden al primer período y los registrados bajo ella al segundo intervalo. Los coeficientes entre las tasas corresponden a las series de los dos períodos.

Dn: cuociente de dinamismo regional del producto Pn: índice de diversificación productiva Estprod: estructura nacional del producto De: cuociente de dinamismo regional del empleo Pobur: proporción de población urbana i: tasa de inmigración e: tasa de emigración

Cuadro 30
CHILE: RESULTADOS DEL ANALISIS DE REGRESION MULTIPLE EN LOS PERIODOS 1965-1970 Y 1977-1982
(Resultados experimentales) (a)

	C	Dn	Pn	Estprod	De	Pobur	R ² (F)
<i>Inmigración</i>							
Primer período	-46.85 (-2.49)	34.87 (1.17)	(0.65)	-0.43 (-3.24)	21.06 (0.83)	0.20 (1.81)	0.81 (8.29)
Segundo período	16.03 (0.74)	-22.14 (-1.61)	(-0.01)	-0.56 (-2.18)	-10.24 (-1.01)	0.50 (3.04)	0.61 (3.15)
<i>Emigración</i>							
Primer período	3.24 (0.52)	30.83 (3.00)	8.56 (2.36)	-0.28 (-5.20)	-16.03 (-1.61)	(-0.41)	0.88 (14.61)
Segundo período	7.22 (2.11)	-2.11 (-0.83)	19.92 (5.92)	-0.29 (-6.96)	2.4 (1.51)	0.07 (2.52)	0.95 (25.58)

(a): Se utilizó un nivel de significación de 0.50. Entre paréntesis, los valores del test T. C: constante; R²: coeficiente de determinación. Dn: cociente de dinamismo regional del producto Pn: índice de diversificación productiva Estprod: estructura nacional del producto De: cociente de dinamismo regional del empleo Pobur: proporción de población urbana

Cuadro 31
CHILE: RESULTADOS DEL ANALISIS DE REGRESION MULTIPLE EN LOS PERIODOS 1965-1970 Y 1977-1982 (a)

	C	Dn	Pn	Estprod	De	Pobur	R ² (F)
<i>Inmigración</i>							
Primer período	-42.23 (-2.40)	50.14 (2.17)	(0.60)	-0.40 (-3.19)	(0.83)	0.21 (1.97)	0.79 (11.21)
Segundo período	-15.06 (-1.22)	(-1.39)	(-0.72)	-0.51 (-1.92)	(-0.58)	0.47 (2.80)	0.47 (4.39)
<i>Emigración</i>							
Primer período	0.43 (0.07)	17.76 (2.60)	8.88 (2.26)	-0.30 (-5.27)	(-1.61)	(-0.57)	0.84 (15.83)
Segundo período	7.01 (3.29)	(-1.03)	17.47 (5.75)	-0.29 (-6.52)	(1.70)	0.08 (2.96)	0.92 (35.63)

(a): Se utilizó un nivel de significación de 0.10. Entre paréntesis, los valores del test T. C: Constante; R²: coeficiente de determinación.
Dn: cociente de dinamismo regional del producto Pn: índice de diversificación productiva Estprod: estructura nacional del producto
De: cociente de dinamismo regional del empleo Pobur: proporción de población urbana

Cuadro 32

CHILE: TASAS DE DESOCUPACION 1975-1981, SEGUN REGIONES

Región	Tasa de desocupación (por cien)							Promedio 1975-1981
	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	
I	17.6	15.3	13.5	16.6	11.7	10.1	14.1	14.1
II	12.4	13.5	8.2	12.5	14.6	10.2	11.8	11.9
III	14.8	13.0	13.1	15.8	15.2	15.2	12.5	14.2
IV	16.0	11.0	12.6	14.9	14.8	13.0	11.7	13.4
V	18.0	10.3	13.0	15.1	13.2	12.2	12.0	13.4
VI	13.8	16.4	10.1	15.0	17.4	12.0	14.1	14.1
VII	11.2	10.5	16.2	14.7	16.2	7.2	10.5	12.4
VIII	15.5	14.7	14.1	17.2	18.4	13.3	12.0	15.0
IX	14.1	11.2	8.8	12.6	10.0	9.2	8.7	10.7
X	9.3	9.7	8.2	9.8	9.3	7.8	10.2	9.2
XI	13.6	7.9	8.6	10.1	9.6	10.7	12.3	10.4
XII	9.7	10.5	10.0	12.4	9.3	5.7	11.0	9.8
RM	15.3	13.5	11.1	13.2	12.8	9.9	10.7	12.4
Total	14.7	13.0	12.4	13.9	13.6	10.5	11.2	12.8

Fuente: 1975-1977, Bastías y Gálvez (1983); 1978-1979, INE (1980); 1980-1981, INE (1982).